

# ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 4

HUESCA

M C M L

# ARGENSOLA

(Patrocinado por la Delegación Provincial de Educación Nacional  
y por la Excma. Diputación Provincial de Huesca)

## CONSEJO DE REDACCION

*Director:* Miguel Dolç.

*Secretario:* Federico Balaguer.

*Vicèsecretario-Administrador:* Santiago Broto.

*Redactores:* Ricardo del Arco.—Salvador M.<sup>a</sup> de Ayerbe.—Ramón Martín Blesa.—Joaquín Sánchez Tovar.—Antonio Durán.—Benito Torrellas.—M.<sup>a</sup> Dolores Cabré.—José M.<sup>a</sup> Lacasa Coarasa.—Emilio Martínez Torres.—M.<sup>a</sup> Asunción Martínez Bara.—Angeles Campo.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 500 páginas.

*Precios de suscripción:*

ESPAÑA: Número suelto. . . . . 16 ptas.  
Número retrasado. . . 18 »  
Suscripción anual . . . 60 »

EXTRANJERO, suscripción anual:

Portugal, Hispanoamé-  
rica y Filipinas . . . . . 65 ptas.  
Otros países . . . . . 70 »

*Redacción, Administración y Distribución:*

Avenida Generalísimo, 16 - Teléf. 190 - HUESCA.

# ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 4

TOMO I (fasc. 4)

HUESCA

IV TRIMESTRE 1950

# S U M A R I O

Páginas

## ESTUDIOS:

- Las antiguas monedas oscenses, por *Antonio Beltrán*..... 305  
El Príncipe de Esquilache, poeta de Aragón, por *Dolores Cabré*... 327  
Una ventana sobre el mundo, por *Jorge Jordana Fuentes*..... 347

## COMENTARIOS:

- El Archivo Histórico Provincial, por *María Asunción Martínez Bara*. 363  
El grabador Manuel Castro Gil en Aragón, por *Ricardo del Arco*... 369  
Acotaciones al mundo del subconsciente, por *Emilio Martínez Torres*. 377

## INFORMACION CULTURAL:

- Ciclo de conferencias en los Cursos de Verano de Jaca, por *Luis Felipe Arregui*..... 389  
Apertura del curso académico 1950-51 en el Instituto de E. M., por *E. M. T.* ..... 395  
Apertura del curso del Instituto de Estudios Oscenses y ciclo de conferencias de la cátedra «Lastanosa», por *Santiago Broto Aparicio* ..... 397  
La cátedra «Lastanosa» en Binéfar, por *S. B. A.* ..... 401  
Visitas al monasterio de San Juan de la Peña, por *Ricardo del Arco*.. 402  
Conferencia de D. Ricardo del Arco en Ejea, por *M. D.* ..... 403  
El nuevo Instituto de Enseñanza Media y Profesional de Barbastro, por *S. B. A.* ..... 404

## BIBLIOGRAFIA:

### Libros y folletos:

- ALVAR LOPEZ, MANUEL: Toponimia del alto valle del río Aragón, por *Miguel Dolç* 405  
LACARRA, JOSE MARIA: El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media, por *Federico Balaguer* ..... 406  
GARCIA Y BELLIDO, ANTONIO: Esculturas romanas de España y Portugal, por *Ricardo del Arco*. ..... 407  
GOMEZ-MORENO, MANUEL: Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie: La antigüedad, por *R. del Arco*..... 408

	Páginas
SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales, por <i>R. del Arco</i> .....	408
SANCHIS GUARNER, MANUEL: Introducción a la historia lingüística de Valencia, por <i>M. Dolç</i> .....	409
PONS, ANTONIO: Libre del Mostassaf de Mallorca, por <i>M. Dolç</i> ...	410
RAFOLS, J. F.: Modernismo y modernistas, por <i>M. Dolç</i> .....	411

Artículos de revista:

PILES ROS, LEOPOLDO: Situación económica de las aljamas aragonesas a comienzo del siglo xv y Notas sobre judíos de Aragón y Navarra, por <i>R. del Arco</i> ..	412
VIOLANT Y SIMORRA, RAMON: Supervivencia de ritos pastoriles arcaicos en Cataluña y Aragón, por <i>R. del Arco</i> .....	413
ARCO, RICARDO DEL: Dos Infantes de Navarra, señores de Monzón, por <i>F. Balaguer</i>	414
UBIETO ARTETA, ANTONIO: El libro de San Voto, por <i>F. Balaguer</i> .....	415

Ilustraciones de *Jesús Paredes*

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

104  
105  
106  
107  
108

109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120

121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130

131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140

141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150

151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160

161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170

# LAS ANTIGUAS MONEDAS OSCENSES

Por ANTONIO BELTRAN

LA Ciudad de *Osca*, conocida por los autores antiguos, y de reducción indudable a la actual Huesca, fué citada por Plinio en el *Convento jurídico Cesaraugustano* y en la región de Vescitania, como lugar de ciudadanos romanos; Ptolomeo la ubicó en los llergetes, como a toda la región comprendida entre los ríos Gállego y Segre; y Estrabón la situó en los Iacetanos <sup>1</sup>.

Especial nombradía adquirió en los escritos de los autores durante las Guerras sertorianas, por haber establecido en ella su capital Q. Sertorio y por haber sido asesinado en ella, el año 72 a. de J. C.

Pasaba por *Osca* la calzada de *Asturica* (Astorga) a *Tarracon* (Tarragona), que desde *Gallicum Flavium* (Zuera) y *Burtina* (Almudébar) iba a *Osca* y desde aquí seguía su camino por *Caum* (Berbegal), *Mendiculeia* (?) e *Ilerda*, a 45 millas de *Caesaraugusta* y 55 de *Ilerda* <sup>2</sup>.

El «*argentum Oscense*».

Los pasajes de Tito Livio referentes al *argentum Oscense*, el primero del año 195 y el otro de 179, ejercieron gran influencia en las obras de

1. Cfs. los textos en las *Fontes Hispaniae Antiquae*, editadas por la Universidad de Barcelona; GARCIA BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Strábon* (Madrid, 1945), y del mismo, *La España del siglo primero de nuestra era, según P. Mela y C. Plinio* (Madrid, 1947).

2. Acerca de datos arqueológicos de la zona oscense pueden consultarse los trabajos de RICARDO DEL ARCO, especialmente el *Catálogo Monumental de la Provincia* (Valencia, 1942), *Aragón* (Huesca, 1931) y otros artículos; y de J. GALIAY, *La dominación romana en Aragón* (Zaragoza, 1946).

los autores renacentistas españoles y les hicieron pensar que fuera moneda de plata acuñada en Huesca; así, por ejemplo, Pedro Antón Beuter<sup>3</sup> comentó que los *Oscensis argentí centum undeviginti milia quadrigentis unde quadraginta* llevados por M. Helvio en su triunfo, después de tomar a *Iliturgi* (en la Citerior) eran moneda de Huesca y que aquella ciudad no debió estar muy lejos de ésta, relacionando dicha campaña con el famoso hallazgo de huesos y armas de piedra en la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes (de Sariñena).

Las enormes cantidades de denarios de *argentum Oscense* llevadas a Roma en varias ocasiones, parecían demasiado grandes para haber sido emitidas por una sola ceca, y tampoco es verosímil que las demás ciudades no acuñasen, y así Antonio Agustín, tratando de *Osca*, dijo<sup>4</sup>: «*A. Civium Romanorum* la llama Plinio como a otras que en las medallas se dicen municipios, y este privilegio de municipio es tan grande que bien puede causar este título de *Vrbs*, especialmente que la palabra *Osca*, juntada con la palabra *Vrbs*, quiere dezir ciudad antigua, como en Tito Livio está algunas vezes *Pecunia Osca* por moneda antigua, y no por moneda de Huesca, como algunos piensan».

Realmente, Antonio Agustín no da fundamento ninguno para esta interpretación. En cuanto a cuáles fueran dichas monedas discurrió si serían más o menos antiguas que las romanas y valiéndose de la bilingüe de Celsa (pág. 244 y s.) argumentó que si el nombre era romano, las letras indígenas «son de lengua más moderna que la latina», pero sospechó que se derivara de los Celtas.

Solamente por nombrarlas incluimos las disparatadas opiniones de Vareo y del P. Juan de Mariana sobre la moneda oscense, según ellos de oro.

En lo sucesivo se dividieron las opiniones siguiendo a cada uno de los autores citados, pero sin indicar cuáles fueran las monedas que constituyeron el *argentum Oscense*, hasta que al ser publicada la obra de Lastanosa<sup>5</sup> sobre las monedas con letras indígenas, el P. Paulo Albiniano de Rajas, en su Discurso I, impugnó la teoría de Antonio Agustín y dijo que «está claro ser moneda de Huesca» y la misma publicada por Lastanosa sería de aquel tiempo o más antigua que los *bigati* a juzgar

3. *Historia*, libro I, cap. XX, folio XXXVIII vto.

4. *Diálogo* VII, cap. VIII.

5. VICENCIO JUAN DE LASTANOSA, *Museo de las Medallas desconocidas españolas* (Huesca, 1645).



por su arte <sup>6</sup>. El Dr. D. Juan Francisco Andrés <sup>7</sup> insistió sobre lo mismo y anotó que en los reversos de los denarios antiguos españoles había «figuras equestres con lanzas de la misma suerte que se hallan en las monedas de Huesca, labradas en tiempo de Augusto Tiberio».

Todavía en la obra de Lastanosa (págs. 17 y otras) se aludió a los tesoros de tales denarios «hallados en Altorricon, aldea de Tamarite de Litera», en los años 1600 a 1630 y añadió que «por el contorno de Huesca en muchos lugares se encuentran algunas del mismo metal y de cobre, y careada la forma de los rostros destas Medallas con el que se ve en una de plata de Domicio que fue dos veces Cónsul y caudillo de las Legiones Romanas en la qual ai un rostro de Varon, de imperfectos y groseros perfiles, con el nombre latino de HUESCA, según se hallarán en este Museo, i el primor del reverso cotejado con la rudeza de la haz, procede de diferente artífice, siendo de un mismo cuño, i por lo mismo de una mano i este rostro es indicio con muestra de evidencia que se labró en Huesca, pues permanece su nombre, que es el más infalible testimonio de la verdad».

Todas estas opiniones resultan de escaso valor y absolutamente conjeturales, pues nada se sabía entonces de metrología, cronología y distribución geográfica de las monedas; hizo falta llegar al siglo XVIII para que, con hipótesis más o menos gratuitas, se pusieran los fundamentos para el conocimiento de estas monedas. Así, en la obra de Nicolás Mahudel <sup>8</sup> se volvió sobre el *argentum Oscense* y su emisión en Huesca y dió una lámina (la IV) de las letras que figuran en las antiguas monedas de España, asimilándolas a las análogas del alfabeto griego, e intentó dar su cronología haciendo la observación de que los bigatos romanos y los denarios indígenas fueron de un mismo valor, a lo cual debieron obligar los dominadores a los españoles para comodidad del comercio, y dejándoles, por otra parte, la libertad de utilizar su alfabeto peculiar durante un período de tiempo que solamente duró hasta Augusto.

La primera parte del razonamiento de Mahudel, referente a la metrología, es fácilmente comprobable en cualquier momento; la segunda, o cronológica, debió ser una corazonada, pues para semejante acierto, que es definitivo, no tuvo ningún fundamento.

La tabla de Mahudel, aunque imperfecta, fué uno de los puntos

6. Zaragoza, 1643.

7. LASTANOSA, *Discurso II*, pág. 198.

8. *Disertation historique sur les monnoyes antiques d'Espagne* (París, 1725), págs. 40 y 41.

de partida para leer los rótulos de las «Monedas antiguas de España» y es evidente que, al aparecer denarios con varios nombres y suponer que eran ciudades emisoras, perdía autoridad la versión de *argentum Oscense* como procedente de Huesca y la recobraba la idea de Antonio Agustín, de que significara «plata antigua fabricada en España».

Más adelante, durante el siglo XVIII fueron haciéndose algunas modificaciones en el alfabeto que llamaron «celtibérico» y en las monedas de plata y bronce que llevaban las leyendas siguientes

$$\begin{array}{l} \text{Fig. 1} \left\{ \begin{array}{ll} \text{XN} & \text{XMMAN} \\ \text{XN} & \text{XMMAN} \end{array} \right\} \text{ bon - bolscan} \\ \text{Fig. 2} \left\{ \begin{array}{ll} \text{HN} & \text{HMMAN} \\ \text{HN} & \text{HMMAN} \end{array} \right\} \text{ on - olscan} \end{array}$$

les dieron la posible equivalencia entre los cuatro signos variados y leyeron *Helman* en dichos letreros, atribuyéndolos a *Elmantica* o Salamanca, con el retroceso de suponer  $M = m$ , cuando ya Antonio Agustín había hallado  $M = s$ .

Erro y Azpiroz, con su absurdo alfabeto y su no menos absurda interpretación por la lengua vasca, leyó *Zalman* equivalente a «pueblo situado en un valle» (Salamanca) y de éste o de D. Dámaso Puertas o de Pérez Bayer, leyó Sestini<sup>9</sup> *Chelman* que asimiló a Salamanca y análogamente Saulcy<sup>10</sup> leyendo *Elman* o *Elsan* y luego Boudard<sup>11</sup> al leer *Chalman*.

No fué mucho más afortunado en sus interpretaciones el docto D. Antonio Delgado, quien en el *Catálogo de la Colección Lorichs* la supuso de *Uxama*, corrigiéndose, con poco acierto, en una comunicación a la Real Academia de la Historia, donde leyó *Celsthn* e interpretó *Chelsetan* o *Celsitan*, traduciendo «territorio de los Celsenses».

Aloïs Heiss<sup>12</sup>, aunque de la escuela de Delgado, discrepó de su maestro y asimiló a la H los signos iniciales, le dió el valor c al penúltimo signo y leyó *Hlscn*, supliendo *H(i)l(eo)sc(a)n* e interpretando «en la ciudad de Huesca», de acuerdo con su pintoresco método etimológico en relación con el vasco.

A Delgado, en realidad, corresponde el gran mérito de haber redu-

9. Lám. 8, 2.

10. Pág. 152.

11. Pág. 143.

12. Pág. 151. A Heiss siguió Rodríguez Berlanga, p. 188, *El(o)Sk(a)N*.

cido al cuarto NE. de la Península las cecas emisoras de monedas con el jinete ibérico y, por lo tanto, el haber hecho imposible que fueran de Salamanca las piezas ibéricas oscenses; pero había leído *Celst(h)n* o *Celchan* (Celtos o Celsos) y razonó contra la lectura de su ingrato discípulo Heiss; mas fundándose en lo abundantes que son las monedas de cobre con dicho letrero en tierra de Huesca <sup>13</sup> no vaciló en atribuir las a esta ciudad, perteneciente, según él, a los célticos o celtiberos.

Es comprensible esta pertinacia en Delgado; pero no lo es tanto en su discípulo Jacobo Zóbel de Zangróniz, pues éste, en su alfabeto <sup>14</sup> había hallado la equivalencia  $H = o = bo$ , con la cual la leyenda de la fig. 2 se leería *bolstban* o, con la ocurrencia de Heiss, *bolscan* y de un modo análogo las otras leyendas <sup>15</sup>.

En cuanto a Vives, al que no convencían las lecturas de los epígrafes indígenas, admitió que las monedas fueran de *Osca*, aparte de lo que en ellas se leyera.

Finalmente, Gómez Moreno, al rehacer el alfabeto, se halló que el signo inicial era bilítero dependiente de la vocal *o* y teniendo ya que

$\Sigma = co$  y  $\omega = to$ , quedaba para el signo inicial el valor *bo* y los

letreros que estudiamos se leerían *bolsca-n*, *olsca-n*, refiriéndose a los habitantes de *Osca*, que antes se llamaría *Bolsca*.

En cuanto al grupo \*N del anverso, ya vió Sestini que eran el primero y último signo de la leyenda del reverso, y su existencia en los anversos de las monedas con  $\mathcal{N}PA$  (*iaca*) y  $\mathcal{S}\mathcal{S}\mathcal{P}\mathcal{S}$  (*sésars*) (*Jaca* y *Sesa*) indica que su significado es, en el anverso, «comarca de *Bolsca*». (Figuras 9 y 10).

Conocidas las monedas de *Osca* se podía volver a la cuestión del *argentum Oscense* <sup>16</sup>; y como los hallazgos monetarios demuestran que en la época de los textos de Tito Livio no existían los denarios con el jinete ibérico y sí en cambio las dracmas con tipos emporitanos y letre-

13. *Nuevo Método*, t. III, pág. 327.

14. *Estudio histórico de la Moneda antigua española* (Madrid, 1878), t. I.

15. T. II, págs. 63-64, *CELSITANOS (Osca)*, lo mismo HÜBNER, pág. 52, n.º 47 *klstbn (Osca)*.

16. No podemos compartir las teorías sobre el *argentum Oscense*, sobre la moneda de Huesca y sobre la procedencia de la plata utilizada en las emisiones ibéricas, postulada por nuestro buen amigo RICARDO DEL ARCO en su comunicación al VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), titulada *El argentum Oscense*.



3



4



5



6



7



8

Bronze: 3. As.—4. Semis.—5. Quadrans.

Plata: 6 y 7. Denarios con *Bolscan*.—8. Denario con *Olscan*.

ros indígenas, acuñadas en muchas cecas de la actual Cataluña, dedujo Gómez Moreno (*Notas de Numismática Hispánica*) que a dichas dracmas se referían los textos de Livio <sup>17</sup>.

### *Las monedas ibéricas* <sup>18</sup>.

Expuestas las generalidades acerca de los rótulos aparecidos en la monedas ibéricas de *Bolsca* u *Olsca*, vamos a considerar los principios que pueden deducirse de su estudio como piezas aisladas o de los hallazgos, según con que otras monedas conocidas se encuentran.

Hasta ahora han aparecido *denarios* y *quinarios* (?) de plata (n.ºs 6, 7 y 8) y *ases*, *semises* y *cuadrantes*, de bronce (n.ºs 3, 4 y 5), pero las únicas especies abundantes son los *denarios* y los *ases*, los cuales, por su tamaño y aspecto, *no son de los más antiguos* entre los ibéricos, a reserva de los que puedan aparecer, distintos, en cualquier momento.

Los *denarios* tienen cabeza barbuda, con *torques*, a derecha, y detrás las dos letras, inicial y final, de la leyenda del reverso, que está colocada bajo un lancero ibérico, a derecha; por su peso son de 84 en libra romana, como los romanos a partir del año 218, y por esta razón en los hallazgos que tienden a ser de monedas de un solo valor aparecen juntos los ibéricos de *Bolsca* (y de otras cecas) y los romanos de la República.

Los *ases* tienen los mismos tipos, salvo que tras la cabeza hay un delfín y sobre el jinete una estrella de cinco puntas; por su módulo no son de las más antiguas.

Atendiendo, en los *denarios*, a la forma del signo inicial, ya hemos visto las variantes que en nuestro cuadro parecen ordenadas cronológicamente; este recurso que da resultados satisfactorios en las monedas de *Cese* y *Celse*, es menos útil en las de *Bolsca*, porque existen ejemplares con la forma  $\times$  en el anverso y la  $\times$  en el reverso; sin embargo,

17. Acerca de los problemas planteados por el alfabeto ibérico, deben consultarse los trabajos de Gómez Moreno, Pío Beltrán, A. Tovar y Caro Baroja, entre otros. Una síntesis de la cuestión en ANTONIO BELTRAN, *Notas sobre alfabetos hispánicos antiguos*, «*Rivista di Studi Liguri*», XV, 1949, págs. 132-138 y sobre el llamado «vasco-iberismo» y su alcance, otro artículo en prensa en «*Cephyrus*», revista del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

18. Las cuestiones generales de moneda ibérica véanse en ANTONIO BELTRAN, *Curso de Numismática. Edad antigua* (Cartagena, 1950), págs. 315-339.



9



10



11

El área de influencia del numerario oscense: 9. As de *Jaca* (Jaca) con las siglas *bo-n* detrás de la cabeza del anverso.—10. Denario de *Sesars* (Sesa) con la misma indicación.—11. As de *Arsé* (ciudad gemela de Sagunto) con la estrella de *Bolscan* sobre el jinete (cfs. fig. 3).

la primera parece más antigua que la segunda; en cuanto a los ases, todos los conocidos comienzan con el signo \* lo cual los centra entre las emisiones extremas.

Antes de entrar en el estudio de los hallazgos monetales, es conveniente hacer algunas consideraciones de carácter general:

1. En los denarios republicanos romanos hay suficientes indicaciones para conseguir, partiendo de los hallazgos en que aparecen, averiguar en qué fecha actuaron los monetarios que en ellos figuran, después de corregir y limar las propuestas sucesivas, siempre sujetas a pequeñas correcciones.

2. Las emisiones de dichos denarios duraron, a lo sumo, un año, y, sin embargo, hay monetarios que acuñaron muchísimas variantes y gran cantidad de monedas de cada una de ellas.

3. Cuando aparecen juntos denarios ibéricos y de la República romana, los más modernos de estos últimos indican una fecha aproximada para aquéllos, si se tiene en cuenta el tiempo que pudieron tardar en llegar a Hispania cuando no fueran acuñados en nuestra Península.

4. Las indicaciones cronológicas de los denarios ibéricos son casi nulas y no es fácil averiguar cuanto tiempo duró cada emisión; sin embargo, teniendo en cuenta la injerencia de la administración romana en las emisiones indígenas, cabe pensar en períodos anuales para cada una de ellas, y, aunque esta hipótesis no fuera exacta, tampoco cabría suponer una inmovilización muy duradera de su arte, ni que hubiera de pasar mucho tiempo para su degeneración.

5. Es cosa conocida que no sólo un tipo procedente de un abridor de cuños culto y buen artista es imitado y degenerado al ser repetido por manos menos hábiles, sino también la posibilidad de un nuevo florecimiento del arte por la intervención de nuevos grabadores.

6. Actualmente conocemos, dentro de una ceca, solamente una parte de sus emisiones, que a veces resulta ser muy pequeña en comparación con las que, efectivamente, fabricó; por esta razón, todas las teorías deducidas de lo que conocemos, están continuamente sujetas a revisión, mientras tanto no acertemos con una teoría general que sea justa.

Estas observaciones, puestas en práctica sobre algunos tesoros conocidos, nos darán algunas noticias sobre las monedas con letreros ibéricos; y como rara vez faltan en los hallazgos las monedas de *Bolscan* podremos establecer conclusiones generales acerca de su cronología.

Se tienen pocas noticias de hallazgos importantes, pues de ordinario se dispersan antes de ser estudiados en conjunto, por lo cual, las enseñanzas deducidas de los que conocemos estarán sujetas a revisión; solamente los tesoros conservados en su totalidad o con referencias completas y fidedignas, pueden darnos resultados satisfactorios.

Teniendo en cuenta estas reservas veremos qué enseñanzas nos dan los hallazgos conocidos en relación con las monedas de *Bolscan*, pudiendo prescindir de los que solamente tienen denarios romanos o sólo denarios ibéricos, ya que las deducciones pueden realizarse sólo partiendo de las fechas comprobadas o muy probables de los denarios romanos. Además, en los hallazgos del rincón NE predominan las dracmas emporitanas, en la región aragonesa y celtibérica los denarios ibéricos y en el sur (Mancha y Andalucía) los denarios romanos <sup>19</sup>.

I. Tesoro de Segaró, aparecido en 1880 ó 1881 y estudiado por Pujol y Camps y luego por Botet y Sisó. En más de mil monedas de plata contenía sólo 50 denarios de la república y un denario ibérico con *Cese*. Como los denarios romanos llegaban al año 94 (tres piezas de *M. Cipi M. f.*, *BABELON*, *Cepia* 1), otro de la familia Cecilia, año 99 (*BABELON*, 30), resulta que poco después de esta fecha seguían acuñándose las dracmas emporitanas con caballo de cabeza especial y hacía tiempo que habían dejado de acuñarse los de *Cese*.

II. Tesoros, mal conocidos, de Terrer (Zaragoza) con denarios de *Bolscan* <sup>20</sup>, de Las Casetas <sup>21</sup> con piezas de *Aregorada* y *Segobirices*, de Longares con denarios ibéricos <sup>22</sup>, de Tamarite de Litera con muchos denarios ibéricos y entre ellos de *Bolscan* <sup>23</sup>, Quintana Redonda (Soria) <sup>24</sup>, Monte Lejaiza de Larrabezua, entre Bilbao y Munguía, con denarios ibéricos de varias cecas y entre ellos de *Bolscan*, otros de Tricio (Logroño), Borja (Zaragoza) y de Retortillo (Soria) <sup>25</sup>.

III. Salvacañete, con 74 denarios de varias cecas ibéricas y de ellos 50 de *Bolscan* y además 11 denarios romanos de hacia el año 89 <sup>26</sup>.

IV. Tesoro de Palenzuela (partido judicial de Baltanás, Palencia), hallado el mes de febrero de 1945; contenía 1071 denarios de *Segobrices*,

19. MATEU y LLOPIS, en *Sertorio*, de SCHULTEN.

20. ZOBEL, t. I, pág. 196.

21. ZOBEL, *ibid.*

22. LASTANOSA, pág. 209.

23. LASTANOSA, n.º 92.

24. MATEU, *Tesoros*, n.º 7.

25. GOMEZ MORENO, *Notas*.

26. MATEU, n.º 15.



837 de *Turiasu*, 213 de *Bascunes*, 151 de *Bolscan*, 106 de *Arsaos*, 87 de *Aregorada* y 201 de otras cecas. Salieron, además, 14 denarios romanos, siendo los más modernos dos de *P. Cornelius Spinther* del año 78 (BABELON, 58) y uno de *C. Egnatius Maximus* del año 69 (BABELON, 2).

Este importante hallazgo indica que pocos años después del 69 continuaban aún circulando en gran cantidad los denarios ibéricos y que quizá continuaba su fabricación o por lo menos no habían sido desmonetizados todavía. Estas mismas conclusiones pueden ser aplicadas a los denarios de *Bolscan*.

Los hallazgos de la región Sur dan muchos denarios romanos y pocos ibéricos, como en los siguientes:

V. Tesoro de los Marrubiales de Córdoba <sup>27</sup>. Dicen quienes lo estudiaron que fué escondido hacia el año 105 y que contiene dos piezas, muy bien conservadas, una de *Ildirda-salir* y la otra de *Bolscan*.

También había denarios de *Bolscan* en los siguientes hallazgos:

VI. Castillo de Azuel (Montoro), con denarios romanos hasta el año 98 y más de veinte de *Bolscan* con poco desgaste por el uso y otros denarios ibéricos.

VII. Villares (Jaén), sin fecha; doce denarios ibéricos, entre ellos de *Bolscan*, entre unos mil romanos.

VIII. Torres (Jaén), conocido vulgarmente como de Cazlona. Contenía 683 denarios y entre ellos ocho cecas ibéricas; una de ellas *Bolscan*. Los romanos llegaban al año 90.

IX. Santa Elena <sup>28</sup>. Mateu Llopis citó en 1939 un lote de 32 monedas de plata, y entre doce vistas había un denario de *Bolscan*. Los denarios romanos llegaban al año 90.

X. Mogón (Sierra Morena) <sup>29</sup>; denarios romanos que llegaban al año 89 y las mismas clases de denarios ibéricos que en el de Torres y de ellos 16 de *Bolscan*.

XI. Pozo Blanco (Los Almadenes) <sup>30</sup>. Aparecieron 114 denarios romanos y 5 ibéricos, entre ellos uno de *Bolscan*.

De propósito hemos silenciado los hallazgos de Numancia que dan una fecha segura como término *ante quem* de los objetos hallados en la

27. *Numismatic Chronicle*, 1925, pág. 393.

28. MATEU, n.º 9.

29. GOMEZ MORENO, *Notas*, pág. 16.

30. SANTOS GENER, *Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales*, pág. 75.

ciudad celtibérica. Hill <sup>31</sup> hizo notar que tales monedas de *Bolscan* no salieron en el Campo III de Renieblas, aunque sí, por aquel paraje, esporádicamente, algunos denarios aislados y un ejemplar del as más antiguo y pesado de estilo semejante al de los más bellos denarios; y relacionándolo con la fecha 153, que supone tuvo el citado campo, parecería un término *ante quem*, que no parece en pugna con las monedas de *Bolscan*.

Más interesante es la noticia transmitida por Appiano <sup>32</sup> de que en el año 132 «los romanos, según su costumbre, enviaron diez senadores para organizar el estado de los pueblos de España, que Escipión había conquistado» y en relación con este suceso dijo Gómez Moreno con referencia a los denarios ibéricos: «Respecto de las susodichas series, quizá se vaya en contra de acreditarles mucha mayor antigüedad el faltar en los campamentos de Numancia—excepto un denario de *Bolscan* en los atribuidos a Escipión—allí donde tanto abunda la plata romana». Por el contrario Zóbel <sup>33</sup> tratando de tesorillos con denarios de *Bolscan* dijo que un tesoro con tales denarios se encontró en Ferrer (Zaragoza) a ocho leguas de Calatayud (se refiere a Terrer, provincia de Zaragoza, a ocho kilómetros de Calatayud) y el otro en Garray, sitio de la antigua Numancia; pero esta falta de precisión quita importancia a la noticia.

Más firmes son los datos suministrados por los hallazgos mixtos de monedas de plata romanas e ibéricas, que contienen denarios de *Bolscan*, como el de los Marrubiales de Córdoba, escondido hacia el año 105 y los indicados más arriba con fechas que van del 93 al 69 o después y sobre todo el de Palenzuela, que demuestra cumplidamente que durante la guerra sertoriana, las cecas ibéricas cuyos denarios llegaron al sur de España, los acuñaron en grandes cantidades.

Todavía hay otras pruebas, como son la noticia de Estrabón sobre Bílbilis y Segobriga, ciudades de los celtiberos «cerca de las cuales combatieron Meteio y Sertorio» y las monedas con ΜΒΞΡΟΙΚΕΣ bajo el caballo y en el anverso, detrás de la cabeza, la sigla *bon* que hace notoria su relación con Osca, lo cual solamente puede ser comprendido atendiendo a la política de Sertorio. Tales monedas son, hasta la fecha:

31. Pág. 139.

32. *Iberica*, 99 (= *Fontes*, t. IV, págs. 95 y 307).

33. T. I, pág. 196.

Denarios. LORICHS, *Recherches*, lám. XL 9 bis «anima subaerata». ZOBEL, 604, como Denario y PUJOL, *Epigrafía*, n.º 160 b «pieza desforrada de mi colección». Tipos corrientes y mal arte.

As. Colección Iriarte (antes Rodríguez Valdés, de Cartagena). Tipos corrientes y mal arte.

Estas piezas demuestran lo antedicho y que Sertorio <sup>34</sup>, quizá en la última época de su vida, se vió apurado y sustituyó sus copiosas emisiones de denarios por otras de bronce forrado. De casi todas las cecas que fueron sertorianas se conocen denarios forrados que posiblemente hay que atribuir a la aludida época de Sertorio.

También deben ser del mismo tiempo los ases con la leyenda *Arse*, que tienen, por excepción en dicha ceca, el busto y el jinete con lanza y sobre él una estrella de cinco puntas como en los ases de *Bolscan* <sup>35</sup>, lo cual está de acuerdo con la dominación y estancia de Sertorio en Sagunto (n.º 11).

En relación con los denarios forrados, conviene hacer las advertencias siguientes:

1.<sup>a</sup> No se sabe si aparecieron denarios forrados en Palenzuela; si no salieron, el tesoro fechado posteriormente al año 69, sería más antiguo y la fecha citada, del denario de la familia *Egnatia*, totalmente incongruente.

2.<sup>a</sup> En Azaila salieron cinco denarios de *Bolscan* forrados y a flor de cuño y uno de *Segobriga*, como si en aquel tiempo no los hubiera de plata; estos hallazgos plantean el doble problema de averiguar cuándo cesó la emisión de los denarios de buena plata en *Osca* y de si pudieron continuar los forrados.

En algún momento fueron acuñados otros denarios de arte decadente con las inscripciones de la fig. 2, sin que hasta la fecha se conozcan los ases correspondientes. ¿Son las últimas emisiones de plata de *Osca*? Por otra parte, los ases con *Bolscan* continuaron degenerando en arte y en peso y el denario de Domicio Calvino que es del año 39 ó 38 tiene la cabeza copiada de un as de peso reducido y arte decadente, reproducido por Hill <sup>36</sup>, que no sería muy anterior.

No se conocen todavía las «monedas bilingües» de *Osca*, que podrían ser del período 45-43; pero pueden aparecer, como reciente-

34. SCHULTEN, *Sertorio* (Barcelona, 1949).

35. VIVES, XIX, 1, 2.

36. *Notes of the coinage*, etc., lám. XVI, 6.

mente ha sucedido con las de Clunia. En cuanto al denario con o en el anverso y *Bolscan* en el reverso que publicó Pujol<sup>37</sup>, como de Cervera, no fué visto por Vives en dicha Colección.

Las otras piezas con letreros ibéricos, acuñados en *Osca* y no descritas hasta ahora, son las siguientes:

a) Denario. Descrito por Lastanosa (n.º 92) como hallado en Altorrícón y existente en su colección. Tiene cabeza barbuda, de buen arte, a derecha, y detrás el signo inicial *bo*; en el reverso un pegaso a derecha, y debajo *Bolscan*. Así está reproducido en su Museo y poniendo en la lámina que es de bronce (es decir, un semis), pero en el texto da la descripción anterior y dice que es de plata.

b) Semis. Del tipo anterior (VIVES, XLIII, 6) (n.º 4).

c) Quadrans. Con el anverso del semis y en el reverso caballo corriendo a derecha; encima la marca o o o y debajo la leyenda corriente (VIVES, XLIII, 6) (n.º 5).

### *Monedas latinas*<sup>38</sup>.

Ya hemos dicho más arriba que todavía no se conocen las monedas bilingües—que en el caso de haber sido acuñadas corresponderían al período 45 al 43—, ni tampoco las latinas de tipo ibérico, con cabeza anónima, pues las primeras monedas conocidas tienen ya la cabeza de Octavio sin su nombre y han de comenzar (como en otras cecas) en el año 38, coincidiendo con el comienzo de la era de César. De este mismo año es el denario de plata de Cn. Domicio Calvino, cónsul por segunda vez en el año 40 y triunfador contra los Cerretanos en el 39, el cual debió actuar como Legado para la *constitutio* del *Municipium Oscense*, y en cuyo honor fué acuñada la moneda aludida, que tiene por

37. *Epigrafía*, n.º 154 c.

38. Preparamos un artículo donde se justificará la cronología de las primeras monedas latinas, en la forma que sigue:

El año 45, fecha de la reorganización administrativa de Hispania, después de la batalla de Munda, o poco antes, se acuñaron las monedas bilingües; el 42, constituido el triunvirato y realizándose las fundaciones de Lépido, aparecen las monedas latinas de tipos especiales; el 38, fecha del inicio de la Era Hispánica, aparece en las monedas latinas la cabeza de Octavio, sin su nombre; éste se pone después de la batalla de Actium, el año 30; el 27, celebrando la concesión del título de Augusto aparece la mención en las monedas y la cabeza desnuda del Emperador, añadiéndosele la láurea el año 23, coincidiendo con el otorgamiento de la Tribunicia Potestad; finalmente, el año 2 aparece la mención de *Pater Patriae*.

un lado la cabeza ibérica barbuda a derecha con OSCA detrás, y en el reverso los signos sacerdotales (*secur, aspergillo, secespita, apex*) como en los denarios de César y la leyenda: DOM. COS. ITER. IMP. (VIVES, lám. CXXVI, 1) (n.º 12).



12

12. Denario latino de Cn. Domicio Calvino.

Las monedas de bronce más antiguas que conocemos tienen ya la cabeza desnuda de Octavio, pero no su nombre, y son:

As. La cabeza a derecha entre VRB-VICT. R) Jinete con lanza, de mal arte a derecha y debajo OSCA (VIVES, CXXXVI, 3 del I. V. D. J.) (n.º 13).

Quadrans. Cabeza a derecha y detrás MV ligadas. R) Pegaso corriendo a derecha; debajo OSCA (M. A. N., HEISS, XIII, 8, y VIVES, CXXXVI, 2) (n.º 14).

Esta es la única pieza conocida que acredita la calidad de Municipio que tuvo *Osca*, de acuerdo con lo que dice Plinio, que la nombró junto con otros municipios de ciudadanos romanos; el as publicado por Flórez tomándolo del Museo de Jacobo Muselio es muy sospechoso y nadie lo ha visto, siendo muy posible un error de lectura en el reverso de un semis de MVN/OSCA donde diría II VIR/OSCA.

Las monedas latinas que conocemos de *Osca*, saltan al año 23 con el as fabricado para conmemorar la Tribunicia Postestad de Augusto, por Decreto de los Decuriones, sin los nombres de los *duoviri* que actuaron en dicho año. Tiene la siguiente descripción:

A) AVGVSTVS. DIVI. F. Cabeza laureada de Augusto mirando a derecha.

R) Jinete ibérico con lanza, a derecha; debajo VV/OSCA (VIVES, CXXXVI, 4, I. V. D. J.) (n.º 15).

Hay además otro as con anverso análogo que tiene en el reverso los nombres de los *duoviri* M. QVINTIO. Q. AELIO. II VIR en el giro (VIVES, CXXXVI, 6) (n.º 16).



13



14



15



16

13 y 14. As y Quadrans más antiguos latinos de Osca, con la cabeza de Octavio, sin su nombre.—15. Año 23. As conmemorativo de la Tribunicia Potestad de Augusto.—16. Pieza análoga con nombres de Magistrados.





20



21

22



23



24

20 a 24. Ases, quadrans y semis, posteriores al año 14, fecha de la elevación al trono de Tiberio.





25



26



27



28



29

Monedas del tiempo de Calígula. 25. Dupondio, con magistrados.—26, 28 y 29. Ases.—27. Semis.

Se pasa a las monedas sin *duunviro*s que conmemoran el título de *Pater Patriae*, dado a Augusto, y son:

As. AVGVSTVS PATER PATRIAE y tipos de los anteriores (VIVES, CXXXVI, 5) (n.º 17).

Semis. AVGVSTVS P. P. y en el reverso el nombre OSCA en gráfila (VIVES, CXXXVI, 11, I. V. D. J.).

Todavía se conocen dos parejas de monedas con *duoviri*, de tipos análogos a los anteriores, que tienen la leyenda AVGVSTVS DIVI F. PONT. MAX. PATER PATRIAE en los ases y tan sólo AVGVSTVS DIVI. F. en los semises.

As. SPARSO ET CAECILIANO II VIR. R) VRB VIC OSCA (VIVES, CXXXV, 7, I. V. D. J.) (n.º 18).

Semis. SPARSO ET CAECILIANO II VIR, en el centro OSCA (Ibid, 8, I. V. D. J.).

As. COMPOSTO ET MARVLLO II VIR. R) VV OSCA. (Ibid. 9, I. V. D. J.) (n.º 18).

Semis. COMPOSTO ET MARVLLO II VIR. R), en el centro OSCA (Ibid. 10, IV) (n.º 19).

El comienzo del «imperio de Tiberio» en el año 14 de J. C. fué conmemorado en *Osca* mediante dos ases de los tipos corrientes con la cabeza laureada a derecha y el jinete en el reverso, que tienen:

A) TI CAESAR AVGVSTVS. R) Bajo el jinete VRBS VIC/OSCA D. D. (VIVES, CXXXVI, 13, I. V. D. J.) (n.º 20).

A) TI CAESAR DIVI AVG. AVGVSTVS. R) VV/OSCA (Ibid. 12 IVDJ) (n.º 21).

Quadrans. TI CAESR AVG P P. Cabeza laureada a dra. R) Campo en gráfila o en láurea OSCA (VIVES, CXXXVII, 5-6) (n.º 22).

Luego se conocen otras piezas con los nombres de los *duoviri* y los tipos corrientes:

As. TI CAESAR AVGVSTVS. R) QUIETO ET PEREGRINO y V.V. OSCA/II VIR (VIVES, CXXXVII, 2, I. V. D. J.) (n.º 20).

As. Anverso anterior, R) HOSPITE ET FLORO II VIR y V.V./OSCA (VIVES, Ibid. CXXXVII, 3) (n.º 23).

Semis. a) En todo como en el anterior con el busto a derecha y en el reverso V/OSCA/V en cruz en el campo (VIVES, CXXXVII, 4) (n.º 24).

b) Lo mismo con la cabeza a izquierda (HILL, XXVII, 12. British Museum).

Igualmente celebraron los *duoviri* la elevación al trono de Calígula con una emisión de la cual conocemos el as, suponiendo que no haya errores en su descripción:

A) C. CAESAR/AVG/GERM/P M/TR P. COS. Cabeza laureada a derecha.

R) Jinete con lanza hacia la derecha y debajo V. V. OSCA (FLOREZ-DELGADO-HEISS, XIV. 26).

Además hay una serie de monedas en cuyos reversos figuran los *duoviri* G. TARRACINA P PRISCO y que son las siguientes:

Dupondio. Anverso como el descrito. R) Jinete con láurea a derecha y V.V. OSCA/II VIR (VIVES, CXXXVII, 7. IVDJ) (n.º 25).

As. Como el anterior. (VIVES, CXXXVII, 8. I. V. D. J.) (n.º 26).

Semis. Mismo anverso. R) Campo V/OSCA/V en cruz (VIVES, CXXXVII, 9. I. V. D. J.) (n.º 27).

As. Mismo anverso. R) G. TARRACINA P. PRISCO. II VIR VRBS VICT. y en el campo, en corona de encina OSCA (VIVES, CXXXVII, 11. I. V. D. J.), y un as con la cabeza de Germánico (n.º 28).

As. GERMANICVS CAESAR P. C. CAESAR AVG GERM. Cabeza laureada a derecha (n.º 29).

R) G TARRACINA P PRISCO. Jinete con lanza a derecha; debajo VV OSCA/II VIR que publicó Heiss (XIV, 23) como de la Biblioteca Nacional de París (n.º 29).



*Relación alfabética de obras citadas incompletamente o sólo con el nombre del autor*

- ANTONIO AGUSTIN, *Diálogos de Medallas, inscripciones y otras antigüedades* (Tarragona, 1587).
- BABELON, E., *Monnaies de la Republique Romaine* (París, 1855).
- BEUTER, *Crónica general de España y especialmente de Aragón, Cathaluña y Valencia, años 1546 y 1563, 2.<sup>a</sup> parte, 1581.*
- BOTET y SISO, *Les monedes catalanes, 1908-1911.*
- ERRO y AZPIROZ, *Alfabeto de la lengua primitiva de España* (Madrid, 1806).
- FLOREZ, *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España* (Madrid, 1757-1773).
- DELGADO, *Nuevo método para la clasificación de las medallas autónomas de España* (Madrid, 1871).
- GOMEZ MORENO, *Notas sobre Numismática Hispana* (Madrid, 1934). (Homenaje a Mérida).
- HEISS, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne* (París, 1870).
- HILL, *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior* (New York, 1931).
- LORICHS, *Recherches numismatiques concernant principalement à les medailles celtiberiennes. 1852.*
- MATEU LLOPIS, *Los tesoros de la época sertoriana, Apéndice II al Sertorio de SCHULTEN* (Barcelona, 1949).
- PUJOL, *Epigrafía Numismática Ibérica* (B. A. H., 1890).
- SESTINI, *Descrizione delle medaglie Ispane appartenenti alla Betica e alla Tarragonese che si conservano nel Museo Herdevariano* (Florencia, 1818).
- VIVES, *La moneda hispánica* (Madrid, 1926).

# EL PRINCIPE DE ESQUILACHE, POETA DE ARAGON

Por DOLORES CABRÉ

## I

*A todos juzgas, y a ninguno ofendes,  
Sirviendo en tantos yerros de testigo,  
Y en el común dolor de tu enemigo,  
Ni el brazo adoras, ni el rigor enciendes*

ESQUILACHE, Soneto LXXIX.

### *Miniatura biográfica.*

**H**AY épocas tan ricas en valores espirituales y tan matizadas, que parecen ofrecer a los hombres que las viven caminos y perspectivas a seguir siempre abiertas para afirmar su personalidad. Así nos aparece nuestro siglo xvii, en el que la vitalidad del Renacimiento dejaba paso a acontecimientos políticos y sociales que transformaban la manera de ser de los hombres que buscaban un refugio, desengañados de lo terrenal, en lo sobrenatural y eterno, con angustia, con dinamismo, como si vivieran la complejidad de una Edad Media.

En la rotura del equilibrio clásico-renacentista nace y muere el Príncipe de Esquilache, Don Francisco de Borja y Aragón, cuya vida noble y ponderada se vuelca en una obra serena y elegante. Por hacer está el estudio completo biográfico y bibliográfico de Borja<sup>1</sup>, que ha pasado

1. Se nos dice que González Palencia ha dejado un estudio inédito sobre el Príncipe de Esquilache. También sabemos que la señora de González, Doña Concepción Salazar, ha hecho su tesis doctoral sobre Don Francisco de Borja, tesis que publicará la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. No sabemos, por no haber visto la luz pública, qué aspectos del Príncipe estudian ambos trabajos. Sobre Esquilache lírico hay asimismo una documentada tesis doctoral de Luis M.<sup>a</sup> Plaza, todavía inédita.

desde los elogios de la crítica coetánea y posterior (Lope de Vega, Montalbán, Fray Jerónimo de San José, López de Sadano, Menéndez Pelayo), a la crítica poco valorativa (Rosell) y aun al olvido injusto. El poco interés que se ha sentido por figura tan viva en su siglo, ha hecho que al intentar bosquejar la personalidad de nuestro escritor nos encontremos con serias dificultades. Faltan datos concretos, por una parte; por otra, encontramos contradicción en las notas que poseemos.

Originaria la familia Borja de Aragón, establecida en Valencia desde donde se extiende por Italia (Borgias) para regresar, en parte, a Valencia (a cuyo jefe, de la rama valenciana, hijo de Alejandro VI, los Reyes Católicos conceden el título de Duque de Gandía), se prolonga a través de San Francisco de Borja, cuarto Duque, «santo auelo» de Esquilache. Por enlaces matrimoniales con familias aristocráticas aragonesas, entre ellas la de los Duques de Villahermosa, algunos miembros de los Borja regresan a su primitiva cuna, Aragón.

Santos, aventureros maquiavélicos, diplomáticos, grandes señores cosmopolitas: de todo hay en la familia de Don Francisco de Borja, cuyo nacimiento y parte de su vida llenan la fantasía y desembocan en lo novelesco.

Se nos dice en el Cancionero de la Rosa <sup>2</sup> que «Don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache y Conde de Mayalde y Siniari, nació el año 1577 en el mar Tirreno, yendo sus padres el Conde de Mayalde, Don Juan de Borja y Doña Francisca de Aragón, Condesa de Ficalho, su mujer, a la embajada de Praga, corte a la sazón de Alemania. Algunos días después de la arribada a Génova se celebró el bautismo con espléndida solemnidad, teniendo al recién nacido en la pila el Príncipe de Melfi, Juan Andrea Doria, en cuyo palacio posaron los Condes».

Pasó nuestro personaje sus primeros años en el ambiente de fausto de cortes extranjeras y entre un refinamiento literario al que sus mismos familiares no eran extraños. Su padre, Don Juan, embajador que fué en Portugal y Alemania, puede ser añadido a la lista de los tratadistas políticos de su época con las famosas *Empresas Morales* que dedicó al rey Felipe II, reeditadas varias veces <sup>3</sup>; escribió, además, una obrita de carácter ascético, titulada *Via spiritus*. Antes de cumplir los veinte años, Esquilache era Comendador de la Orden de Montesa como miembro de la nobleza de la ciudad del Turia. «De elegante persona, buena com-

2. JUAN PEREZ DE GUZMAN, vol. I (Madrid, 1891), p. 272.

3. B. J. GALLARDO, *Libros raros y curiosos*, vol. I, p. 117.

plexión y apacible natural», era un elemento interesantísimo en la corte de Felipe III, de cuyo Consejo de Estado y Guerra formaba parte Don Juan de Borja, alternando con su misión de Mayordomo de la Emperatriz viuda Doña María. Alrededor de la Emperatriz, figura muy digna de estudio, encontramos a los hermanos Argensola, tan importantes en la vida del Príncipe: a Bartolomé, como Capellán, y a Lupercio, como Secretario de la Señora. Docto en humanidades, sensato y equilibrado, Bartolomé era un buen elemento para guiar moral y estéticamente a un joven de la calidad y tradición de los Borja. Vivió Esquilache la vida de intrigas cortesanas y de luchas entre los validos.

En un interesante estudio sobre el mecenas Conde de Lemos <sup>4</sup> se nos presenta un panorama rico en astucias y no ciertamente en hazañas gloriosas de la corte de Felipe III. Fiestas y dispendios fabulosos de grandes señores en honor del recién elevado al trono y de su joven esposa, la rubia Margarita de Austria, que venía por mar: todo para atraerse, desde un principio, la voluntad del monarca. Se suceden las pugnas, para sobrepujar en lujo y en derroche, entre los Duques de Lerma y el del Infantado, quienes con sus cortejos de reyezuelos orientales deslumbraban al pobre Felipe. Grandes señores rodeaban al rey. Muchos de aquéllos, parientes de nuestro Esquilache. El Duque de Lerma mismo, primer privado de Felipe III, era nieto de San Francisco, y su yerno, el Conde de Lemos, gran señor en todo, protector inteligente de los grandes ingenios de su época, era sobrino de nuestro escritor. Fernando de Borja, hermano de Francisco, estuvo al servicio del Príncipe Felipe, más tarde Felipe IV. Nos dice el autor del libro acerca del de Lemos que Fernando atemorizaba a Olivares, que ya empezaba a influir sobre el futuro Rey, «pues su afición a las bellas letras y sus maneras finas atraían al Príncipe».

Antes de 1610 estaba casado Esquilache por segunda vez. De esta fecha son dos obligaciones para efectuar unos pagos firmados por Don Francisco y por sus esposas Doña Ana de Borja y Doña María <sup>5</sup>. Por su testamento y otros documentos <sup>6</sup> sabemos que fué padre de dos hijas, una de las cuales, María, casó con su tío Fernando, virrey de Aragón, con el que residió en Zaragoza cuando la ciudad vivía intensamente un

4. ALFONSO PARDO MANUEL DE VILLENA, *Un Mecenas del siglo XVII. El Conde de Lemos* (Madrid, 1911).

5. PEREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*, parte tercera (1907), p. 335.

6. Op. cit., p. 337. *Carta dirigida al Conde de Lemos por Esquilache*, publicada por GOMEZ OCERIN, «Rev. Filol. Esp.» (1918, junio).

clima de protectores de las artes y de las letras, cuando las tertulias y los salones de los más encopetados personajes se abrían para albergar a toda manifestación de espíritu: la Academia de los Anhelantes, con los Argensola; la del Virrey, Capitán General Príncipe de Esquilache (Fernando de Borja), alrededor del cual encontramos a Vicente Sánchez, a Cecilia de Villanueva, a Jerónimo de Nicolás <sup>7</sup>. Delicada de salud <sup>8</sup>, falleció María antes que su padre, dejando una niña, Francisca, que heredará el título de Princesa de Esquilache. Don Francisco cantó la muerte de María en una elegía <sup>9</sup>. Otra hija de Esquilache fué Francisca, que casó con el Marqués de Lacona, a quien dedica una epístola <sup>10</sup>. Murió Francisca también antes que el padre.

Becker <sup>11</sup> nos dice que Francisco de Borja pasó los primeros años de su juventud entre duelos y aventuras galantes. Gran cantidad de obras suyas líricas versan sobre «pasados yerros» que bien pudieran ser un tópico. A pesar de su vida cortesana y frívola, el Rey, que le creía capaz de grandes cosas, le nombra Virrey y Capitán General del Perú, donde con plena consciencia de responsabilidad inicia una gran labor de militar, diplomática, intelectual y social. La *Relación* que dejó a su sucesor, es un documento poético por sus alientos y actitudes nobles. «El último rayo de pura luz literaria que en el siglo xvii atravesó las tinieblas que obscurecían a Lima, Príncipe a la italiana y verdadero poeta», le llama Menéndez y Pelayo <sup>12</sup>.

Después de seis años de permanencia en el Perú, en 1621 regresa a España. Felipe IV acaba de subir al trono. A su lado Olivares. Ya hemos hecho notar que Fernando de Borja había constituido la obsesión del Conde-Duque, que no paró hasta aislarle del Rey. Lerma y el de Lemos, parientes de los de Borja, desterrados y muertos lejos de la corte. Mal ambiente para Don Francisco. Góngora escribe una carta <sup>13</sup> a Francisco del Corral, en la que dice: «Acá no hay cosa de nuevo sino del embargo del Príncipe de Esquilache que viene del Perú, y la información del Consejo de Hacienda, no sé en qué forma». Desterrado, marcha a Valencia,

7. RICARDO DEL ARCO, *La erudición aragonesa en el siglo xvii en torno a Lastanosa* (Madrid, 1934), p. 63 y 64.

8. GOMEZ OCERIN, carta cit.

9. *Obras en verso* (Amberes, 1663), p. 78.

10. Op. cit., p. 89.

11. BECKER, *Historia de América* (edic. Cambridge), vol. XXV, p. 504.

12. MENENDEZ PELAYO, *Historia de la poesía Hispano-Americana*, vol. II, p. 182.

13. GONGORA, *Obras Completas* (Madrid, Aguilar, 1943), carta 77, p. 898.



solar de sus mayores. En su égloga I, que nos recuerda a Virgilio a través de Garcilaso, hace decir a uno de sus personajes, Salicio: «Pasé los altos montes de Castilla / Y donde el Turia humilla / Su cristal en los muros de Valencia / Llegué forzado penetrando yelos / Dexando engaños y llevando zelos». Puede ser el fragmento una alusión a la marcha forzada de la capital del Reino.

Valencia, ciudad rica en aventuras y hombres ilustres. Frente al mar de la cultura tenía una Universidad de donde irradiaba el humanismo y el sentido artístico italiano de la forma<sup>14</sup>. Mitad árabe, mitad clásica. Bullanguera y equilibrada. Los grandes ingenios valencianos escribían en castellano y emigraban a Madrid, pero las prensas y los editores desplegaban una actividad desconocida en otras regiones de España. Provenzalismo y Romancero semipopular convivían en la literatura valenciana.

Me gusta, a veces, imaginar a Esquilache contemplando el mar en el momento en que el límite con el horizonte desaparece, Virgilio entre las manos, y unas blancas velas mar adentro, destinadas al tráfico comercial, y ver, en Borja, un gesto de desencanto. En la casa de sus mayores, mirar cuadros y ejecutorias que hablan de grandezas pasadas, y allí recordar a la corte, que derrochaba el tiempo en frivolidades y bajezas, y contraer sus facciones en un gesto de amargura.

Poco tiempo debió de permanecer en Valencia, ya que en 1628 es Capitán, aunque nos parece un cargo honorario, de una Compañía de gentes de armas en el «Reyno de Nápoles», cargo que traspasa, residente en Madrid, a Doña Lucrecia de Cárdenas. En 1658 interviene como semiintendente en la guerra contra los sublevados portugueses y catalanes<sup>15</sup>, como vemos por unas cartas de pago en favor de algunos proveedores de socorros a los dos sitios. Este último, cargo de confianza. En Madrid reside en la casa de Rebeque, cerca del palacio real. Desde su casa veía entrar temprano, para que el Rey no aguarde, a señores sin prestigio con gran tropa de lacayos que representaban verdaderas escenas cómicas y de sanfarronada<sup>16</sup>. Observaba la molicie de la corte que se entretiene hablando y abandona las armas cuando éstas son necesarias para defender al país<sup>17</sup>. Los ríos de oro que entran desde América por Sevilla y que desembocan en los bancos flamencos, franceses e

14. BONILLA Y SAN MARTÍN, *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*.

15. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*, p. 336.

16. *Obras en verso*, soneto XLIX.

17. *Op. cit.*, soneto LXXVIII.

italianos. Todos los acontecimientos le llevan a amenazar a los que gobiernan usando de la tiranía, enseñándoles a Jezabel a la que también llegó su día <sup>18</sup>.

Junto a la indignación por todo lo que no significaba dignidad, elegancia, serenidad y equilibrio (de aquí, aunque él fué un hombre del Barroco, sus ataques nominales al gongorismo), vivía su vida de señor cristiano, ejemplar y tierno en su vida familiar, con sus rasgos de buen humor para los grandes amigos. Recordemos el soneto de epicureísmo fino <sup>19</sup> dirigido al Marqués de Palacios, que le había prometido unos bizcochos de Cuenca que nunca llegaban: «Que yo Marqués, de los de azúcar como / Y no bizcochos de promesa y cuento». También la epístola dirigida a Bartolomé Argensola, que viene a ser un anti-*Beatus ille*, tiene sus acentos humorísticos. Sabe distinguir. Ataca sin citar nombres propios. Afectuoso con sus amistades, paternal y cariñoso con los suyos. Con los altos, profundo y serio. Pocas composiciones tiene de carácter amoroso sentido. Hay alusiones a amores no correspondidos o destrozados: Filis, Galatea, Celia, Lucinda, a la que dedica mayor número de poesías. Notamos un ligero sentimiento de ataque a la mujer que aparece lasciva, trivial, que pretende encubrir los años con afeites, viudas poco recatadas, ya en versos originales, ya en adaptaciones clásicas. Se relacionó con lo más selecto del mundo de las armas, letras y sangre. Entre los literatos coetáneos admira a los Argensola, a Lope de Vega, a Montalbán, que le había dedicado una novela ejemplar, *La hermosa Aurora* <sup>20</sup>. Anteriores a él, prefiere a Garcilaso, a Medrano, a los poetas del Cancionero. De entre los clásicos escoge a Virgilio, a Horacio, a Marcial y a Ausonio.

Murió en Madrid, en 26 de octubre de 1658, siendo enterrado en la Capilla de los Borja, de San Isidro.

Ha seguido nuestro Príncipe la trayectoria del gran señor de nuestros siglos gloriosos: religioso, fiel a la idea monárquica. No desdeña las aventuras y amoríos en su juventud, a los que abandona para acabar retirado cantando el desengaño de las cosas que huyen, buscando las que no pasan a través de las meditaciones del *Kempis* y filosofando cristianamente con Séneca. No sé por qué, después de haber leído las obras de Esquilache, hemos pensado en una figura velazqueña, la del Marqués de Spínola del cuadro de «Las Lanzas». Dos bandos militares reconoci-

18. Op. cit., soneto CII.

19. Op. cit., soneto CLXXV.

20. *Bibliografía madrileña*, p. 235.

bles, no sólo por su indumentaria, sino por la exteriorización del triunfo en unos y de la derrota en otros. En el centro, atrayendo todo el interés, dos personajes: a la derecha, el Marqués de Spínola, vestido con una reluciente armadura tachonada de clavos dorados, pone la mano derecha con afecto sobre el vencido Gobernador de Breda, que inclinado respetuosamente entrega las llaves de la ciudad. La expresión del Marqués es la de la emoción del triunfo, pero, lleno de comprensión, abraza al vencido. «Porque en el perdón está la gloria / Y es la piedad honor de la victoria», dice un personaje del poema *Nápoles recuperada*, del Príncipe <sup>21</sup>. Velázquez, sin querer, con la serenidad que imprime a sus personajes, nos ofrece en Spínola el retrato que, para conocerle mejor, hubiéramos querido tener de Don Francisco de Borja y Aragón.

Con sus obras, algunas inéditas y sueltas todavía, podemos organizar un pequeño catálogo que consta de: *Obras en verso*, 1639. En 1663 se reimprimen las *Obras en verso* en edición póstuma en la imprenta Plantiniana de Moreto de Amberes con inclusión de poesías que no están en la primera edición. *Traducción de la Imitación de Cristo del Beato Kempis*, 1661. *Pasión de Cristo en tercetos*, 1638. *Los tres tabernáculos y Soliloquios del alma* (póstuma), 1661. El poema heroico *Nápoles recuperada*, publicado en Zaragoza en 1651, reimpreso en 1658 en Amberes, en la Plantiniana. Algunas poesías inéditas se han ido publicando en la «Revista de Filología Española» y en «Ilerda», por diversos eruditos. Tenemos inédita una *Elegía en tercetos* dirigida al canónigo Argensola. Se atribuyen a Esquilache *Instrucción de Séneca a Nerón*, *Plutarco a Trajano*, y unas *Sentencias filosóficas de Don Juan de Olarte*.

## II

*No es mi Musa tan rígida, que espanta  
Con sus voces erizadas, con horrores.*

ESQUILACHE, Epístola a Valderreis.

*Ni soy reformador, ni soy perfecto*

Id., Cancionero de Amberes.

El poema «*Nápoles Recuperada*».

Amplia y variada es la obra del Príncipe de Esquilache que se ha inspirado en temas filosóficos, amorosos, de simples circunstancias,

21. *Nápoles recuperada*, canto II, octava 38.

patrióticos, familiares y que ha usado para la expresión de toda forma poética conocida, desde el romance tan nuestro, elevado por obra y gracia de unos poetas a metro artístico, hasta la robusta octava, llena de la gracia serena del endecasílabo.

A pesar de ser un poeta del tiempo, que consagra parte de su musa a exaltar tópicos, y de la misma amplitud temática y formal de su obra, no carece de profundidad y de belleza, cualidades que parecen exigir una atención. Gran señor, militar, realista acendrado, consagró parte de su inspiración a exaltar como Velázquez en la pintura al Rey—«¡oh gran Filipo!»—y a todo lo que al monarca le hacía vibrar: acontecimientos familiares, fracasos internacionales, triunfos e ilusiones. Y sin apartarse de esta devoción constante en su vida, que impregna de fidelidad emocionada, le vemos pulsar la cuerda épica en un poema, *Nápoles recuperada*, punto fundamental al que dedicamos el presente trabajo.

En 1651, aparece la primera edición de la obra citada, que lleva por título y encabezamiento: *Nápoles / recuperada / por el / Rei Don Alfonso, / que dedica / a la Magestad del Rei / Nuestro Señor / Don Felipe Quarto / el Grande / Don Francisco de Boria, / Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Comendador de Azuaga, de la Orden de Santiago, / GentilHombre de su Cámara / Con licencia de las coronas / de Castilla, y Aragón. / En Çaragoça: En el Real, y General Hospital de nuestra / Señora de Gracia. Año M.DC. LI.*

Una edición posterior es la que salió de la imprenta Plantiniana de B. Moreto en Amberes MDCLVIII. Nosotros, para el presente estudio, hemos utilizado la edición de Rosell, vol. XXIX de la B. A. E. de 1854.

El poema, que según su autor «aunque se imprime ahora, ha muchos años que está escrito y visto por personas que se pudieron aprovechar de él», es una obra de arte por lo cuidada y de trabajo medido, que sigue una corriente histórica, borrosa por exceso de verbalismo y confusión entre lo humano y la naturaleza toda, que lleva, junto al sentido de la realeza digna, el latido sentimental de la grandeza del Reino de Aragón al que se sentía unido Esquilache por razones de origen, de amistades y parentesco<sup>22</sup>. Junto a esto, y como base anecdótica, cabría considerar el eterno problema francés, candente en la época de Borja, agudizado por la política de Richelieu contra la Casa de Austria y por la ayuda francesa prestada a los sublevados catalanes. Levantina la casa de Borja, orientada hacia el Mediterráneo; parentesco

22. Su hermano Carlos casado con María de Aragón, Duquesa de Villahermosa.

con Alfonso V el Magnánimo; títulos y honores italianos, en la familia; amigos que vivieron la vida napolitana, ayudarán a levantar el poema.

Así, asistimos a la partida de la armada aragonesa bajo el mando de Alfonso V, secundado por su hermano Pedro y por los capitanes de los ejércitos catalanes, valencianos y navarros, expedición que se dirige a Nápoles para reconquistar los derechos a su posesión, que la reina Juana había dejado en herencia a su ahijado Alfonso y que luego, desposeyéndole de los mismos, cede a Renato de Anjou. Después de violenta tempestad arriba el ejército aragonés a Italia, sitia y toma a Pelosa, a Puzol, en donde muere Pedro heroicamente, y por último, asalta y ocupa la ciudad de Nápoles. Junto a la trama central, rindiendo tributo a la moda, hay multitud de disquisiciones: luchas caballerescas entre individuos de los bandos contendientes, duelos amorosos, doncellas andariegas en busca de desamorados amantes, magas que ayudan a los héroes y amadores, visiones infernales y preludios de gloria, todo al amparo de unas «pintadas» tiendas de campaña y frente a unas murallas por asaltar.

La mescolanza de temas unidos al argumento central por un pequeño punto de contacto, la naturaleza de los mismos episodios, el estudio interno y formal del poema y la comparación de éste con otros coetáneos, a pesar de las diferencias propias nacidas de la personalidad del autor, nos descubren unos elementos esenciales que han servido para componer el poema y que han llegado a Borja a través de lecturas y convivencias, respirando directamente el ambiente artístico y literario de su tiempo y a través de los menores actos del vivir cotidiano.

LA EPICA Y EL HISTORICISMO.—Un mundo nuevo separa la concepción épica medieval—que engendraba poemas de emoción, de lucha, de ideales sublimados por el poeta, que vive y se impregna del ambiente tenso que le rodea: poesía social, impersonal, órgano del alma colectiva, cuadros reales, que por su mismo carácter impresionan más fuertemente—del mundo que engendraba la épica moderna.

Hay, a partir del siglo xv, frente a la visión objetiva de los hechos y de la formación nacional, una exaltación individual y un sentimiento de belleza formal y artística por encima de todo, nacido al calor de ambientes refinados y de formación humanística de los poetas, que estimaban como bárbaras a todas las cosas que no llevaban el sello de la clasicidad y de la cortesanía. Ya en los primeros tiempos del Renacimiento, época del descubrimiento del hombre, según Burckhardt, la Historia, suma de actividades humanas interpretadas por el hombre,

adquirió la categoría de ciencia altísima; y de la mano de la Historia, la épica, que participaba de aquélla y de poesía, exaltadora de linajes e individuos, alcanzaba un valor del que sólo nos podemos hacer cargo leyendo opiniones y ambiciones poéticas de los grandes escritores de la época.

La fortuna de Virgilio como autor de la *Eneida* en el Renacimiento está explicada. Por esto, al dar tal importancia a lo épico y a lo histórico, se debe citar el caso de un Fray Luis de León, que decía habersele «caído de las manos», precisamente por ser líricas, sus grandes poesías, y el caso de Herrera que suspiró siempre por ser un gran historiador y poeta épico <sup>23</sup>.

Desde el Renacimiento, la *Eneida*, que servía de enlace con el mundo griego, se lee, se comenta y se imita en sus episodios y mínimos detalles, hasta llegar por una serie de etapas posteriores a Ariosto, virgiliano, pero creador, con personalidad propia, de la épica moderna. Ariosto es el cortesano ávido de emociones estéticas que, con el pretexto simple, tronco esquemático amoroso y de unas luchas entre francos y moros representadas por multitud de ricas y brillantes imágenes, nos da las ramas floridas del *Orlando Furioso*, que ocultan todo lo vulgar para dar paso a las aventuras más extrañas. A esto une la forma de su estrofa consagrada ya para el género épico y la perfección y musicalidad de sus versos <sup>24</sup>.

Si Ariosto es el desparramamiento hermoso y alegre, Tasso, otro seguidor de Virgilio, espíritu torturado, psicólogo, religioso y artista, uno de los más grandes líricos que han existido, representará el espíritu de la Contrarreforma. Ambición de la época de Tasso era la creación del poema heroico. Se tenía que crear el poema épico según los clásicos y buscar, no a la Historia desnuda, sino al alma de la Historia, de la cual los hechos no constituyen más que un árido esquema. Tampoco es aislable de la vida misma lo divino y lo sobrenatural <sup>25</sup>. Así, la épica, desde la Edad Media a la Moderna se ha transformado de substancia dentro de la vida poética en accidente o mero pretexto para hacer obra de arte en el Barroco.

La tendencia histórica y la artística viven en la España de Borja. La primera se asienta en el suelo nacional cantando asuntos de la Recon-

23. A. COSTER, *Fernando de Herrera, el Divino* (París, 1908).

24. MAZZEI, *Estudio histórico-crítico de la literatura italiana* (1941), p. 242.

25. MAZZEI, op. cit., p. 285.

quista, se dispara por Europa hacia Nápoles con las conquistas del Gran Capitán y, con las hazañas de Alfonso V de Aragón, arrastra a la colectividad europea con las Cruzadas a Tierra Santa, atraviesa con nuestros conquistadores las selvas americanas y adorna la historia bíblica o la clásica. La segunda tendencia, la que hace predominar lo maravilloso y fantástico propio de la épica italiana, tiene un exponente en el *Bernardo de Balbuena*.

Con todo, no podemos hablar en España, país de tradición y amante de su pasado y de sus glorias, de una épica artística sin una base, parodia o seriedad, de carácter histórico o de pequeña anécdota. Vivo debía de existir lo artístico sobre lo histórico puro en la época de Esquilache, cuando en el prólogo de la *Nápoles recuperada* nos dice que los italianos sin ver el poema le ponen reparos porque «elegí héroe y acción moderna... y que la notoriedad de la historia es fuerza que me estreche para no poder dilatar la invención»<sup>26</sup>. A pesar de la notoriedad histórica a que alude, nuestro autor hizo frecuentísimas concesiones a lo inventivo y a lo plástico. Y es que lo contorsionado del tiempo de Esquilache se resuelve en contraposiciones y paradojas. Contraposición agudísima entre naturaleza y artificio, y paradoja entre lo infinito y dinámico, lo finito y estático. Por esto, la *Nápoles recuperada* toca lo histórico y lo rodea de elementos caballerescos y maravillosos.

La historia pura no podía agradar a ningún hombre de nuestro siglo xvii, porque la realidad ha sido dura para los españoles; por esto se lanza también en ligeras escapadas a lo sobrenatural y fantástico. Pero también el alejamiento absoluto de la realidad produce impresión de vacío. El hombre necesita un punto de apoyo para dispararse y, si este punto de apoyo se busca en la pintura, como dice Orozco Díaz<sup>27</sup> en los retratos en grupo que recogen un pedazo de la vida cotidiana, o en el de la figura sola con un objeto entre las manos o apoyada en algo, en literatura se buscará en la historia fragmentaria, en los cuadros costumbristas o en las pequeñas anécdotas. Por otra parte, los desengaños terrenales, sobre lo que es o parece ser, encierran una idea de fugacidad. Nada hay eterno en este mundo. Todo se pasa, que dirán nuestros místicos. El hombre del xvii vive como envuelto en un torbellino y en marcha siempre, como si algo le empujara, sin dejarle permanecer. Es el huracán del tiempo que da acción continua al *Burlador*, el que hace volar

26. B. A. E., vol. 29 (1854), p. 289.

27. OROZCO DIAZ, *Temas del Barroco* (Granada, 1947).

las vestiduras de nuestras imágenes en un ansia de infinitud y el «Puesto ya el pie en el estribo» del *Cancionero*, del *Caballero de Olmedo* y del prólogo del *Persiles y Segismunda*. Luego, ¿cómo contrarrestar esta falta de estabilidad? Por la historia o por el poema histórico, que viene a erigirse en símbolo de algo que no muere del todo <sup>28</sup>. ¿Cómo encauzará estas ideas Esquilache, dándoles forma exterior que las haga inteligibles haciendo un cuerpo poético?

Hay unos tanteos de poema épico en el *Canto de Jacob y de Raquel*, sobre el pasaje bíblico, en el que, junto a episodios galantes, anecdóticos y pastoriles, emplea ya un cierto tono, que no es lírico puro, y una estrofa, la octava. También tiene tono y forma épica el *Canto de Antonio y Cleopatra*, episodio amoroso más que histórico, de una riqueza plástica y descriptiva grande <sup>29</sup>. La doctrina estética de Borja que le hace discípulo de Bartolomé Leonardo, a pesar de que hizo concesiones a otras escuelas de su tiempo, acaba por inclinarle hacia los clásicos. Dice que para su *Nápoles* imitó a Virgilio; que cuida de la forma «evitando palabras ásperas y de ruido», como aconseja Horacio, y que, contra los gongorinos, «la obscuridad hace intolerable la locución y aborrecible la sentencia» <sup>30</sup>.

VIRGILIO.—Hay claramente episodios e imágenes nacidos de una lectura directa y a través de los modelos épicos Ariosto y Tasso. Virgilio ha sido el tónico de todos los tiempos y si su sentido lírico informa la poesía de la naturaleza de nuestros siglos XVI y XVII—dotándola de calor íntimo, de aquel mirar frente a frente cada una de las cosas, de aquella dulzura melancólica que él poseía como nacido en una tierra de prados verdes y de atmósfera brumosa, propia para describir paisajes en reposo; su ansia de infinito, la exaltación individual e histórica, el dinamismo interior de sus personajes divinos y humanos que nos presenta en una aparente serenidad helénica en los primeros cantos de la *Eneida*—, tenía que encontrar eco y aceptación inmediata en el Barroco. Nos dice, además, Riber <sup>31</sup> que Virgilio abrió los claros y anchos raudales de la palabra bella y que su abundancia era elegante y llena de luz con matices. Poeta y artista.

Hay una carta en tercetos, inédita, que escribió Esquilache a Barto-

28. OROZCO DIAZ, op. cit.

29. *Obras en verso*, p. 80.

30. B. A. E., vol. 29 (1854), p. 290.

31. VIRGILIO, *Obras Completas* (Madrid, Aguilar, 1940), prólogo de L. Riber.



lomé Leonardo, sin fecha, aunque anterior a 1631, año en que murió el canónigo Argensola. En ella cuenta cómo se apartó del mal camino gracias a un sueño por el que desfilan nombres y episodios de la *Eneida* que alcanzan un valor alegórico. Los troyanos vencidos son «los flacos que al mundo están rendidos». El caballo de Troya, símbolo del Deseo, sirve de daño a quien le franquea la entrada. Héctor, la Razón, muerta por el Apetito, se aparece a Eneas con los cabellos empapados de sangre para que huya. Contemplamos, también, los episodios de Sinón, Laocoonte y la huida de Eneas piadoso de amores y molicias para seguir un camino alto. Para huir de los peligros que le acechan, busca Esquilache la ayuda de la fe. Y después de contemplar en visión dantesca lo infernal y las alegorías del camino llano, obscuridades, en amalgama senquista cristiana, acusa lecturas horacianas y la no superficial de la *Eneida* y obras líricas virgilianas. Sobre el tema eneádico tiene un soneto a Dido <sup>32</sup>. Podemos aventurar la idea de que la epístola en cuestión y el soneto fueran unos ensayos del virgilianismo épico que cuajó luego en *Nápoles recuperada*.

Dividida se halla la obra de Borja en doce cantos como la *Eneida*. De los doce cantos, el primero parece resumir la tragedia de la errandez marina de los primeros libros del poema virgiliano. Alfonso, como Eneas, va a Italia para realizar una misión altísima; por esto, tanto uno como otro se verán combatidos por las fuerzas naturales movidas por algo superior, que no se ve en la *Nápoles*, y por la venganza de Juno en la *Eneida*. Las imágenes, llenas de fuerza, de las aguas alborotadas: «montes de sal, vientos gigantes»; la concordancia entre el cielo y la tierra, que hace que a la soberbia de las olas levantadas se conteste con «relámpagos que encienden el aire» <sup>33</sup>. En el paisaje terrestre el monte y el humo, las selvas oscuras. La cueva de la sibila de Cumas situada en la resquebrajadura de una montaña cubierta de follaje. El infierno que tiene en su punto central un olmo sombrío que tiende sus brazos bajo los cuales duermen los sueños <sup>34</sup>. Predominancia de noches en la sucesión de los días. Dotada la noche de sentido trágico en Virgilio: misteriosa, cuna, en ambos, Esquilache y Virgilio, de lo nefando, ancho campo para desenvolver sus actividades las deidades adversas. Animada en los

32. ESQUILACHE, *Obras en verso*, p. 50.

33. VIRGILIO, *Eneida*, I, 103: *fluctus ad sidera tollit*, 90: *intouere poli et crebris micat ignibus aether*.

34. VIRGILIO, *Eneida*, VI, 282-4: *In medio ramos annosaque bracchia pandit / ulmus opaca ingens, quam sedem somnia volgo / vana tenere ferunt foliisque sub omnibus haerent*.

dos como un gran pájaro fatídico que agita sus alas negras <sup>35</sup>. La visión de la luna llena. Fuera de la naturaleza coincide Esquilache con Virgilio en las paredes de los palacios decoradas unas veces con mitos, otras con hazañas de antiguos héroes. Visión de banquetes fastuosos en los palacios reales. También, cuando de intrigas y personajes se trata, tenemos el episodio de los amores de Fenisa y su abandono, que presenta notable parecido con el de Eneas y Dido. Virgilio, recordemos, llama a veces, a la reina de Cartago, Fenisa, de Fenicia. La Fenisa de la *Nápoles*, al partir su amado en la armada de Alfonso V, intenta suicidarse, cosa que impiden. Dido, como sabemos, muere por su mano. El desenlace no puede ser el mismo en Esquilache, hombre de ideología cristiana, que en Virgilio que todo lo subordina a la fatalidad y a la pasión. Los discursos y arengas, sin diálogo, lo que quita vivacidad. La joven que se pone como premio por alguno de sus familiares: con la mano de la doncella se cede un reino o un ducado a dos o más luchadores. Palabras aisladas del vocabulario virgiliano demuestran lo que el mantuano podía dar de sí en el poema de Francisco de Borja.

ARIOSTO.—La influencia más honda que ejerce el italiano en la *Nápoles* se traduce en el empleo sistemático de la estrofa consagrada, en el episodio de los torneos para conseguir esposa y ducado, precedente de Virgilio, y en la búsqueda de un anillo mágico que ayudará a sortear dificultades para recuperar al amado extraviado, corporal en unos casos, y sentimentalmente en otros. El nombre de Orlando, caballero francés de la *Nápoles* que interviene con distinta psicología e importancia en Esquilache y en Ariosto.

TASSO.—Si en la *Nápoles*, por obra de Esquilache, se resuelve todo en detalles pictóricos, estatismo exterior, menos cuando de combates se trata, o en algún detalle psicológico, en Tasso, grandioso poeta lírico, encontramos lo musical y lo sonoro. Coinciden los dos en las pugnas entre el deber y el honor, en el ascetismo castrense y en la pasión, más agudos, problemas vivos, en Tasso. El encabezamiento de los cantos en que se divide la obra, por una octava, síntesis de aquéllos, titulada en ambos «argumento». Influenciado por el poeta italiano, Esquilache exhorta a Felipe IV a la conquista del sepulcro de Cristo. Tiene también la descripción de la vida que gira alrededor de unas murallas. Los relatos de la vida de dentro y fuera de la ciudad sitiada. Despliegue de

35. VIRGILIO, *Eneida*, I, 89: *Ponto nox incubat atra*, II, 8: *iam nox umida caelo praecipitat*.

ataques, lo más movido, como hemos dicho, en Esquilache, técnico militar. El presentarnos al ejército por pueblos y caudillos: *Prima i Franchi mostrarsi: il duce loro / Ugone esser solea del re fratello*, en Tasso, y «a Pedro invicto joven, obedece / Con fe constante y ánimo robusto / La noble gente que Aragón ofrece», en Borja. La técnica suave de los mensajeros para hacer desistir de una lucha. En la *Jerusalén*, después de un preludio coral y litúrgico, antes del ataque a la ciudad santa, Bouillon empieza a distribuir el ejército y máquinas de guerra. Entonces el italiano y Esquilache coinciden, al hacer asaltar las murallas, en la descripción de las nubes de polvo y humo; en el miedo, en las heridas, en los duelos furiosos a caballo, en el relampagueo de las armas, en la noche, en los golpes furiosos que destrozan armaduras y hacen brotar la sangre y que sugieren a los dos poetas la comparación con los toros furiosos que se acometen; caballeros que se enamoran de Amazonas, personajes estos de repercusión virgiliana. La Amazona Clorinda, con Tancredo, en Tasso; en Esquilache, Laura, con su amador Gerardo. El tópico de la vida pastoril y campestre que se nos descubre en la *Jerusalén* a través de Herminia, y en la *Nápoles* a través de Fenisa. El episodio de los amantes que van a ser ajusticiados en una plaza de la ciudad sitiada, episodio que se resuelve felizmente.

Todos estos detalles demuestran que junto a Virgilio, y quizás con más intensidad, influyó Tasso en Esquilache. El italiano tenía una religiosidad y un calor de humanidad que podían hermanar mejor con la manera de Borja.

Se olvidó nuestro autor, sin embargo, de asimilar el canto de los pájaros, el diálogo movido y musical, el afecto hondo de los personajes de Tasso que se mueven en una atmósfera de amor, dolor, lealtad, honor, misterio, embrujos; el murmurar de los ríos en el bosque, el escuchar las voces que surgen de las ramas.

De los poetas del siglo xv toma Esquilache pensamientos alegóricos, antítesis y juegos de palabras de carácter conceptista. Lo dantesco llega a él por lectura directa y por nuestros cuatrocentistas. En cuanto a castigos y desfile de condenados se observa la influencia de la *Danza de la Muerte* por lo que de social y costumbrista tiene. Garcilasistas, entre los poetas del xvi, son algunos versos y la armonía de los mismos a los que ha cambiado algunas palabras. Se nota influencia de la Egloga primera del todelano con su estatismo sereno, pero sin la melancolía de Garcilaso. La visión de la naturaleza en la *Nápoles*, sus colores simples y su quietud nos recuerdan al gran poeta lírico de la época de Carlos I.

Se nota, además de la dirección estética, pensamientos y tono de algunas obras Bartolomé L. de Argensola.

LA NATURALEZA.—Pero, frente a lecturas e influencias, hay en Esquilache una personalidad barroca destacada por una austeridad que se adorna sin exceso con epítetos, metáforas, con la poesía de los mitos que se resuelven, no como en los gongorinos puros, en inteligencia y en detalles plásticos de artista del pincel. El estatismo formal de Borja reside en esto; además de su base histórica, quiere fijar con una pincelada un momento.

La naturaleza de *Nápoles recuperada*, pintada, nos retrata una moda artística en la que se confundían la pluma y el pincel. Según Vossler <sup>36</sup> hay en el español una marcada tendencia por lo artificioso, de tal manera que lo que ha buscado en la naturaleza es lo maravilloso, no lo real, o el sentimiento íntimo de la misma. En *Nápoles recuperada* encontramos en confusión lo humano y la naturaleza. Anima el mar reteniéndole en labor de artista: «en sierras de agua repastaba el viento / El blanco ganadillo que detiene». A veces, el ímpetu de las olas pretende «deshacer la amistad de los maderos», o azota a las unidades durante la tempestad, como si fueran «espigas y amapolas». Las velas son espejos cóncavos en los que se mira el sol. Pero si esto pasa en el mar, en tierra Esquilache nos presenta contrastes de dulzura y brusquedad. La montaña, símbolo de violencia y encarnadora de mitos fuertes, es frecuente. Pardas y erizadas rocas, alegres cumbres, montes enlutados, cerviz sombría de altas peñas. El Pirineo, cuerpo de Pirene tendido, monstruoso, símbolo de la eterna separación territorial y sentimental de España y Francia. Caronte, el barquero fatídico, que tiene el cuerpo erizado y la espalda montuosa. Y para retener por algo la sucesión de montes que nos presenta, un adjetivo adecuado, una alusión: la inclemente sierra de Cuenca; Moncayo, que llora la ausencia de su gente y tiene selvosa la cumbre. La niebla y el humo presentan difuminadas perspectivas, extrañas sensaciones de alejamiento, suavidad de contornos y coloraciones especiales: «la niebla que vuelve en las alegres cumbres / Los verdes lejos pálidos y oscuros».

También los ríos decoran el paisaje o simbolizan algo abstracto. Risueños y mansos arroyos cristalinos que esparcen su plata por los prados verdes. Cuando simboliza algo, parece que el río se agranda. El Ebro, unas veces, abraza los campos de Zaragoza, y otras, es España

36. OROZCO DIAZ, op. cit.

entera, sobre todo cuando Alfonso V en la tempestad pide ayuda divina para los vencedores del Ebro. Símbolo de maldad e ignorancia, los ríos infernales arrastran aguas turbias y negras.

Decoran el paisaje las flores. Estas han pasado a través de la literatura para decorar fondos, simbolizar mitos y los distintos sentimientos de brevedad y fugacidad vital. No son, en la mayoría de los casos, en la *Nápoles*, más que manchas de color: «la colorada y vergonzosa rosa»; «el lirio azul» y la azucena «de su amarilla espiga dividida». Del jazmín nos da la sensación de perfume al decir «que agradece con su aliento / La blanda adulación del manso viento». Dafne, símbolo de la delicadeza, «huye pisando sin doblar las flores». Pocas veces la naturaleza se ve turbada por el canto de los pájaros; una de las pocas veces en que se determina un ave, es con carácter de metáfora. Así, aparece ante nuestros ojos «una nube matizada de palomas», representación de las almas que van al infierno. Se compara a Barcelona—barroquismo—con un pájaro maravilloso, «vestida de colores y plumajes». También las plumas adornan airoosas las armaduras. La noche es decorativa o es «muda» en representación de silencio absoluto y negación. Hay, también, un romántico sentimiento de nocturnidad. La luna, impresionista, aparece como una madeja luminosa: «las blancas hebras de la luna». El sol, al nacer el día, tiende por los valles sombríos «de pinceladas las madejas, / Las rubias trenzas voladoras».

Es tan lujoso y señorial Esquilache que, así como en la naturaleza nos hace pensar en los fondos de Poussin, en las notas de lo maravilloso y artístico, en las que la actividad de la imaginación se da con más amplitud, nos hace pensar en Tiziano.

ARTE.—Arte y naturaleza, como hemos visto, se confunden en el poema. Veamos lo que está propiamente separado del paisaje o decorado como fondo por él. No olvidemos que todo lo que podía haber de hórrido, obscuro y ausencia de belleza en las visiones mágicas del medievo, se transforma por obra y gracia de algunos artistas de los siglos XVI y XVII en un maravilloso tapiz en donde todo está idealizado.

Tiziano, pintor de reyes, es el artista bajo cuya mano todo se ilumina y se convierte en brillante: mármoles, paños, metales. El templo de Cumas de la *Nápoles*—templo que es «injuria de los años»—es una visión optimista para un tiempo que cantaba las ruinas como tema de meditación de la fugacidad de las cosas. Es el templo una construcción clásica y de proporciones geométricas. Mármoles, serpen-

tinias, ventanas con marco de plata. El atrio tiene mosaicos trabajados. En las paredes están pintados los mitos de Europa, Apolo y Dafne y el monstruo Fitón. Cien columnas de azul zafir y cristal brillante con bases y capiteles plagados de pedrería están en el templo. Otra visión de arte nos la ofrece el palacio de la reina Juana con brocados de escarchadas flores, pérsicas, alfombras. La reina está sentada en un trono de marfil y oro y lleva collares de rubíes, diamantes, lazos, «matices» y volantes. De pelo crespo y raya en medio de la cabeza es la reproducción del retrato velazqueño de una dama. La vajilla de la reina, que es de oro, está decorada con guirnaldas y troncos. Alfonso V, a su vez, ocupa «un palacio antiguo», reliquia de los primeros césares. En la portada de dicho palacio hay «dos gigantes de alabastro fieros». En un aposento de paredes pulimentadas y brillantes, el Rey está sentado en una silla relevante «de plata árabe, sobrepuesta de oro, de alemanes buriles maravilla».

PERSONAJES. — Ya hemos hecho notar lo difícil que resulta separar lo humano de la naturaleza que lo invade todo, y a ésta de lo artificioso. Tratándose de funciones humanas, una ley de subordinación lo preside todo. Alfonso es el personaje central caballeroso, pues antes de atacar ofrece la paz; duro cuando no se le obedece; piadoso, valiente, afectuoso. Es el godo para los italianos, entendiendo por tal Esquilache un título de dignidad, sinónimo de español y noble. Frente a Alfonso, la reina Juana, cautelosa, desconfiada, hipócrita, que muere «de todos olvidada», como cuenta un emisario al Rey aragonés. Renato de Anjou, «de la ciudad señor intruso» e «invicto descendiente de aquellos reyes», es valiente y buen guerrero.

Por encima del héroe, Dios, la Fortuna, que aquí respirando aire burocrático de la época de Felipe IV, no es ya la diosa, sino ministra.

De entre los personajes secundarios destacan Fenisa, doncella andariega que persigue a su amante que la ha abandonado y que, envuelta en temores y zozobras que no la dejan reír, consigue de la maga Alcimedonta un anillo mágico; Laura, la bella amazona vencida por el amor; Gerardo, un Don Juan desdibujado en el desenlace; Garcerán, personaje de empaque dramático y nobilísimo.

ARAGON. — Hay en el fondo de la *Nápoles recuperada*, como ya hemos hecho notar, una corriente de amor por todo lo aragonés. En la obra sobre *La Erudición Española en el siglo xvii* (Madrid, 1950), de D. Ricardo del Arco, hay una carta de Fray Jerónimo de San José a Uztarroz. Está fechada en junio de 1651. *Nápoles recuperada* está en prensa en

Zaragoza: «hay un ejemplar del Principe de Esquilache por donde se imprime, falta una octava que hizo i añadió en el original que yo tuve i corregi en Madrid, la cual me enbio el mismo en ese papelillo que es de su letra a la devocion de nuestra Señora del Pilar... Tambien digo que al fin se podrian añadir elogios en verso como los hiziesen vm y Salinas que es justo celebremos los aragoneses este Poema que sera muy bien recibido y celebrado generalmente». Fray Jerónimo vió la exaltación de los valores aragoneses en el poema.

Para Esquilache, Aragón es la región fuerte, con todas las virtudes que hacen grandes a los pueblos, inyectada en la persona de Alfonso V y sus hermanos. De tal manera que, para el autor, en la lucha italiana, Aragón simboliza a España: «De España deja la querida tierra». Alfonso, en medio de una gran tempestad, pide a Dios «piedad para los vencedores del Ebro». Cobijada la armada aragonesa en Mesina nos presenta el poeta a Pedro, a quien obedece «la noble gente de Aragón». La primera vez que el Magnánimo se presenta a los sitiados por boca de un heraldo y de manera oficial es con las palabras: «Alfonso que posee por herencia / De Aragón y Sobrarbe la corona». Paradino, caballero lorenés al servicio de Juana, anima a la reina diciendo que no parará hasta «Poner en Zaragoza tu estandarte». Fenisa recorre en busca de su amado tierras y tierras y cuenta: «Llegué con esto a lo mejor de España, / Lisonja y gloria del piadoso Augusto». Gerardo, cual nuevo Don Juan, huye siempre y: ...«apriesa / De Jaca y Huesca a Barcelona trujo / Gran número de gente montañesa». Un mensajero de Anjou dice para ablandar a Alfonso: «Tu gente vuelva alegre y vencedora / A ver del Ebro los cristales fríos, / Que ausencia tanta en sus corrientes llora / Moncayo en fuentes que convierte en ríos». Garcerán, caballero aragonés, enamorado de Cenobia, da, junto a algún parlamento de Alfonso y la descripción de batallas, en sus palabras una nota de brío. Dice, preso, a Renato de Anjou: «Nací, señor magnánimo, en Barbastro, / Ciudad en Aragón antigua y bella». En la derrota de Nápoles, Anjou excita a los suyos a pelea diciendo que no tengan miedo, pues «son pocos los autores / De empresas tantas y atrevidas guerras / Que asombran de Moncayo sus cultores».

Y para terminar, falta, como dice Fray Jerónimo de San José «una octava que hizo i añadió al original... que es de su letra a la devocion de nuestra Señora del Pilar... diciendo havia de entrar en la invocacion que hace a Dios en la tormenta y havia de entrar tras la octava 39 del primer canto. Teniala el Principe añadida en su original en un papelillo

suelto i se devio de caer i perder». Hay una devoción aragonesa por excelencia, que como exponente espiritual influye en el folklore y en la literatura regional, que es la devoción a la Virgen del Pilar. No dejó perder ocasión de exaltar lo aragonés Esquilache, desde la Virgen del Pilar a sus caudillos, a su gente toda, a su paisaje, elevado a categoría artística.





## UNA VENTANA SOBRE EL MUNDO

Por JORGE JORDANA FUENTES

**I**MAGINEMOS, como lo hacía Azorín, un caballero español, de edad indefinible, con profundo gesto de melancolía, todo severamente vestido de negro, imaginémoslo asomado a una ventana. Supongamos que estamos en 1950. Supongamos que esta ventana da sobre el ancho mundo. Para el español que sintiéndose aun solidario con este mundo, que puede o no gustarnos, pero al que irremediablemente pertenecemos, asomarse con las alas de la imaginación y del espíritu por encima de las propias fronteras produce una singular situación de angustia.

La época que hemos de vivir nos la da la suerte y a nosotros nos toca, con todas las fuerzas de nuestro ser, el modificarla. Pero he aquí que a veces, como ahora nos ocurre, las fuerzas de los hombres son insuficientes para cambiar tanto como necesita ser transformado. Somos unos pobres seres encadenados. Como en aquella metáfora bellísima de Platón, que vemos pasar ante nuestros ojos los acontecimientos sin que para dirigirlos podamos hacer nada y sin que nos sea ni tan siquiera lícito y posible el mantenernos ante ellos en la cobarde pero cómoda postura del espectador.

### *La angustia del hombre.*

Es esta sensación de impotencia la causa general del sentimiento de angustia que encoge hoy el corazón de los hombres. Epocas aun más turbulentas le ha correspondido vivir a la humanidad y, sin embargo, en

ninguna de ellas el desconcierto, la ceguera y la impotencia de los hombres ha sido mayor que en esta que va desde la guerra de 1914 a nuestros días.

Vivió el Imperio Romano la invasión de los bárbaros, la Europa medieval el desintegramiento de la unidad de mando, y la época moderna la escisión religiosa de Europa; se vieron los hombres enfrentados, ya en la dialéctica, ya en las creencias, ya en las guerras; desaparecieron monarquías y se levantaron regímenes nuevos; se modificaron los límites de las naciones y las fronteras de los Estados; pasó la dirección de la política internacional de unas manos a otras más poderosas; cambiaron instituciones y se hundieron imperios enteros en el fango de su propia cobardía; pero siempre, en este movimiento continuo que es el mundo, el hombre se ha sentido árbitro y autor de los acontecimientos políticos, sin que la Historia ni la Naturaleza hayan sido nunca capaces, en el seno de una civilización, de arrebatarle la primacía en la conformación de la vida. Pudo el hombre acertar o equivocarse, vencieron unos mientras que a otros les cayó en suerte el papel de derrotados, pero siempre el hombre fué el árbitro y la causa de sus propios destinos.

### *La irrupción de las masas.*

La situación de ahora es muy distinta. Por una parte, las ideas se han rebelado contra nosotros y han adquirido una existencia distinta a nuestra propia inteligencia y sus efectos ya no están regidos por nuestra voluntad. El hombre mantiene su imperio ideológico en tanto en cuanto actúa como individualidad, y hasta hace tan sólo un siglo la Filosofía era aún inseparable de las personalidades de aquellos que enunciaron sus conceptos fundamentales. Pero desde el *Manifiesto comunista* que Marx y Engels lanzaron en 1848, las ideas pasan a ser imperio de las masas. Aproximadamente hasta entonces la Historia era un quehacer de pocos hombres. Se nutría, como los pantanos que están en el fondo de los valles, de las aguas de las cimas y las cumbres. Por debajo de todo el juego ideológico, político y aun militar que dirigían las minorías, latía la vida del pueblo, normalmente ajena al drama que en las alturas se desarrollaba. Si la Historia se escribiera, no como la serie sucesiva de reyes, guerras y tratados, sino estudiando también el papel que a cada clase y a cada estamento social les toca representar, nos quedaríamos asombrados al ver hasta qué punto han sido ajenos al pueblo los gran-

des acontecimientos históricos. Los Gracos movieron tan sólo —en el movimiento de rebelión social que se interpreta como el primero en la historia de Occidente— un puñado de esclavos en la capital del futuro Imperio; César se paseaba por Europa con un ejército que mantuvo siempre el principio de la no integración con el pueblo; la Edad Media es una época regida por hombres confinados en los monasterios o en las bibliotecas, período de tiempo laborado por los solitarios. Graxotte en su *Historia de la Revolución Francesa* ha denunciado cómo lo que ahora se entiende fué labor anónima de la totalidad del pueblo francés, no fué en realidad nada más que algo emprendido por una minoría de intelectuales y de audaces que no lograron mover más que un sector pequeño de los más bajos fondos de París, mientras que el resto del pueblo se mantenía indiferente ante los acontecimientos.

¿Qué otra cosa no son nuestras guerras carlistas? Si todas las algaradas militares, las revoluciones, los golpes de Estado del siglo pasado en España hubieran sido movimientos vividos por el pueblo, nuestro país hubiera muerto cardíaco y no tendría explicación el continuo tejer y destejer que, como en la famosa narración mitológica, supuso toda la vida pública española de aquel desdichado siglo.

Afortunadamente, de todos los errores y desviaciones que los políticos y los intelectuales cometieron el pueblo participó muy poco y, conservando intactas sus virtudes y sus características mejores, constituyó la instancia última para la salvación de nuestra Patria.

Así, pues, unas veces para el acierto, otras para el error, la política fué hasta 1848 aproximadamente labor de minorías, de la que el pueblo unas veces desconfiaba y siempre estaba ausente.

A partir de 1914 las masas irrumpen en la vida política a través de eso que se ha llamado el mito. El mito es una idea expuesta en forma atractiva. Lo importante en ella no es su estructura lógica, ni tan siquiera si es cierta o es errónea. Lo importante en el mito es que sea algo capaz de despertar el entusiasmo, generalmente irrazonado, de las muchedumbres. La Revolución francesa, por una parte, con su idea tópico de la libertad; el comunismo, con la de la lucha de clases y la dictadura del proletariado; los totalitarismos, con las de la raza o la nación, encuadraron a los pueblos, no ya para que sufrieran y padecieran la acción política, sino para que fueran fuerza organizada en la conquista del poder, unas veces, en la extensión de la nacionalidad, otras. Quienes desencadenaron los mitos se dan ahora cuenta de que éstos son cuervos que se

vuelven contra aquellos que los criaron: el hombre de pensamiento, el filósofo político, se encuentran ahora arrastrados por la fuerza irresistible de las masas.

### *La fuerza de las circunstancias.*

Elas componen, todos lo sabemos bien, más de la mitad de lo que ahora los políticos llaman «las circunstancias». Esto es algo que un dirigente del siglo xvi, un Fernando el Católico, por ejemplo, jamás hubiera comprendido. La tarea que el verdadero político se impone, es la de moldear la vida con arreglo a unas instancias superiores: la doctrina política, la Moral, el Derecho Natural incluso. Si muchas veces la realidad es más fuerte que sus creencias, estos hombres resultaban vencidos, pero no claudicantes, y en el fondo de su alma quedaba siempre latente la llama de una pequeña esperanza: la de intentar otra vez la empresa de modificar el mundo.

Ahora, por el contrario, la suprema justificación de la acción pública viene dada por el imperativo del momento. No hay lógica en la acción, y carece ésta de la grandeza de quien se consideraba brazo armado de un orden superior. «Las circunstancias mandan» y la afirmación de que «una cosa es cierta teóricamente, pero falsa en la práctica» componen toda la moral de los hombres que gobiernan el mundo y que han inventado, para los que todavía creemos en la fuerza de las creencias, el despectivo calificativo de «dogmatizadores». La política se ha hecho así menos heroica y más relativista y ha adoptado la fórmula de un maquiavelismo blanco. Su suprema moral, que es una moral de cobardía, es la de la transigencia.

Este espectáculo de la humana transigencia es lo que más asombra al joven de hoy que por vez primera abre al mundo las ventanas de su alma. Porque buscar la convivencia pacífica entre todos los hombres es un sano principio de vida honesta, pero cuando esa convivencia quiere llevarse al terreno de las ideologías y se aspira a que todas ellas convivan en un estable maridaje, entonces se siembran los indecentes supuestos para la hipocresía y la ineficacia. La transigencia con todas las doctrinas, sean cuales fueren, es la gran culpable del confusionismo que el mundo actual padece.

Yo creo que si todavía hay alguna bandera capaz de movilizar a las muchedumbres desilusionadas, es la de la radicalidad y la de la ofensiva, es decir, la bandera de la revolución.

### *La crisis mundial.*

Quiéranlo o no, el mundo está viviendo una época de crisis. Insitos en nuestra propia circunstancia, difícilmente sabemos valorar la gravedad de esta crisis que no lo es sólo de un aspecto cualquiera de la vida, sino de su totalidad. Estamos recogiendo los efectos últimos de doctrinas y principios que, si aportaron cosas nuevas, han llegado ya al grado de esterilidad de las mujeres viejas. Se empeñan las naciones en seguir resolviendo sus problemas con arreglo a fórmulas ya pasadas, y el resultado es este bizantinismo que a todos nos rodea como una sutil tela de araña, impidiéndonos ver los hilos simples de los problemas.

Cuentan de un escritor español que asistía a un círculo social en el que se hablaba del París de la segunda potsguerra. Al fin y al cabo, entre españoles el desprecio a lo francés no faltaba. «París—decía uno—es una ciudad que ha vivido tanto, que perdió ya hasta el sentido del placer». «París—añadía otro—no es tanto una ciudad inmoral, como una ciudad amoral: ha olvidado hasta el sentido del pecado». «Lo que sucede—aseguraba un tercero—es que París está en plena decadencia». Y entonces, rápido, atajó nuestro hombre: «Pero, señores, es que la decadencia ¡es tan agradable!». Y, en efecto, esto es lo malo de la decadencia: que es agradable, que alaga los sentidos más refinados pero más bajos de los hombres, que entregados a ellos no ignoran la amenaza que sobre ellos se cierne. El mundo ahora es Pompeya antes de la catástrofe que la hizo desaparecer.

Pues bien, la civilización occidental—no ya un aspecto parcial de la misma—está en disolución. De la misma manera que lo estuvieron Bizancio, nuestra monarquía borbónica y que lo está ahora la Gran Bretaña, a pesar de las radicales cataplasmas del laborismo.

Termina con el orden político el parlamentarismo y la ineficacia de los partidos políticos, junto con una demagógica y formalista concepción de la libertad; con el orden económico, las luchas entre los diversos elementos de producción y el desmedido afán del lucro; con el orden social, las luchas entre las clases, la incomprensión mutua de los problemas que a otros afectan y la casi absoluta falta de justicia social. El campo de la cultura no se escapa tampoco a estos perfiles pesimistas: el sentimentalismo, el primado de la pasión sobre el intelecto, el desprecio de las masas por el hombre de estudio, la construcción de las diversas ramas del saber de espaldas a un orden transcendente, la supremacía

de la Técnica sobre el Espíritu, están dejando reducida la cultura a un árido campo de conocimientos concretos.

Y lo único que podría atenuar este panorama, el espíritu religioso, se diluye cada vez más, perdiendo aquella jugosidad de las enseñanzas del Divino Maestro. Para el torpe entendimiento de muchos católicos, la religión es una visión caricaturizada del Evangelio. Cada vez más formalistas, se conforman con cumplir unos cuantos preceptos litúrgicos y con procurar no pecar. Pero el catolicismo es, por encima de todo, Amor y no Temor, es decir, Fe en Dios que está en todas partes, y caridad para con el prójimo. Y además, no un amor dulzón y conformista, no un amor resignado, sino un amor heroico a la manera de los ascetas y de nuestros místicos. El catolicismo no puede limitarse a ser un compartimiento estanco más en nuestra vida, al lado de la profesión, de la familia o de la política. La religión no es una actividad más del obrar humano, sino algo que, por su naturaleza, debe informar toda nuestra conducta y nuestro pensamiento, y tanto la acción individual como la misión colectiva y política. Pocas veces el mundo ha estado más necesitado de una solución católica que ahora, y pocas veces también los hombres que sirven a ese catolicismo han estado menos a la altura de su misión que en la época que vivimos.

En esta situación no debe extrañarnos el que la angustia que el europeo siente se oriente hacia soluciones revolucionarias. En el panorama actual del mundo hay muy pocas cosas que conservar y en cambio muchas por construir. Y estas últimas no pueden hacerse ni superficial, ni lenta, ni parcialmente. Una nueva tónica precisa la vida, si quiere nuestra civilización sobrevivir a la futura invasión de los bárbaros.

### *La primacía de la Economía.*

Pero, por otra parte, no son sólo las ideas elevadas a mitos las que esclavizan a los hombres y los hacen apéndices del devenir histórico en lugar de intérpretes del mismo. Hay también otra rebelión no menos grave que afecta al orden de la materia. Me refiero a la primacía que en la sociedad van progresivamente cobrando la Economía y la Técnica.

Hemos criticado mucho el materialismo marxista como el causante de los males que padecemos, pero hemos creado otro materialismo, capitalista, conservador, derechista si queréis, pero al fin y al cabo materialismo también. Consiste en la supremacía que a las necesidades materiales, que al *primun vivere* concedemos sobre los anhelos espirituales.

Es cierto que la situación general de la producción y, sobre todo, de la distribución no permite hacer nada con los hombres si no es asegurándoles antes su derecho biológico a la existencia, la satisfacción de sus más vitales necesidades. Pero ha llegado un momento en que los partidos, los Estados y los hombres de gobierno creen que su misión está cumplida con asegurar, mediante sistemas de subsidios, de seguros, de protección a las clases económicamente débiles, la existencia a los hombres. Al limitarse a esto han empequeñecido la labor de mando, que es de todas las actividades humanas la más semejante a la divina cuando se entiende, como nosotros la entendemos, como una tarea de dignificación y de educación, ya que nos permite aspirar a que los hombres se hagan, en algún aspecto, a imagen y semejanza nuestra.

De la misma manera sucede con la Técnica. La Técnica es el conjunto de las Ciencias que estudian la aplicación de los instrumentos necesarios para conseguir determinados fines. La Técnica es, por lo tanto, necesaria, sí, importante también, pero al fin y al cabo accesoria y subordinada a una instancia superior. Los modernos regímenes políticos han trastocado los términos de este orden y creen que una buena dirección política es equivalente a una buena gestión administrativa. Pierden así los Estados su misión y su juego político para pasar a ser meras dictaduras del cemento, la máquina y el hormigón. Perdidos en el juego de infinitas posibilidades, sin ideal que rija sus destinos, el espectáculo del Estado contemporáneo es ciertamente desolador.

A la hora en que un régimen deba rendir sus cuentas a la Historia —si es que ésta, aburrida de tanto prosaísmo, no ha renunciado a pedirselas—, arrojará un balance de edificios construidos, de kilómetros asfaltados, de pantanos elevados, de hectáreas puestas en cultivo; un balance que, a falta de otra cosa, tendrá la árida evidencia de un cuadro estadístico. De las ilusiones que consiguieron encender, de los hombres que lograron hacer felices, de aquellos que hicieron más justos, más veraces, más nobles; de los lazos de hermandad entre los hombres y las clases; de la comprensión entre unos y otros, las estadísticas, incapaces de comprender las razones de amor, no dirán nada. ¡Pobres Estados sin alma, servidores tan sólo del estómago y de las estadísticas de nivelación!

### *La última guerra mundial.*

Forzosamente hemos de contar con esta trinidad de males para dirigir una mirada, atónita, sí, pero ávida de soluciones, a nuestro alre-

dedor: la tiranía del mito con el dominio de la masa, la situación de crisis en que se encuentra el orden tradicional, y el imperio de las razones económicas.

Justo es que ahora, asomados a la ventana, veamos qué es lo que produce el mucho ruido que viene de la calle.

Lo primero de que el observador se apercibe a la primera ojeada es que el universo vive en la liquidación de una guerra mundial, la más cruenta, la más injusta, pero también la más estúpida que la Historia ha conocido. Al Caudillo que nos mantuvo alejados de ella le debemos no sólo nuestra actual tranquilidad, sino la posibilidad de enjuiciar esa guerra objetivamente, con un criterio que tienen que silenciar los vencidos, a quienes el deseo de venganza enturbia la visión, o que falta a los vencedores, cuya soberbia les veda el reconocimiento de los propios errores.

He dicho antes que esta guerra fué una guerra estúpida. Al decir esto, no ignoro las razones que cada uno de los que fueron a combatir tuvieron como ideal. Mi mayor respeto va lo mismo para el soldado alemán que soñando con un Imperio murió, la víspera de la hecatombe, entre las ruinas de la Cancillería de Berlín, que para el inglés que encontró la misma suerte en los arenales de Egipto creyendo defender su hogar, que para el yanqui que en las Filipinas se creía portador de la bandera de la libertad, que incluso para el ruso que, con una roja estrella de cinco puntas sobre el pecho, cayó para siempre en un punto cualquiera de su inmenso país creyendo que representaba la liberación del pobre proletariado. Todo el que muere por un ideal honradamente sentido merece nuestro respeto, y su gesto no será nunca un gesto estúpido.

Al aplicar este calificativo me refiero, por el contrario, al planteamiento ideológico de la pugna bélica, en todo contrario a los intereses de Europa. La última guerra no ha sido, contra lo que se cree, una lucha entre dos concepciones distintas, sino una más de las guerras llamadas de prestigio. Se vió bien desde un principio que lo que se trataba de defender era, por una parte, la derogación de los últimos efectos del desgraciado Tratado de Versalles y, por otra, el mantenimiento del dictado inglés sobre el mundo. A la hora de buscar al gran culpable de esa catástrofe, la Historia lo encontrará en Inglaterra. La Gran Bretaña ha sido siempre poco generosa y, entre sus virtudes, no se cuenta precisamente la de la comprensión por las dificultades y las razones de otros pueblos. La única norma de su política ha sido siempre la del interés y



la del orgullo. En 1939 ella se negó a admitir en régimen de paridad en el concierto mundial a la Alemania reconstruída por el nacionalsocialismo. Por eso Inglaterra fué belicista y por eso terminó repudiando, como una de las vergüenzas de su Historia, lo que en realidad había sido un gesto grande, generoso, pero poco británico: el de la visita de Chamberlain a Munich.

La victoria de las armas ha obscurecido las razones del vencido. Dios nos libre de decir que Alemania estaba exenta de error, pero Dios nos libre asimismo de la loa incondicional e irrazonada de los vencedores. Que no siempre la razón se identifica con la victoria de las armas.

Bueno o malo, los totalitarismos que Alemania e Italia representaban eran un intento honrado de sustituir el decadente orden del mundo por una distinta concepción. El totalitarismo era, en esencia, una reacción contra la democracia liberal: la sustitución de la libertad por la autoridad, del régimen de partidos por el partido único, del individuo por la nación, la raza o la clase, de los derechos subjetivos por las obligaciones ciudadanas. Y el totalitarismo, si exagerado en tantas de sus afirmaciones, si tergiversado en tantas otras, encerraba los gérmenes de un mundo futuro, no sé si mejor o peor, pero sí, desde luego, capaz de airear los fétidos aires de la Europa de 1939.

### *La intervención de los Estados Unidos.*

La intervención decisiva de los Estados Unidos en los asuntos europeos, con olvido y abandono de la doctrina de Monroe, es uno de los hechos más trascendentales de la política internacional del último siglo. Asegurado su poderío económico, político y militar, los Estados Unidos están dispuestos a no abandonar la dirección de los destinos del mundo, como en otra ocasión hizo el Presidente Wilson.

El gran instrumento a través del cual los Estados Unidos mantienen su hegemonía es la O. N. U., típica hechura americana. La O. N. U. es algo más que la heredera de la Sociedad de las Naciones. La O. N. U. es un intento, lleno de fallos y de errores, pero también con una buena fe inicial por parte de los occidentales, de llegar a una organización mundial que supere las diferencias entre las naciones. Si la O. N. U. no ha logrado aún sus efectos es por la postura obstruccionista de los soviets y por las debilidades que para los mismos los aliados han tenido.

En esta presencia de los Estados Unidos en el concierto internacional me parece obligado distinguir dos aspectos distintos: uno es su influencia cultural y doctrinal; otro, su influencia propiamente política e internacional.

Yo no estoy, desde luego, por la primera. Los Estados Unidos son un pueblo joven, un pueblo poderoso, un pueblo rico, pero un pueblo aún sin Historia. Y la Cultura es una forma de experiencia colectiva de un pueblo, es el resultado de una tradición que los yanquis no tienen. De aquí este simplismo que constituye el gran defecto de los norteamericanos; de aquí, sobre todo, esa confusión entre cultura y progreso material, que los hace muchas veces soberbios, muchas también excesivamente seguros del éxito de sus máquinas, de sus fábricas, de su poderío económico, en tal grado que llega a asustarnos a nosotros que sabemos los muchos talones de Aquiles que tiene lo que se asienta sobre tales supuestos. De aquí también su superficialidad cuando se enfrentan con los complicados problemas europeos.

Pero lo realmente valioso de los Estados Unidos es lo que su política internacional representa. Su presencia en el concierto universal ha supuesto dos cosas: la crisis del nacionalismo y el enfrentamiento con el bloque soviético.

### *La liquidación de los nacionalismos.*

Rotos y por los suelos los últimos ensueños imperiales de Carlos V, el mundo se organiza con arreglo a la nueva unidad de la nación. Los descubrimientos geográficos de españoles y portugueses que asentaron la economía sobre los principios mercantilistas, el descubrimiento de la pólvora y la constitución de los ejércitos profesionales permanentes, el protestantismo y el racionalismo con su latente individualismo, fueron las causas principales que produjeron la crisis de la autoridad imperial y el nacimiento de las nuevas nacionalidades en los dos grandes períodos del siglo xvi y del siglo xix.

La organización internacional, no ya bajo la autoridad del Emperador o, al menos, bajo la moral del Papa, sino bajo el principio de igualdad de trato de todos los Estados, respondía a la máxima de la autarquía y de la soberanía.

Una y otra han quebrado también. La política interna de los países ya no resulta indiferente para la marcha general del mundo, y se ha

puesto en evidencia como cuestiones tan aparentemente internas como las de las minorías raciales, la situación de las clases económicamente débiles y el reconocimiento de la dignidad individual, repercuten sobre el orden internacional. El intrusismo en los asuntos de España, la intervención americana en la guerra de Corea, la ocupación de Formosa y la muy probable intervención aliada en Indochina son buena prueba de que no es sólo al otro lado del telón de acero donde ya no existe el principio de soberanía, característica inconcusa del Estado desde Bodino.

La nueva concepción de la guerra que depende no ya tanto de la fuerza estrictamente militar, sino mucho más de la capacidad productiva y del grado de industrialización de un país, ha terminado asimismo con la independencia económica.

Finalmente, la aparición en el horizonte mundial de los Estados Unidos ha deshecho la teoría del equilibrio internacional, dominante en Europa desde el Congreso de Viena. Este equilibrio ya no es posible porque no existen, a lo sumo, más que dos iguales. Es por esto que la organización internacional actual no tolera los tratados bilaterales, ni las guerras nacionales. A la doctrina del equilibrio entre naciones ha seguido la de la constitución de grandes bloques: el bloque atlántico, el bloque soviético, el mundo árabe, el mundo hispánico.

### *La aparición de Rusia.*

Sólo un coloso puede discutir a los Estados Unidos su poderío: es Rusia.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es el gran escarmiento al simplismo americano y a la ceguera británica representada por Mr. Churchill. Roosevelt creyó, durante la guerra mundial, en la posibilidad de una benéfica influencia de los Estados Unidos sobre el régimen soviético y creyó también en las protestas de paz y de amistad que Stalin le hizo. Tuvo, en cambio, un gesto de ignorancia para las continuas denuncias del Jefe del Estado de un país pequeño, pero que había sufrido en su carne la desgarradura del oso marxista y que debía, por lo tanto, conocer bien cuál era la táctica seguida generalmente por éste. Francisco Franco, lleno de razones, señaló desde 1939 cuál era el verdadero peligro europeo. En once años todo ha cambiado y evolucionado, y sólo nosotros y nuestras razones, afianzadas por los acontecimientos, permanecemos.

Mucho más culpable es la postura de Mr. Churchill. Churchill era, doctrinalmente, un hombre alejado de los soviets; Churchill sabía lo que es y representaba el comunismo; Churchill conocía que no sería tan fácil engañar ni dirigir después a Stalin. Pero Churchill, más que amar a su Patria, odiaba a Alemania. El había dicho: «Para vencer a Alemania me uniré, si es preciso, con el demonio». El demonio era Rusia, y él lo sabía. Por esto, de la situación actual el gran culpable es el jefe conservador británico, aquel mismo que ignoró el lazo de amistad que, en un vuelo audaz y deportivo, ofreció Rudolf Hess en nombre de Alemania.

El pueblo británico tiene un gran sentido de la realidad y se apresuró, terminada la guerra en la que había servido con dignidad y valentía, pero de la que empezaba a conocer sus capítulos secretos, a retirar su confianza a Mr. Churchill y a otorgársela al laborismo, cuyas doctrinas sociales y económicas están más acordes con las exigencias actuales que el aristocrático espíritu conservador de Mr. Churchill.

Pero, además, conservador ¿de qué? ¿De los campos de concentración, del hambre y la desgracia de Europa, de la insularidad de las clases, de las mutuas incomprensiones de los pueblos? ¿O de aquel estado permanente de «sangre, sudor y lágrimas» que él mismo denunció?

Perdonen la dureza de este ataque. Pero mi espíritu se rebela contra todos los intentos—incluso por parte de un numeroso sector de la política española— de presentarnos la figura del político inglés como la única capaz de salvar a Europa, él que ha sido en realidad quien la perdió. Hasta tal punto es esto así, que muchas veces he pensado que tras esa bobalicona postura no existe otro propósito que el de marcar dentro de nuestras fronteras las excelencias de una política reaccionaria y conservadora que se oponga a la necesaria y urgente transformación española que Franco encarna y la Falange impulsa.

Pero dejémonos ya de reproches. El hecho es que Rusia está ahí, asentada en Berlín y en Viena, dominadora de los Balcanes, asomándose al Báltico y al Mediterráneo, al Artico y al Pacífico, y extendiendo su poderío hasta Asia para la movilización política de la raza amarilla.

Rusia es una doctrina y, al mismo tiempo, un imperialismo.

### *El marxismo.*

Asusta un poco tanto la grandeza diabólica del marxismo como la estrechez de miras con que sus enemigos lo enjuician. El comunismo es el

producto ideológico que responde a la más grave de las necesidades contemporáneas: la de administrar justicia a las clases humildes e integrarlas también en un orden colectivo. Ha sido la ceguera liberal y el egoísmo capitalista los que asentaron el cultivo necesario para que el marxismo surgiera. Y éste es algo más que un materialismo: el comunismo es una mística, diabólica si queréis, infernal, destructiva, anticristiana, pero una mística. Desaparecido el fascismo, la única bandera capaz de entusiasmar a las masas. Esto es muy grave, esto es más grave que los campos de concentración, que las cámaras de tortura, que los anecdoticos y siempre sospechosos relatos de los Kravchenko, de los Valtin, de los Koestler. Es algo más amenazador, incluso, que la propia invasión de Europa por el Ejército rojo.

El nacimiento de una ideología sugestiva, capaz de impulsar a la acción conquistadora a las masas ingentes de hambrientos, deja estupefacto al pensador actual que cree que para detener a un tal ideal no bastan los cañones, las bombas, los aviones ni los tanques que a Europa sirve el Plan Marshall; no basta ni tan siquiera el valor personal de unos soldados. Contra una mística infernal no se puede oponer más que otra mística, una mística cristiana, claro está.

Al llegar a este punto, el espectador que está, apoyada en la mano la barbilla, siente, contemplando Europa, un ahogo de tristeza: no hay en este Continente, como no lo hay en América, una idea capaz de oponerse con eficacia al materialismo marxista.

### *El imperialismo soviético.*

Pero Rusia es, no sólo una doctrina, sino también una fuerza de expansión. El marxismo comenzó siendo internacional y el «Uníos, hijos del Pueblo» fué su consigna fundamental. El marxismo creía que las razones que diferenciaban a los hombres en clases sociales eran más fuertes que las diferencias geográficas que las fronteras imponían. Quizá el marxismo tuviera razón, no sólo con referencia a los obreros, sino también con vistas a la internacionalización del capital.

Pero desde la escisión de Trostzky el panorama cambió. Trostzky, como todos saben, quería que, inmediatamente después de haber triunfado la revolución en Rusia, el proletariado soviético se lanzara a la lucha por la liberación de sus hermanos de clase en otros países. Lenin y Stalin, su sucesor, pretendían por el contrario la reconstrucción de

Rusia en gran potencia primero y, después, la revolución internacional del proletariado. Como hoy nadie ignora el peor adjetivo que a nadie se puede dar hoy en Rusia es el de «trostkista».

De esta forma la U. R. S. S. ha ido progresivamente abandonando el principio de la subversión universal del proletariado como fin de su política. La ha sustituido por un creciente nacionalismo expansivo, por un imperialismo que es directamente heredero, no de Marx ni de Lenin, sino de Pedro el Grande y de Catalina de Rusia.

El internacionalismo queda así reducido a un simple instrumento de la expansión territorial rusa y es el pretexto en virtud del cual Rusia es hoy el único país que puede reclutar partidarios entre sus propios enemigos, a través de los partidos comunistas.

### *Cómo detener al comunismo.*

En esta situación debemos preguntarnos: ¿qué posibilidad hay de detener al comunismo?

Yo no creo ahora en una tercera guerra mundial. Los Estados Unidos no tomarán nunca la iniciativa en su declaración y Rusia está estratégicamente demasiado bien colocada para echar todas sus cartas en una misma baza. Rusia es un contrincante robusto rodeado de almohadones, que son sus propios satélites: el mundo occidental no puede hoy en día llegar a ninguna frontera soviética sin pasar antes por uno de estos países, algunos tan importantes como Polonia, como Rumania, como China. O mucho me engaño o ya se verá cómo la táctica que Stalin va a seguir es la de lanzar, en una serie de guerras de desgaste material y moral, a alguno de estos satélites, contra los Estados Unidos, de la misma forma que ha hecho en Corea.

Pero tampoco creo que el comunismo sea una cosa tan simple que baste con vencerlo por las armas. La única posibilidad que tenemos de derrotar al comunismo es levantar una doctrina tan sugestiva como la marxista, capaz de encender en los pueblos de Occidente una moral de victoria.

Como consecuencia de esa moral, debemos después formar una imprescindible unidad política de actuación, dejándonos de rencillas domésticas y de falsos prejuicios nacionalistas: una unidad política de acción que englobe, sin excepción ninguna, a todos los países de Occidente.

El espectáculo de Europa no es, desde luego, aleccionador. Pero creo que esa unidad es posible, al menos en un sentido defensivo de eso que comúnmente llamamos civilización cristiana. A mi juicio, esta unidad tiene que realizarse sobre los siguientes puntos:

Primero.—Urgente liquidación de los lamentables efectos de la última guerra mundial. Necesidad de la firma de un Tratado generoso de paz con Alemania y Austria y admisión de estas dos grandes naciones europeas en régimen de paridad dentro del concierto internacional de Estados.

Segundo.—Superación de las diferencias nacionales entre los diversos países europeos, con el criterio de respetar lo que es propio y original de cada uno de ellos.

Tercero.—Respeto por los regímenes políticos de cada país, en tanto en cuanto éstos no impidan la tarea común de defensa contra el comunismo. Admisión, en consecuencia, en un régimen de igualdad, de países que como España, Portugal y Turquía no sólo ocupan un lugar destacado estratégicamente, sino que son los primeros en su sinceridad anticomunista.

Cuarto.—Organización de la defensa bajo el área de la influencia económica y militar de los Estados Unidos, lo que no supone en manera alguna la aceptación de todos sus moldes culturales y políticos. En la postura actual que los Estados Unidos mantienen hay que reconocer que se inicia una política de revisión de sus pasados errores.

Quinto.—Inclusión en el plan de defensa, a través de la acción española, del mundo hispanoamericano y del mundo árabe, junto con España, el fiel espiritual en la balanza de los dos materialismos.

Sexto y último.—Necesidad de crear una doctrina positiva que oponer al comunismo, que sea algo más que la simple postura defensiva que dicta el miedo. Esta doctrina resultará, si alguna vez el mundo la implanta, en mucho similar a los principios básicos de nuestra Falange y tendrá que partir de la afirmación de la primacía moral del hombre, de la reconstrucción de las unidades naturales de vida, de la afirmación espiritualista de la vida, del reconocimiento de que las tareas de mando deben estar asignadas a unas minorías de servicio, y tendrá, finalmente, que arrebatarse al marxismo los puntos de su programa que justifican su existencia, para integrar a todo el pueblo en una mística revolucionaria distinta del materialismo moscovita.

En 1769, el italiano Alfieri viene a España. Quiere con este viaje poner fin a su profunda melancolía. Alfieri entra en España por Barcelona y, de paso para Madrid, atraviesa estas tierras de Zaragoza y de Huesca, secas, duras, aparentemente desiertas. A Alfieri le gusta atravesar Aragón andando y solo, enviando por delante a sus criados.

El mismo nos dice que fué en estas tierras donde descubrió por vez primera la inspiración poética. En ese mismo instante Alfieri había descubierto el alma y el secreto de España que es, como todos sabemos, el de su permanente esperanza. Esa esperanza que, alimentada con nuestra fe y sostenida con nuestro trabajo, nos permite repetir con la misma seguridad las palabras de un poeta español:

«El hoy es malo, pero el mañana... es mío».





# COMENTARIOS

## EL ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL

LA riquísima documentación histórica dispersa en nuestra Patria en infinidad de archivos y dependencias de diferentes entidades, tenía que ser forzosamente algún día objeto de atención por parte del Estado. Guerras, revoluciones, deficiencias de instalación, todo contribuía a su pérdida, o al menos a su deterioro. En noviembre de 1931, apareció en la «Gaceta» de Madrid un decreto en virtud del cual se creaban los Archivos Históricos Provinciales. La base de estos archivos la constituirían los fondos de los de Protocolos, en los cuales, según expresión del mencionado decreto, los «pacientes investigadores venían hallando valiosos documentos que servían para completar y aun rectificar la Historia de España».

Hasta la fecha de este decreto la función de los Archivos Notariales se limitaba a la custodia y conservación de los documentos. Mas teniendo en cuenta que, transcurrido un cierto tiempo, esa documentación tiene un carácter más histórico que jurídico—circunstancia ya reconocida en el Reglamento notarial—, esos fondos tenían que dejar de ser pasivos para convertirse en material vivo de estudio e investigación, «encargándose en lo sucesivo de su concentración, custodia, catalogación y servicio el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos». En su consecuencia, los protocolos de más de cien años de antigüedad pasaron a constituir el fondo inicial de cada Archivo Histórico Provincial; desde entonces, y automáticamente, vienen a engrosar estos archivos aquellos protocolos que por su fecha les corresponde.

Medida acertadísima la de este decreto, y de un valor incalculable. Los protocolos notariales, muy especialmente desde el siglo xii hasta el xvi, encierran un magnífico tesoro para los estudios de la Economía pública, de la Historia, de la Genealogía, del Derecho, del Arte, de los usos y costumbres, en fin, de un pueblo. Ellos nos aportan noticias seguras; a ellos hay que acudir como fuente inagotable y veraz para estudiar la vida toda de ese pueblo. Y decimos muy especialmente en estos siglos, porque el radio de acción del notario o escribano durante

la Edad Media era grande y absorbente. El notario de hoy tiene su función dedicada preferentemente a los actos privados; en la Edad Media intervenía en los privados y en los públicos: Canciller, Secretario del Príncipe y del Señor territorial, actuario de todos los oficios, llegaba a ser el «factótum» de la vida de la Nación.

El Archivo Histórico Provincial de Huesca fué creado, como los demás, en virtud de la mencionada disposición. Inmediatamente—en diciembre del mismo año—se constituyó en nuestra ciudad la Junta del Patronato del Archivo con objeto de dar cumplimiento a dicho decreto. Por falta de personal facultativo primeramente, y más tarde de local adecuado para instalarlo, hubo de demorarse su instauración hasta mayo de 1933.

Por cesión condicionada de la Comandancia Militar de la Plaza, se habilitaron para ello, previas obras de albañilería y saneamiento, parte de los locales ocupados por el viejo cuartel de Quinto Sertorio o de San Juan, contiguo al edificio, hoy en vías de restauración, donde estuvo emplazado el Palacio de los Reyes de Aragón y años después la Universidad Sertoriana.

Los fondos que constituyeron el primer núcleo documental del Archivo, fueron un considerable número de Protocolos y de Papeles de Justicia procedentes de un depósito hecho en el siglo pasado por el Ayuntamiento de Huesca al Archivo Notarial de la Ciudad; los fondos citados ingresaron en agosto de 1933. Un año más tarde, se dió entrada a los que constituían el verdadero Archivo Notarial de la capital y su distrito, compuesto de más de un millar de protocolos. Posteriormente, vinieron a engrosar el incipiente Archivo Histórico más de tres mil originarios del distrito notarial de Barbastro. Hubo que pensar entonces en un nuevo local, capaz de albergar todos los fondos que necesariamente habían de ingresar, procedentes de los restantes distritos notariales de la provincia. En la primavera de 1936 se proyectó destinar la planta baja del antiguo Imperial Colegio Mayor de Santiago para la definitiva instalación del Archivo. Aprobado el proyecto, se comenzaron las obras de acondicionamiento, que se vieron interrumpidas por la guerra civil. Terminado el asedio de Huesca, por razones militares hubo que desalojar rápidamente los locales ocupados por el Archivo y acomodar sus fondos en la citada planta baja del Colegio de Santiago, según lo anteriormente proyectado, y una vez realizadas las obras indispensables. Y en este histórico edificio, muy necesitado de restauración, se encuentra hoy emplazado, ocupando tres amplias salas y otras tres menores al fondo de la planta baja, con buena luz, pero con un acceso lóbrego y poco adecuado para un lugar donde se custodia documentación tan interesante. Sucesivamente han ido ingresando

aquellos fondos notariales que por su antigüedad deben conservarse en esta clase de archivos y hoy día se encuentran perfectamente ordenados y clasificados los protocolos de Huesca, Jaca y Barbastro y sus respectivos distritos. Los pertenecientes a los distritos restantes — Benabarre, Tamarite, Sariñena, Boltaña y Fraga — desgraciadamente desaparecieron durante la guerra. Enumerar todos y cada uno de los lugares en que testificaron los notarios de los tres distritos que se conservan, daría lugar a una larga lista que a nada práctico conduciría; una simple ojeada al catálogo geográfico satisfará la curiosidad o el interés del investigador o, si está ausente, una consulta a la dirección del Archivo.

Los fondos que en la actualidad forman éste, son más de diez mil protocolos (exactamente diez mil doscientos veintiséis) de los tres distritos mencionados, incluyendo los que pertenecían al Ayuntamiento de Jaca y que fueron entregados oportunamente. El más antiguo documento notarial es de 1365. Corresponde al distrito de Huesca y es un Albalá otorgado en octubre de 1365 (no puede precisarse el día por el mal estado de conservación del documento), en el que se hace constar la cancelación de la deuda de sesenta sueldos jaqueses y de tres cuartales de trigo, que García de Medianeta, habitante de Plasencia, tenía con Arcabi Azcat Anpinaz, judío de Huesca, por el préstamo que de dichos sueldos y trigo le hizo éste con carta pública dada en Huesca el 21 de octubre de 1363 «por Martin Durus por acctoridat del Senyor Rey notario publico por todo el Reyno d'Aragon» (Protocolo n.º 1, fol. 9. — Notario, Juan de Azlor). El documento más moderno es de 1850. Estos fondos tienen sus correspondientes catálogos: alfabético (por apellido de notarios), cronológico, geográfico y topográfico; todos ellos completos. En formación están el de materias y el personal de los otorgantes de documentos.

Aparte de esta documentación que constituye el núcleo principal del Archivo, figura otra interesante en extremo: más de un millar de legajos de papeles de procesos civiles y criminales seguidos ante el Justicia de Huesca, desde el siglo xv hasta el año 1873. De éstos se entresacaron, formando sección aparte, los Libros Plenarios, Sumarios, Bastardelos y Registros. Toda esta documentación procede del Ayuntamiento de la ciudad.

Por expurgo realizado en los Archivos del Juzgado de 1.ª Instancia y de la Cárcel Provincial, ingresaron en el Histórico cuatro legajos conteniendo papeles y pergaminos y dos libros manuscritos, de los siglos xvi al xix, ambos inclusive, referentes en su mayor parte a las Casas de Parcent, Agón (que en el siglo xix dependía de la de Parcent), Marquesado de Fuenteelsol y casa de Bureta.

Procedente de la Diputación Provincial, existe también un legajo conteniendo dos pergaminos del siglo xvi y diversos papeles desde el xvii al xix con donaciones hechas a favor del Hospital Civil de Huesca, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza.

Enriquecen también este Archivo los fondos que constituían el de la antigua Universidad Sertoriana; fueron entregados por el Instituto Nacional de Enseñanza Media, sucesor espiritual y cultural de aquel centro. Lo forman doscientos ochenta y dos legajos y libros conteniendo documentación varia de nuestra Universidad y del Colegio Imperial y Mayor de Santiago (libros de Capillas, libros y legajos de actas y resoluciones de la Universidad, de expedientes de Grados, de tesorería, estatutos por los que se regía la Universidad, expedientes de procesos de la misma, cartas, pleitos, órdenes reales, etc.), cuyo índice fué hecho por D. Ricardo del Arco y publicada la reseña en sus *Archivos Históricos del Alto Aragón*. Posteriormente, en 1941, aparecieron en los locales del antiguo Instituto de Enseñanza Media varios cajones llenos de papeles y pergaminos procedentes también de la Universidad y que, al igual de la anterior documentación, pasaron al Archivo Histórico. Los documentos en pergamino, en número de veinte, pertenecen a los siglos xv, xvi y xvii y son trasuntos y originales de privilegios reales concedidos a la Universidad, una bula de Julio II y algunos documentos de carácter particular. Aparte de esto, algunos legajos con documentación varia de la Universidad correspondiente a los siglos xvii, xviii y xix. Existe inventario de todos los fondos y se prepara el catálogo de los mismos.

Primeramente en 1940, y más tarde en 1941, ingresó en depósito la valiosa documentación que pudo salvarse del Real Monasterio de Santa María de Sigüenza de la Orden de San Juan de Jerusalén, el histórico y bello monasterio fundado por Doña Sancha, esposa de Don Alfonso II de Aragón, en 1188. Constituyen este depósito setecientos setenta y siete documentos en pergamino de los siglos xiii al xix, ambos inclusive, en su mayor parte son de carácter particular y se refieren a donaciones, censos y pertenencias del monasterio, testamentos, pleitos, herencias, sentencias arbitrales, etc. Hay también varias copias de privilegios reales; bulas y breves pontificios y documentos referentes a las relaciones del monasterio con el gran Maestre de la Orden; papeles varios y setenta y nueve cuadernos en papel conteniendo «expedientes de limpieza de sangre» de las aspirantes a religiosas del monasterio; la mayor parte de ellos con dibujos de los escudos de armas. El catálogo de estos expedientes se halla en preparación para ser publicado. Aparte de esto, que es lo esencial, existen varios libros manuscritos de los siglos xvii, xviii y xix con copias de documentos reales y particulares a partir de

la fundación del monasterio hasta la segunda mitad del siglo xv, y unos cuantos legajos y libros con documentación varia relativa al monasterio y a la Orden.

El Archivo Histórico posee también una pequeña sección de manuscritos de los siglos xv al xix, una colección de Formularios Notariales antiguos y una pequeña serie de «varios».

De los diversos núcleos que constituyen la documentación de este Archivo, se han entresacado documentos reales, muchos de ellos originales, otros copias; fueron otorgados, entre otros, por Pedro IV, Juan I de Navarra, luego II de Aragón; Fernando el Católico e Isabel la Católica; Doña María de Aragón, esposa de Alfonso V; Doña Violante, mujer de Juan I de Aragón; Felipe IV. Algunos de ellos se hallan expuestos en las vitrinas del despacho del Archivo.

Se consideraba como el más antiguo documento original de entre estos documentos reales uno de Pedro IV, documento sencillo, sin signo real, ni testigos, ni notario, es decir, simplemente una carta o mandato dado en el monasterio de Poblet el 20 de julio de 1384, por el cual destituye a Raimundo Benage, rector de la iglesia de Santa Coloma de Queralt por una grave falta cometida, y entrega dicha rectoría a Juan arzobispo de Arborea (Cerdeña). El documento es en papel, sin filigrana; letra cursiva; posteriormente se ha reforzado con otro papel. (Fondos del Monasterio de Sigena.—R. I. 298.—Legajo 1.º, lote n.º 8).

Pero revisando detenidamente la documentación de Sigena ingresada en la segunda remesa, se ha hallado otro de fecha anterior, también original. En él Pedro IV confirma un privilegio de su padre Alfonso IV, dado en Valencia el 6 de abril de 1329, por el cual quedan exentos de ciertos tributos debidos a personas eclesiásticas Doña Blanca, priora del Monasterio, el Monasterio y los hombres dependientes del mismo. Dado en Barcelona el 20 de abril de 1341. Documento en pergamino muy deteriorado por el fuego. Tiene señal de haber llevado sello pendiente. Letra cursiva. (Sign.<sup>a</sup> antigua B-n.º 4.—Sign.<sup>a</sup> moderna Legajo 9.º, n.º 15).

Como documento importantísimo por su fecha y por su contenido — también de los fondos del Monasterio de Sigena —, merece citarse un pergamino de gran tamaño (0,710 m. × 0,610 m.). Se trata de la Regla por la que se regían las religiosas del monasterio en lo espiritual y en lo temporal, como rezos, coro, refectorio, lecturas, elección de Priora y diversos detalles de la vida monástica del convento. Fué escrito por el obispo Raimundo de Huesca con el beneplácito de la reina Doña Sancha en el mes de octubre de 1188. Está a dos tintas, roja y negra. Letra carolina de fines del siglo xii. (Sign.<sup>a</sup> antigua: Cajón 1.º, Ligamen 1.º, n.º 1.—Sign.<sup>a</sup> moderna Legajo 1.º, Lote n.º 8).

Por último, hay en el Archivo una pequeña serie de sellos de placa, algunos muy bien conservados, procedentes de documentos reales y particulares.

Posee, además, una pequeña biblioteca de obras modernas.

Desde la creación del Archivo hasta fines de 1946 tuvo a su cargo la dirección del mismo Doña Rosa Rodríguez Troncoso, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. La gran labor llevada a cabo en este Archivo, a ella se debe: puso en ello todo su entusiasmo y todo su saber, trazando el camino a seguir, arduo todavía, a sus sucesores.

No queremos terminar esta reseña sin expresar nuestro deseo, ya manifestado repetidamente ante la superioridad, de la conveniencia —digamos mejor, necesidad— de que la documentación de carácter histórico diseminada por archivos parroquiales y municipales, entre otros, pase a la custodia del Estado, formando otras tantas secciones de los Archivos Históricos Provinciales, de acuerdo con la idea que presidió la formación de estos archivos. Ello no causaría perjuicio alguno a los funcionarios—muchos de ellos facultativos— que tienen a su cargo aquellos archivos, ya que había de quedar bajo su tutela la documentación más moderna. Y, en cambio, se evitaría que en los medios rurales, por desconocimiento del valor de lo que poseen, se perdieran, como ya ha sucedido y seguirá sucediendo, inestimables tesoros documentales.

MARIA ASUNCION MARTINEZ BARA

## EL GRABADOR MANUEL CASTRO GIL EN ARAGON

EL artista del grabado al aguafuerte, Manuel Castro Gil, ha expuesto en Zaragoza sus obras por segunda vez, con éxito inmenso, y se ha llegado hasta tierras de la provincia de Huesca. Ha visitado los monumentos de la capital, y en excursión artística hemos ascendido al castillo de Loarre y al monasterio de San Juan de la Peña. He sido testigo de hondísimas emociones del gran grabador. Ante el retablo mayor catedralicio quedóse estupefacto; el castillo le arrancó exclamaciones de asombro, y nada digamos respecto de ese monumento único que es San Juan de la Peña. Su carpeta de apuntes ha recogido algunas de estas vibraciones, que pronto se trocarán en otras tantas estampas al aguafuerte, que con su autor irán en seguida a América para pregonar las bellezas del Alto Aragón. También los Mallos de Riglos merecieron la detención de Castro Gil.

Es el grabado arte tan íntimo, tan cordial, que supera en mucho al mero dibujo, y—¿cómo no?—a la fotografía, que a su lado es completamente inerte. Aventura, además, a las mismas obras pictóricas y escultóricas, porque éstas, como únicas, son patrimonio de las grandes fortunas. En cambio, por el procedimiento del grabado, que permite la multiplicidad de reproducciones, estas obras se hacen asequibles a todos los públicos, son instrumento maravilloso de educación, de penetración; y para todo lo que sea elevar el nivel cultural y, sobre todo, estético del pueblo, enseñándole a saber ver, no hay como el grabado para realizar esta labor docente altísima de elevar a las cumbres de la contemplación artística, del goce estético, de la emoción del paisaje, del monumento, del traje, a las gentes ignaras cuyo pecado se funda en no haber sido educadas. Ciertamente, hay pocos coleccionistas de estampas. Pero hay menos cultivadores del grabado.

Manuel Castro Gil ha exhibido cantidad de sus obras en el Centro Mercantil de Zaragoza, y en verdad ha elegido un buen escenario; adecuado, si no por el presente, por el pretérito de Aragón, porque Castro Gil ha presentado sus obras en una región que tiene abolengo en el arte del grabado. Recordemos que al nacer con la imprenta, en

Zaragoza empezó a desarrollarse, hasta culminar en el siglo xviii, merced a la devoción a la Virgen del Pilar. Mateo González, por no citar nada más que uno, manifestó tener un buril sensible, vibrante, delicado. Y hay otro rincón aragonés donde también se desarrolló el arte del grabado, por la protección de un prócer ilustre: Vincencio Juan de Lastanosa, desde su palacio de Huesca. Es un caso curioso de protección a los artistas, pero, concretamente, a una familia, a una dinastía de grabadores: los Agüesca, entre los cuales (es interesante) figuraba una muchachita, Teresa Agüesca. Yo conozco estampas y escudos de armas grabados por ella; y—dice Lastanosa—ya de tierna edad manifestó propensión y disposición especiales para el cultivo de este arte, y compuso una estampa de San Antonio, que había llamado la atención; ésta no la conozco, pero por las muestras que subsisten se deduce que era muy sensible, muy preparada y muy diestra.

La escuela tuvo su final en un hombre ciertamente raro, pero digno de interés y de estudio, Francisco Antonio de Artiga, autor del proyecto del famoso pantano de Arguis, que ha sido, y es de esperar que siga siendo, la salvación de la hoya agrícola de Huesca; y autor del proyecto de la Universidad Sertoriana, y existe el edificio, y el proyecto también, en un grabado al aguafuerte, muy pintoresco y curioso.

Además, en Huesca nació D. Valentín Carderera. Carderera es el hombre andariego, curioso, inquieto, que a raíz de la desamortización eclesiástica recorre España con avidez insaciable. El lo ve todo y lo recoge todo; toma notas, apuntes, pinta acuarelas; pero, en especial, es coleccionista de estampas, tanto, que su colección pudo nutrir la Biblioteca Nacional, la Academia de Bellas Artes de San Fernando, los Museos de Huesca y Zaragoza.

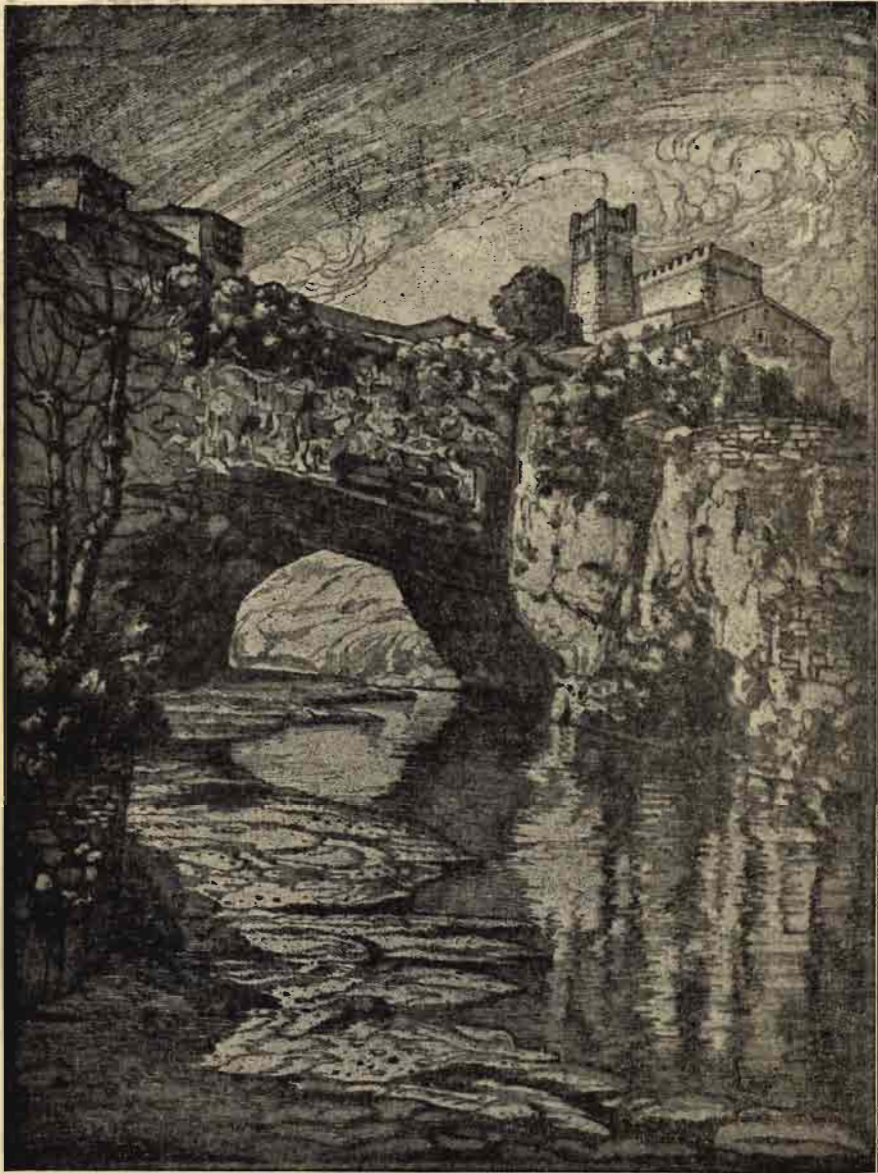
A estos establecimientos envió pródigamente cantidad de estampas en grabado. Estoy por afirmar que no hay, entre los tratadistas del siglo pasado, quien haya dedicado ditirambos más amplios y cordiales al arte del grabado como Carderera. Valentín Carderera era un enamorado de este arte, porque razonaba bien cuando decía: ¿Cuántas obras de pintura al fresco desconoceríamos, por haber perecido, si no hubieran sido recogidas en grabado? Si, por ejemplo, el grabador Morghen no hubiera trasladado con su buril a la plancha de cobre la maravillosa creación de Leonardo de Vinci, ¿quién la conocería? Y se deshace en elogios afirmando que estos coleccionistas adquirieron, con las estampas que reúnen, los máximos elementos de toda emoción, de toda distracción; es decir, que una colección de estampas grabadas es realmente un consuelo del ánimo, es situarse en lejanos países, en monumentos diversos, tenerlo todo a la vista, todo presente; y de una índole que no la produce—como he dicho antes—ni el dibujo, ni mucho menos la fotografía, ni la acua-



rela; éstas son cosas frías, inertes, pero el grabado, no; el grabado tiene una vibración, alcanza una flexión, un claroscuro especiales; máxime si esta flexión, este claroscuro, los da un alma vibrátil, alma genial como la de Manuel Castro Gil. Es un hombre interesante. Intento hacer una semblanza suya, no al margen de su arte, porque son inseparables; no se concibe a este artista sino pensando en su laboratorio. Ignoro cómo tiene el estudio; acaso es algo de tipo todavía dieciochesco, con sus ingredientes, sus resinas, sus gomas, sus lacas, sus planchas de cobre; en fin, un artificio que recuerde un poco aquel de los monjes del monte Athos, que pintaban vidrieras de colores, que miniaban, que hacían obras de orfebrería, que encuadernaban: taller amplísimo, un núcleo del copioso desarrollo artístico de la Edad Media.

Yo me imagino a Manuel Castro Gil, en este su laboratorio, entregado por entero a su arte; y digo por entero, porque el grabado, ciertamente, se ha mercantilizado; más aún: ha perdido su razón de ser, como la ha perdido, por ejemplo, la fotografía. Hoy el fotógrafo no profesional se limita a impresionar la placa desde su punto de vista; después, un taller mercenario por unas pesetas le hace las pruebas, revela las placas, cuando el encanto de la fotografía es el revelado, ese momento de emoción en que, en la superficie blanca se va dibujando el contorno de un edificio, de un paisaje, de una figura. También lo hacen los grabadores al uso, pero Castro Gil se ha negado a esto, y él, que tiene espíritu de asceta, disciplina monástica, quiere no sólo dibujar sobre la plancha de cobre, sino realizar todas las operaciones hasta que las pruebas están listas. Ese es el arte integral del grabado, el arte que pocos cultivan ya. Por eso, D. Manuel Castro Gil es venerable, no por su aspecto ni por su edad; lo es por su técnica, porque no traiciona al procedimiento, porque está siempre por encima de lo que es su manera de ser y de vivir. A Castro Gil—que es soltero—no le falta más que un hábito monacal para completar su silueta. Por temperamento es hombre apacible, tranquilo; muy observador, desde luego; es preciso ser muy observador, tener el ojo avizor siempre para cualquier emoción, para cualquier impresión; y él, burla burlando, con ese aspecto aparentemente distraído y ensimismado, observa mucho; de otra manera no produciría estas obras. Observa constantemente. Por temperamento es un gallego castizo, un celta; y al decir un celta, digo hombre de fibra, lleno de un móvil que empuja, que ordena. Su apariencia—repito—es sencilla, modesta: de ahí su simpatía peculiar; porque cuando vemos a un hombre que huye de la exhibición, que no se da importancia, y uno observa sus obras, encuentra diferencia enorme entre el valor de la producción y el valor que él ha querido, por temperamento, rebajar ante la contemplación del espectador. Y decimos: ¿qué ocurre aquí?

Pues, sencillamente, que estamos ante una batalla del espíritu. Manuel Castro Gil tiene, como Santa Teresa, su castillo interior, dotado de todos los instrumentos para vencer, para triunfar, porque es morada de fuerte voluntad, de clara inteligencia; voluntad e inteligencia puestas al servicio del arte. Castro Gil, como buen gallego, es apacible, dulce en su trato, con la saudade constante del paisaje de su tierra de Lugo; aquella melancolía la lleva dentro. Son las rías, las neblinas, las montañas, todo el encanto inefable que produce la contemplación del territorio gallego. De Castro Gil fluye esa expresión artística que son sus grabados al aguafuerte. Si nos asomamos a su espíritu observaremos que es impetuoso, céltico—hasta guerrero si se quiere—, toda la psicología gallega: embrujo, superstición, inquietud, nostalgia que no permanece estática. Corresponde la manifestación artística a lo que en el terreno literario fué, por ejemplo, Ramón del Valle Inclán. Valle Inclán, gallego de cuerpo entero, jamás quiso, ni pudo, hacer traición a su raza, antes bien se vanagloriaba de su estirpe gallega, y tenía muchas cosas gallegas; y cuanto producía era fuerte, recio, intenso y extenso. Esto mismo ocurre con Manuel Castro Gil; tiene contenido de un empuje que se extravasa, y produce auténticas filigranas. Y ¿qué son las obras grabadas de Castro Gil? Este artista es, ya lo he dicho antes, un observador finísimo y un estupendo dibujante; ésta es su cualidad primordial. Domina el dibujo, hasta hacérselo congénito, y produce sin esfuerzo alguno, con la difícil facilidad de los grandes productores. Al coger el buril, al poner la punta sobre el cobre, no hay secretos para él; dibuja con firmeza porque antes ha captado como un águila que se sitúa sobre castillos, templos y paisajes, y los recoge en su vuelo caudal, y los fija en la plancha. Es un observador, pero también un técnico, y al verter en el dibujo de la plancha la impresión recibida, es objetivo, y traduce a lo lírico, emociona su propia alma, la hace vibrar, y con su alma vibra el brazo, y la mano, y el buril, y hasta el cobre; y produce movimientos de claroscuro que infunden vida al metal. Parece que la plancha de cobre entabla un diálogo con Manuel Castro Gil, y le dice: Aquí estoy, dúctil, blanda como tableta de cera (de aquellas en las cuales escribían los romanos para borrar después); yo soy cera para ti, moldéame, dibuja sobre mí lo que se te antoje; estoy pronta a servirte. Y Manuel Castro Gil, con energía que no excluye el mimo—el mimo gallego, la dulzura gallega—, va dibujando, sin retoque, habilidad suprema del arte del grabado; hay que proceder con fijeza absoluta, con aplomo definitivo; y la plancha de cobre se amolda, como cera que después se endurece. Manuel Castro Gil ha aplicado los ingredientes, y ya está tirando las estampas, y cada una es un suspiro de la plancha; como si le arrancara un secreto, secreto que manifiesta a las gentes diciendo: Así habla esta plancha; y habla así porque yo la he hecho



Puente-Dei, en Burgos  
Aguafuerte de MANUEL CASTRO GIL

hablar, porque la he dotado de alma, de vida. Y Castro Gil produce esas teorías de grabados inefables, unas veces de monumentos, otras de paisajes, otras quiméricos, siempre con espíritu netamente romántico —y hay que analizar el significado de esta palabra, porque ha sido tergiversada—, que arranca de su condición de gallego. No en vano el romanticismo ha tenido en Galicia un puntal fuerte. Y es romántico Castro Gil, porque el romántico tiene una visión libre, cordial, desde luego, de la Naturaleza, con amor inextinguible. Es, además, espíritu de independencia, de rebeldía; y Castro Gil en sus aguafuertes se nos manifiesta independiente, rebelde a cualquier técnica más o menos acreditada, rebelde a cualquier norma, a cualquier canon académico; él lo crea cada vez.

El romanticismo es asimismo devoción por los monumentos medievales olvidados, despectivamente olvidados por el neoclasicismo frío, que produjo la reacción favorable a estos monumentos, cada uno de los cuales encierra un mundo de poesía. Y Manuel Castro Gil, como los grandes románticos, penetra precisamente en esa poesía, en el alma poética de los monumentos; y es romántico porque ha visto en esos monumentos el latir y el fluir de una vida poderosa que se extinguió, como todo se extingue al correr de los siglos, pero conservan un valor latente, constante, porque es, en definitiva, el valor de una idea hecha piedra o pintura. Todo esto es el arte medieval, como doncella menesterosa y desvalida, a la que salvaron los esfuerzos de artistas como Winckelmann y Viollet-le-Duc, y en España andariegos como Cardenera, que iba tras la Edad Media como dama de sus pensamientos, que brindaba a la Edad Media todos los esfuerzos y sacrificios de sus correrías por la Patria.

Manuel Castro Gil es un romántico de cuerpo entero, romántico de verdad, absoluto, sincero.

Yo me imagino a Castro Gil con ese aire distraído, noble siempre, afable, bondadoso, recorriendo los pueblos de Castilla, los de su tierra, ahora los de Aragón, y observando... Observa los contornos para vaciarlos en los apuntes que toma, pero penetra en seguida, como si sus ojos fueran emisores de Rayos X, en el fondo. ¿Qué ha pasado en este monumento? ¿Qué significa este monumento? ¿Qué ha albergado? ¿Qué ha ocurrido aquí? ¿Qué drama se ha concluído en él? Eso lo ve inmediatamente Castro Gil, y al verlo se lo reserva para cuando tratará este asunto en la lámina de cobre; ha tomado el apunte, pero al vaciarlo en la lámina es algo más: el alma, el meollo, el nervio de ese apunte, y al fijarlo allí, le da forma indeleble, no sólo sincera, sino además penetrante. Tal es el valor de los aguafuertes de este gran romántico.

Se dedica también a menesteres oficiales. Lleva la dirección de los proyectos de la Casa de la Moneda. Además, enseña a sus discípulos; saldrán buenos discípulos de tal maestro; falta hace en España que se cree una escuela de grabadores. Pero esto, lo digo sinceramente, si estuviera en mi mano, durante una temporada larga, de algunos años, lo relegaría a segundo término, y le diría: Manuel Castro Gil, tu misión no está en la cátedra, ni en el laboratorio; debes recorrer España durante dos, tres, cinco, diez años (¡ojalá Dios te conceda muchos!); irás fijando en tu cuaderno las impresiones de esta España múltiple, pero tan una en su pensamiento y en su aspiración; tan varia en su apariencia de paisajes, tipos, costumbres, ambientes. Irás recogiendo todo esto, y de vez en cuando vendrás a tu taller, y con tus ayudantes precisos irás desarroilando estas estampas. Volverás a salir y a trabajar en tu laboratorio, y así estarás ocho o diez años, dedicado exclusivamente a esto, como una vocación, sí, pero al mismo tiempo como un mandato y un sacrificio, como regla de un monje medieval, de un benedictino que se ha impuesto por misión recorrer la Patria de Norte a Sur y de Este a Oeste, para recoger los aspectos maravillosos de España. ¿Cuál sería el resultado de esta labor? Ciertamente más eficaz ante los ojos del mundo, ante los ojos de los inteligentes de regiones remotas, que el crear unos discípulos, que el realizar un trabajo oficial, por tanto sometido a un orden, a una traza. Ello sería trabajar por la nombradía de España, la cual se pregona por muchos procedimientos. Pero aquí están las consideraciones de Carderera respecto del grabado: instrumento formidable de educación, pero no el grabado seco, lineal, sino el grabado de este Castro Gil, que emplea el aguainta, las gomas, las lacas. No sé en realidad lo que emplea, ni quiero saberlo, ni pretendo averiguarlo, porque tal vez si observara el procedimiento, recibiera un desencanto análogo al de Sancho Panza cuando creyendo encontrar en Dulcinea del Toboso una dama de altísima alcurnia y apostura gentil, dió con una zafia lugareña que estaba ahechando trigo. No, no me interesa ver cómo produce Castro Gil estas estampas magníficas, pero sí afirmar que en estas andanzas de Castro Gil, toda la España auténtica—que se ha dado en llamar pintoresca—quedaría aprisionada en las planchas de cobre, prontas a reproducir ejemplares que recorrerían triunfalmente los ámbitos del mundo. Y esto sería un pregón de España, bastante más eficaz que el de la palabra, de la conferencia volandera o de las exhibiciones folklóricas que se prodigan por ahí, y su recuerdo se extingue pronto. El grabado fijaría de manera indeleble, como cuando los romanos, por ejemplo, fijaban sobre el mármol o el bronce los méritos de los caudillos y los hechos de los emperadores; España quedaría por entero en las láminas de cobre de Castro Gil, como en las estampas que ahora expone. ¡Ojalá Castro Gil pudiera destinar años, y lustros acaso, a

realizar este recorrido! Me acuerdo de Valentín Carderera, el coleccionista más fino del siglo pasado. Pero lo que no pudo hacer Carderera lo consigue Castro Gil. Conozco de aquél lindas acuarelas, de monumentos que han desaparecido. Y uno dice: Este monumento tengo para mí que está embellecido, idealizado en demasía. Valentín Carderera no practicó el arte del grabado, arte enérgico, que recoge el monumento con sus señales, con la silueta, con la línea, pero le da alma. El grabado al aguafuerte es prodigioso, precisamente, para hacer revivir los monumentos y valorar los paisajes.

Sorprende la variedad de matices que arranca el buril de Castro Gil; porque si es diestro en recoger monumentos, como la catedral de Burgos, el claustro de Silos, los rincones de Zaragoza, ¿qué diré de la captación del paisaje, que él recrea? Tiene un aguafuerte intitulada «La lluvia». Declaro que ante esta estampa me rindo al genio, porque el arte del grabado, que he considerado siempre como muy difícil, es insuperable en esta prueba, ya que las veladuras de la lluvia, ese aspecto melancólico pero aún vigoroso de una tempestad que se va calmando, no se consigue ni con el óleo, ni con la fotografía, ni con ningún otro procedimiento; es necesario el grabado, tal como lo ha realizado Castro Gil. El hombre de las visiones de su tierra, del paisaje lluvioso, ha grabado una estampa de magistrales veladuras. ¿Cómo producirá eso Castro Gil? Repito lo de antes: no me importa saber cómo consigue estas veladuras, esta melancolía total, el movimiento real de los árboles batidos por el vendaval. El hecho es que al contemplarla dice uno: Esto es verdad, esto es realidad, pero realidad interpretada de manera vibrátil, emocional, lírica; porque Manuel Castro Gil no es un mero reproductor, sino que interpreta según él siente, es decir, según la emoción que recibe; es la reflexión del ánimo al servicio de una mano segura.

RICARDO DEL ARCO.

## ACOTACIONES AL MUNDO DEL SUBCONSCIENTE

Los psicólogos se han afanado siempre por poner en claro el funcionamiento de las distintas actividades de nuestra vida psíquica. Como consecuencia se vienen admitiendo, con bastante aceptación, clasificaciones generales de los hechos psíquicos; pero tales clasificaciones no logran contener en sus redes la fluencia armónica y discontinua de la vida anímica. De esta forma la meta anhelada de la psicología, puesta en el conocimiento del hombre, queda un poco de lado, mientras predomina la estratificación espectral de los hechos anímicos, tan lejana de la comprensión exhaustiva del desenvolvimiento espiritual del hombre. La explicación acertada de algunos casos anormales orientó el estudio de la psicología por nuevos derroteros. Anegada la psicología en la clara luz de la conciencia, despreció por vano e inútil todo lo que de ella transcendiese, pero en los últimos días del siglo pasado toma cuerpo un mundo nuevo, desde el cual han de partir algunos psicólogos para explicar los hechos psíquicos de nuestro yo. El núcleo de la vida anímica se sitúa entonces en un terreno oscuro y problemático y que, por caer fuera de la comprensión racional consciente, ha sido denominado subconsciente.

Ya anteriormente se tenían atisbos de esta realidad: Leibnitz entrevé, desde su mirador metafísico de la mónada, fuerzas apetitivas y cognitivas latentes en el interior de los seres y que tan sólo en el hombre y en determinados momentos se asoman al campo iluminado y reflexivo de la conciencia. De otra parte, la psicología clásica había advertido que resultaba demasiado angosto reducir el hombre, en su faceta espiritual, a lo que se nos va haciendo patente en cada momento; por ello se acogió al poder almacenador de una facultad en extremo importante: la memoria. Ella es la depositaria de todas las representaciones que una vez vividas esperan su turno para actuar de nuevo en la conciencia. Si a esta facultad agregamos los impulsos e instintos, con su propia energía expansiva, tenemos una idea confusa del subconsciente. Por tanto, a la psicología clásica no le fué ajena del todo esta fuerza subcons-

ciente. Era cuestión principalmente de determinar el papel que ésta ha de representar.

La psicología asociacionista inglesa, con Lockey y Hume a la cabeza, pondrá el peso del mecanismo psíquico del lado del inconsciente. Todas las facultades del alma, dirá, se reducen a una simple combinación, al modo químico, de las sensaciones y representaciones sensibles. Las distintas misiones asignadas a cada una de las facultades del alma se resumen ahora en un poder asociativo, enigmático y poderoso, con tendencia a la expresión consciente de las vivencias. Sin embargo, de este mecanismo subconsciente sólo se conocía la regulación formulada por la triple ley asociativa de imágenes enunciada ya por Aristóteles.

**SUBCONSCIENTE SEXUAL.**—Es mérito indudable de la escuela psiquiátrica moderna el haberse lanzado con toda decisión al esclarecimiento de los misterios que encierra el mundo del subconsciente. Las experiencias hechas en París, en las últimas décadas del siglo pasado, por Sigmundo Freud, al lado de su maestro Charcot y de su amigo Breuer, le llevan a la conclusión de que el histerismo debe tener por causa una representación psíquica desaparecida o expulsada del campo de la conciencia. Freud, desde entonces, no tiene ojos más que para asomarse a este fondo abismal. Es sumamente interesante la explicación que da de la vida anímica partiendo de la interpretación de las fuerzas subconscientes. En resumen viene a decir: las representaciones e impresiones sensibles pasan desde la conciencia a las regiones oscuras situadas más allá de ella. Además de estas representaciones se dan en la vida psíquica impulsos y fuerzas instintivas con constante tendencia a la acción. Admitida la asociación de imágenes de la escuela inglesa, defiende luego que las representaciones y los instintos se unen en el subconsciente intercambiando la afectividad y formando grupos con finalidades determinadas y concretas, que aspiran a ser vividas en la conciencia, y a las cuales denomina «complejos».

Pero la mayor innovación de Freud consistió en reducir todos los impulsos a dos clases: los sexuales, que se ordenan a la conservación de la especie, y los egoístas, orientados a la conservación del individuo. Pero únicamente los sexuales tienen para él verdadera importancia, pues dominan casi todo el mecanismo psíquico: de donde, el sistema de Freud sea sinónimo de pansexualismo. Propiamente cada instinto tiene delimitado su campo de influencia, pues, mientras el sexual llena por completo el subconsciente, los de carácter egoísta pretenden ejercer su hegemonía en la conciencia. Entre unas y otras fuerzas se entabla siempre una verdadera lucha, ya que ambas tratan de llevar el timón de la vida del hombre. Cuando las representaciones sexuales son rechazadas de la conciencia, por oponerse a las normas de la conducta social, no se



resignan con el fracaso y tratan de burlar la prohibición de la conciencia enmascarándose en una acción similar o de relación simbólica con la suya propia o también con alteraciones psíquicas y fisiológicas que ponen al individuo al borde de lo psicopático. El predominio de las fuerzas sexuales es tan grande que el individuo está supeditado siempre de una u otra forma a ellas, y la línea directriz de sus actos viene señalada por la influencia directa o indirecta del instinto sexual.

Se hacía necesario encontrar una vía para descender al subconsciente y dar con una clave que descifrara el enigma de sus simbolismos. Freud creyó poseer el secreto por el procedimiento del psicoanálisis, el cual se basa, en último término, en la asociación espontánea de las vivencias, completada con la interpretación fálica de los sueños y de las acciones inconscientes, así como de los olvidos de las equivocaciones y de las torpezas.

En su afán innovador, Freud generalizó el instinto sexual convirtiéndolo en la tendencia originaria de todos los impulsos. Un instinto de esta clase tenía que surgir ya en los primeros días de la vida infantil. Más tarde esta tendencia pasa por diversas vicisitudes hasta que se ordena, en los casos normales, hacia su verdadero objeto. Las desviaciones de este instinto en su evolución dan lugar a los famosos complejos narcisista, de Edipo y de Electra.

Los escritos de Freud, de estilo ameno y sugestivo, tuvieron bastante aceptación en todos los medios. Sus obras se tradujeron a muchos idiomas y fueron leídas con avidez. Un concepto nuevo del hombre, amasado en barro y en sexualidad, intentó suplantar el concepto cristiano de obra buena manchada por la culpa originaria. Consecuentemente el ambiente materialista acogió con agrado la nueva doctrina, al mismo tiempo que en el campo psiquiátrico tenía entusiastas defensores. Pero no faltaron tampoco detractores que combatieron abiertamente el sistema freudiano como Allers, Straus y Bunke <sup>1</sup>, y aun dentro de la misma escuela psicoanalítica surgieron herejes que modificaron en parte el credo de su maestro.

EL AFÁN DE DOMINIO.—Adler fué uno de los que inició las disensiones con Freud. Su escuela, llamada Psicología Individual, ve el subconsciente dominado por la tendencia egoísta en lugar de la sexual. El «afán de sobresalir» o, en frase de Nietzsche, la voluntad de dominio, es el acicate que mueve y estimula toda acción humana. La consecuencia que se seguiría de ello en el orden social sería la anarquía más resuelta, y Adler para evitarlo pone un contrapeso que lima y encaja en la comunidad el afán de poderío: el «sentimiento social». De la acción recíproca de ambos impulsos brotará el comportamiento total del

individuo en la vida y consecuentemente la formación de su carácter. Adler no da apenas importancia a las disposiciones y aptitudes naturales. Su concepción de la actividad psíquica es claramente finalista. Cada hombre se propone inconscientemente una finalidad vital a la cual subordina toda la conducta. El pensar y apetecer, todas las representaciones y sentimientos, están orientados hacia la línea marcada por el objetivo propuesto desde el subconsciente. Esta finalidad es inadvertida en la mayoría de los casos por los portadores de ella. De aquí que muchos individuos se vean arrastrados por caminos tortuosos y a los que les es difícil sustraerse.

El afán de dominio, contrapesado por el sentimiento social, regula el mecanismo psíquico y mantiene al sujeto en el equilibrio normal, pero con frecuencia se establece un desequilibrio por el mayor peso del platillo del egoísmo dando lugar entonces al «complejo de inferioridad». La descripción que hace Adler de este complejo está calcada en la observación de los casos de la vida corriente. Si la tendencia a sobresalir no está segura del éxito, bien por algún fracaso, corrientemente en la edad infantil, bien por alguna deficiencia psíquica o también orgánica, el sujeto se siente mermado en sus facultades y colocado ante la lucha social en situación de minusvalía. Entonces es cuando se espolea más y más el afán de sobresalir. Hay aquí como un juego claro de compensaciones naturales. El jorobado ocultará su defecto en el ingenio de su charla o en el cultivo de su talento, y la mujer fea en la gracia de su conversación. Puede darse el caso de que se acentúe tanto este sentimiento de inferioridad, que la víctima rehuya la lucha social y se sustraiga a ella mediante artificios inconscientes de carácter neurótico. El psiquiatra es el llamado a intervenir en estos casos, y lo hará asomándose al subconsciente mediante la vía del psicoanálisis e interpretando el juego enmascarado de las fuerzas alteradoras.

JUNG: EL SUBCONSCIENTE COLECTIVO.—Otro discípulo de Freud, disidente y reformador de su maestro y cuya doctrina tiene hoy mucha aceptación, es Jung. Formado en la escuela de Freud y Adler, se separa de ellos modificando en parte la teoría del subconsciente. Además del subconsciente individual, a modo de colector de los contenidos psíquicos reprimidos u olvidados intencionadamente, Jung admite un subconsciente absoluto o colectivo que lleva consigo en sedimentación la experiencia milenaria de todos los antepasados. Un nuevo factor entra con ello en juego en el mecanismo psíquico individual. Mediante él se establece una afinidad común entre los hombres de las distintas épocas que se manifiesta a través de los siglos en similares signos simbólicos.

También admite Jung la lucha entre las distintas tendencias de los

estratos psíquicos con muestras claras de la compleja trabazón de estas fuerzas. Según él, hay que distinguir en un mismo sujeto entre la «persona» y la «individuación». Aquélla se forma con el resultado de una suma de decisiones de la conciencia, en conformidad con las exigencias del medio ambiente; la «persona» viene a ser como la máscara social a la que el individuo llega por una falsa educación. Ni que decir tiene que la «persona» está en oposición a las tendencias subconscientes. Como era de esperar, estas fuerzas aflorarán en ocasiones a la conciencia y descubrirán la falta de raíces de la postura personal. La «individuación», por el contrario, recoge los impulsos del subconsciente personal y colectivo y los armoniza con las exigencias de la persona. Sólo mediante la individuación puede el hombre alcanzar su más íntima, última e incomparable unicidad. La conciencia, que ha dado entrada a los impulsos inconscientes, se abre a un mundo nuevo de base más amplia y se libera de los temores y ambiciones personales.

A pesar de todo, la dirección corresponde a la conciencia. Su derrumbamiento sería tanto como naufragar en medio del océano y caer por tanto en el terreno de lo psicopático.

De conformidad con las escuelas Psicoanalítica de Freud y de la Psicología Individual de Adler, Jung concede mucha preponderancia a las asociaciones subconscientes. Estas se rigen por leyes propias independientemente de la voluntad y están dotadas de intensa carga emotiva. Son, en frase consagrada por el uso, los «complejos». Jung llega a defender que los complejos son almas parciales desprendidas por efecto de una emoción fuerte o algo parecido. Al igual que todos los impulsos también los complejos se proyectan hacia el exterior, dando lugar entonces a conflictos con el yo personal. El conflicto más frecuente lo sitúa Jung entre las fuerzas heróticoemocionales y que distingue con el nombre de *anima*, y las fuerzas llenas de moderación reflexiva y razonadora, el *animus*.

**HIPOTESIS GENÉTICA.**—En nuestros días ha levantado mucha polvareda el estudio de las fuerzas instintivas y subconscientes llevado a cabo por Szondi. Su punto de partida ya no es psíquico sino fisiológico. El plano en que se mueve es el de la genética en lugar del de la Psicología personal de Freud. Szondi parte de la hipótesis original que identifica los «genes» con las fuerzas instintivas. En consecuencia, las tendencias que afloran en el individuo traducen siempre la clase de genes de que es poseedor; de esta forma la elección de amistad, de mujer, de amigos, de ideal, revelará la existencia de determinados genes. De conformidad con las leyes de Mendel, los genes se mezclan entre sí en la formación del hombre, dando lugar a los genes dominantes y a los genes recesivos. Aquéllos representan la instancia o poder

reprimente, éstos la reprimida; unos y otros, desde su propia esfera, se esfuerzan por su realización y predeterminan la conducta del hombre con una necesidad, que, si deja lugar a la elección libre, al fin consiguen el objetivo, marcado ya de antemano por el resultado de las fuerzas en lucha. Se puede hablar ahora de un subconsciente familiar. El poder de coacción de los antepasados late oculto en el organismo y luchará por traducirse en hechos a lo largo de nuestra existencia.

El secreto para penetrar en el misterio de los genes, está en que obran siempre buscando un genes similar. Hay entre ellos una atracción mutua codeterminada por motivos de amor, amistad, y orientada hacia el modo de vida, de enfermedad y de muerte.

Como guía en el conocimiento de las tendencias asentadas en los genes, Szondi se sirve de las cuatro clases de anormalidades psíquicas admitidas por la psiquiatría: esquizofrenia, maníaco-depresiva, epileptoide y sexual. Estas desviaciones revelan las distintas tendencias que absorben la actividad impulsiva humana y, por tanto, las posibilidades del destino de los instintos. Resta solamente para averiguar el destino de las personas, determinar, por las manifestaciones espontáneas, el coeficiente de energía de los genes y la situación de las fuerzas latentes en ellos. Toda la teoría de Szondi se concentra ahora en la búsqueda de la actuación futura humana. El instrumento de que se vale es el de los «test» (los test de Szondi), que, de conformidad con sus hipótesis, revelarán la trayectoria que, a la larga, irá marcando el impulso instintivo, latente en los genes. Resulta algo complicado el manejo de los procedimientos o test empleados por Szondi para determinar la exacta dirección instintiva. El analizado elige sus preferencias y sus antipatías a la vista de unas fotos, claramente expresivas de una de las cuatro anormalidades indicadas.

REALIDAD DEL SUBCONSCIENTE.—Después de lo expuesto cabe preguntar si esta vida psíquica inconsciente, que constituye el núcleo de estos sistemas, se opone a la concepción que tenemos corrientemente de lo psíquico, envuelta en la advertencia o en la posibilidad de conocimiento directo. Siguiendo el criterio de un espiritualismo exagerado, al modo platónico o cartesiano, la vida psíquica es igual a la conciencia, por tanto todo lo que se afirma de la realidad subconsciente es pura elucubración fantástica. Pero la doctrina psicológica clásica, con gran parte de los psicólogos modernos, defiende que la conciencia se compone de dos planos: uno de advertencia clara, reflexiva; y otro, de advertencia virtual o fundamental<sup>2</sup>.

No puede negarse que en el hombre se dan actividades psíquicas procedentes de principios distintos de la vida intelectual y que se

realizan en nosotros sin que nos demos cuenta de su existencia. Esto nos consta primeramente por exigencia de la naturaleza íntima de la vida psíquica humana, y segundo por los innumerables hechos, tanto de orden normal como patológico, que no proceden de la conciencia y que necesariamente por su razón de ser exigen algún principio de vida subconsciente.

En cuanto a lo primero, sabemos que la vida psíquica humana, además de la capa intelectual superior, posee la sensitiva y orgánica de conocimiento, de tendencia y de sentimiento, dependiente del sistema nervioso como de causa y de sujeto. El hombre con su reflexión intelectual no puede darse cuenta de las actividades del plano psíquico inferior sensitivo, a no ser que por sí mismas trasciendan a la capa superior consciente. Es indudable también que los impulsos instintivos quedan cercenados muchas veces antes de lograr su objetivo directo, y sin que ello sea advertido por el yo personal.

La realidad del subconsciente se pone también de manifiesto por la serie de hechos tanto de la vida normal como anormal y que son inexplicables sin admitir este principio. Entre los hechos más frecuentes, dentro de la vida psíquica normal, están los de automatismo, los de ocurrencias imprevistas y sobre todo los hechos de sugestión corriente; pero se advierte aún mejor el peso del subconsciente en los casos de anormalidad, tanto en los hechos de histerismo, como en los de hipnotización, así como también en los de desdoblamiento de la personalidad, en los sueños, en los actos de sonambulismo y en los de delirio.

De lo dicho se desprende fácilmente la necesidad de admitir un fondo de energías psíquicas latente en nuestra personalidad y con tendencia a la proyección exterior; lo que ya no resulta tan fácil es el precisar la fina urdimbre de su composición. Tan sólo la escuela psicoanalítica se ha aventurado a ello, en lo que no cabe regatearle el mérito, pero pocas veces coincide en la delimitación de funciones, ni su descripción está libre de error. Cada psicólogo nos describe el subconsciente con líneas diferentes y con matices y coloridos diversos. Ya vimos cómo Freud llenaba el subconsciente de impulsos completamente sexuales, mientras que Adler y Jung le atribuyen otras características; pero es común a esta escuela psicoanalítica y a sus continuadores más o menos adictos el atribuir al subconsciente una capacidad reflexiva propia, pudiera decirse que superior a la de la capa consciente e intelectual. Ya Bunke echa en cara a Freud que materializa lo psíquico y racionaliza lo subconsciente. Leyendo a cualquiera de estos psicólogos queda uno admirado del poder de creación simbólica de que dispone el subconsciente, mientras que la conciencia

aparece determinada, de una parte, por las prescripciones del yo personal y, de otra y muy principalmente, por las influencias que le llegan del fondo de la vida psíquica.

El simple análisis de los casos con que Freud y sus satélites intentan comprobar su doctrina puede llevar a la sospecha de si estaremos ante hipótesis más o menos verosímiles y sin ninguna categoría científica; pero, por otra parte, el número de psiquiatras que ha admitido esta doctrina y se ha servido de ella para curar sus enfermos forma legión, y hasta los más profanos en estas cuestiones se sienten seguros en las deducciones psicoanalistas y déjense atormentar por cualquiera de los complejos freudianos o adlerianos. Es indudable que hay en esta aceptación un tanto de snobismo, pero, por otro lado, hay que atribuir el éxito a la atracción grande que ejercen los problemas relacionados con la vida íntima de nuestra persona, en cuyo campo los psiquiatras han logrado éxitos claros. Sin embargo, en tal aceptación se ha pecado por exceso de buena fe. Se ha tomado el fruto juzgando tan sólo por su sabrosa apariencia, sin pensar lo más mínimo en su calidad íntima; por ello si levantamos la corteza se puede ver fácilmente que en estos problemas del subconsciente se entremezclan muchos problemas psicológicos, morales, filosóficos y hasta religiosos con los que no se está en plena armonía. Los mismos psiquiatras que se han dejado alucinar por la brillantez de unos éxitos, se han visto en la necesidad de una reflexión madura sobre el alcance que, en orden a la vida total de la persona, estos métodos psicoanalistas suponen<sup>3</sup>.

VITALISMO NATURALISTA.—Se hace pues necesario desviar la mirada del brillo exterior y afanarse por conocer, además de la trama interna, la trabazón que mantienen estos sistemas con los problemas fundamentales del hombre.

En cuanto a la teoría de Freud, se advierte en seguida que se apoya en una base asociacionista, no al modo de los ingleses sino más bien de Ribot, en la que entran en juego no sólo las representaciones sensibles sino también las fuerzas o impulsos instintivos con sus cargas afectivas. Se echa de menos también un estudio sobre el origen y formación de estas fuerzas, ya que solamente atiende Freud a sus agrupamientos o complejos. Ni siquiera toca tampoco el problema de las relaciones entre lo psíquico y lo somático. Al lado de estos vacíos imperdonables para el que aspira a la creación de una doctrina psicológica con repercusiones en todo el ámbito psíquico, saltan a la vista las exageraciones pueriles y ninguna tanto como la importancia desmesurada que concede la energía sexual. Para demostrar sus asertos Freud necesita forzar las inducciones y apoyarse en simbolismos de pie forzado.

¿Qué decir de sus éxitos terapéuticos? Kraepelin los atribuye a

sugestión, y sabida es la oposición que tuvo que sufrir por parte de algunos de sus mejores discípulos en este sentido. De otra parte, la psiquiatría admite neurosis anteriores y distintas de las sexuales. Más reparos se encuentran en esta teoría cuando se mira a través del prisma filosófico: su último supuesto y raíz más profunda arrancan del vitalismo irracionalista, similar al de Nietzsche. No es de extrañar pues su alejamiento y su implícita oposición a los valores superiores. Bien es verdad que el concepto de sublimación abre un hueco a estas aspiraciones, pero se trata más bien de una sublimación naturalista, cerrada sobre sí misma, que resuelve muy poco. Por ello la concepción del hombre es pesimista y tenebrosa, encontrándose al otro extremo de la concepción cristiana. Su primitivismo es materialista, sexual y enemigo de las formas sociales por oponerse a las satisfacciones instintivas. Por último, otro error craso de Freud es no considerar la conciencia como facultad superior y directora de la vida, convirtiéndola en un débil reflejo del instinto ciego al cual está supeditada y postergada por naturaleza.

**SISTEMA INCOMPLETO.**—Por todos estos defectos nada tiene de extraño que la teoría pansexualista de Freud haya pasado de actualidad y sean muy pocos los que admiten íntegramente su contenido; en cambio, la orientación dada por Adler tiene hoy día infinidad de partidarios y hasta frecuentemente se intentan llevar a la práctica los postulados de su sistema. El éxito inicial que consigue Adler al resaltar la importancia de las tendencias egoístas, hace que se le conceda carta de crédito en todos los órdenes y se le considere como panacea universal para explicar todos los actos de la vida del hombre. No cabe duda que Adler ha conseguido una mayor aproximación a la verdad, una mayor penetración en la urdimbre interna del mecanismo psíquico, pero de esto a constituirse en el núcleo central de la explicación de la vida humana hay mucha diferencia.

En primer lugar, aparece la quiebra del sistema adleriano al exagerar la importancia que da a la conducta en el plan que el individuo se propone inconscientemente ya en la edad infantil<sup>4</sup>. Vida y carácter llegan a fundirse en una unidad cerrada hasta el extremo de no abrir ninguna puerta a las disposiciones innatas del sujeto. En cambio, sabemos que el carácter se sustenta tanto en las condiciones naturales, educación, medio ambiente, como en el fin. Otro error de este sistema consiste en reducir todas las tendencias a una sola: el afán de sobresalir. Tal estrechamiento de la vida psíquica se opone a la expansión multifacética de nuestra alma. Será un objetivo importantísimo de nuestra vida el vencer y dominar, pero siempre será parcial. El hombre tiende también al sustento, a la salud, a la belleza, a la verdad. De otra parte,

se hace muy cuesta arriba pensar que la pereza infantil o el miedo sean producto exclusivo de atraer sobre sí la atención de los demás.

La explicación que Adler da de la causa de la neurosis peca también del mismo defecto de exageración. Según él, el neurótico lleva consigo únicamente un gran complejo de inferioridad; se ha estrellado al encajarse en lo social, y su subconsciente busca entonces la enfermedad como un refugio en la huida promovida por el fracaso. Tal explicación pasa por alto el que la constitución corporal puede codeterminar a la enfermedad psíquica y el que las neurosis son promovidas muchas veces por un terror repentino o un trabajo agotador.

Enfocada esta teoría a través del plan filosófico, adolece también de graves errores. Uno de ellos es el concepto de la personalidad humana. Para Adler la persona humana queda absorbida por la colectividad. El bien social es lo único y lo último a que debe aspirar el hombre. De aquí que la fuente suprema de todo valor radique en el provecho de la sociedad. Pero es claro que tal postulado atenta contra el valor intrínseco de la persona y corta los hilos de la relación entre el hombre y Dios. Hay que tener en cuenta que el hombre está ordenado por naturaleza a la convivencia, pero posee en sí mismo una especial dignidad y está dotado de fines propios. Nada tiene pues de extraño que la teoría de Adler aparezca unas veces como un ateísmo mudo y aún otras como enemiga de todo lo religioso y concretamente de todo lo cristiano. Siempre el hombre se encuentra en ella rodeado de valores utilitarios, y para encauzar al extraviado se aducen solamente razones pragmáticas.

CONFUSIONISMO E HIPOTESIS DE TRABAJO.— Quien ha sabido mejorar sin duda el psicoanálisis de Freud y de la Psicología Individual de Adler ha sido Jung. En él se nota una mayor riqueza de doctrina al mismo tiempo que queda desdibujada en claroscuros abocetados e imprecisos. Su exposición está impregnada de sabor literario, y por ello quizás se advierte más claramente la falta de rigor lógico-científico de su sistema. La interpretación fantástica de un sueño actual y su semejanza con un mito clásico le son suficientes a Jung para hacer apelaciones a una relación dudosa en sí, y fundamentar sobre ella la existencia del subconsciente colectivo. Parece como si la magia de los misticismos orientales se resumiera con Jung en la orientación finalista y ciega de las fuerzas psíquicas subconscientes. Toda esta teoría, llena de sugerencias artísticas y metafísicas, da la impresión de que se apoya paradójicamente en una estructura materialista. Jung se mueve en una ambigüedad psíquico-materialista. No se sabe si el inconsciente ha heredado la virtud racional de la conciencia o si es tan sólo una mera determinación de las adquisiciones mecánicas de las neuronas. No termina Jung de decidirse



ante una metafísica inductiva basada en pilares materialistas o una ciencia natural que rompe sus trabas con las especulaciones filosóficas. En resumen, la obra de Jung es un producto híbrido, rico en matices y brillante de colorido, pero que carece del rigor que todo sistema científico o filosófico debe poseer.

Con Szondi continuamos moviéndonos en un terreno resbaladizo en el que no cabe hablar sino de hipótesis de trabajo más o menos útiles para determinar el destino del analizado. De otra parte, parece como si los factores elicitivos y de educación desempeñaran un papel tan secundario que no son capaces de torcer en ningún caso el sino predeterminado en los genes hereditarios.

INTEGRIDAD HUMANA.—El defecto capital de estos sistemas estriba en que invierten el orden de valores de la persona. En vez de partir de las consideraciones racional y superior, parten de la capa más inferior y subconsciente, nublando con ello casi por completo el resto de la personalidad humana. Con fundamento tan erróneo no podía atenderse a toda la riqueza de aspectos que encierra el microcosmos.

Hay, es verdad, en estos sistemas atisbos certeros y aportaciones provechosísimas para la comprensión de la trama psíquica, pero con ello solo no es suficiente para atender a toda la riqueza que encierra el hombre.

Si, en efecto, existe, como decía más arriba, una realidad más allá de la conciencia, esto no justifica la reducción del hombre a su esfera más baja y la eliminación en él todos los valores superiores que la filosofía clásica y el sentimiento común y la verdad religiosa han admitido siempre.

No hay que dejarse alucinar por la curación de algunas neurosis o la explicación certera de actos y reacciones psíquicas anormales dadas en la mayoría de los individuos. Es preciso extender la vista hacia todo el panorama que el sistema humano encierra y establecer luego la jerarquía de cualidades y fines; de esta forma el hombre aparecerá abierto a la transcendencia última y dotado de facultades superiores, en las que las apetencias instintivas podrán morder, pero no reducirlas hacia sí. Únicamente cuando nos internamos en lo psicopático es donde aparece el dominio total de las fuerzas subconscientes.

EMILIO MARTINEZ TORRES

1. OSWALD BUNKE, *El Psicoanálisis y sus satélites* (Barcelona, Ediciones Aymá, 1945).
2. F. M.<sup>a</sup> PALMES, *Lo psíquico consciente e inconsciente*. Actas Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona (Barcelona, 1949), pág. 343.
3. DR. J. LOPEZ YBOR, *Lo vivo y lo muerto del Psicoanálisis* (Barcelona, Luis Miracle, 1936).
4. JOSE DONAT, *Adler y su Psicología Individual* (Madrid, Ed. «Razón y Fe», 1949).

... and ... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...

... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...

... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...

... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...  
... the ... of ...

# INFORMACION CULTURAL

*Ciclo de conferencias en los Cursos de Verano de Jaca.*

AL igual que en años anteriores, la Universidad de Zaragoza organizó un curso especial para extranjeros en su Residencia veraniega de Jaca. Inauguróse el día 16 de julio, y la clausura tuvo lugar el día 10 de septiembre. Desfilaron por sus salas gran número de universitarios de distintos países, que siguieron con gran interés las enseñanzas de lengua española, arte, historia, etc., encomendadas a prestigiosos catedráticos y profesores.

Paralelamente se desarrolló un ciclo de conferencias que, bajo el tema general *Problemas de la España contemporánea*, agrupó un selecto plantel de personalidades literarias y científicas de la vida cultural española. Procuraron llevar todos los conferenciantes al ánimo de sus oyentes, en su mayor parte extranjeros, la preocupación de índole constructiva sentida hoy en España, ante una situación crítica e inestable, presentando las normas y directrices de los principios fundamentales de la fe como única solución viable.

Rechazando el orden cronológico, por rígido e inadaptable, haremos una breve reseña de las lecciones dadas, agrupándolas en tres grandes apartados: Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias.

FILOSOFIA Y LETRAS.—El Dr. D. Francisco Ynduráin Hernández, catedrático de la Universidad de Zaragoza y profesor de los Cursos de Verano, intervino en el acto de apertura con una conferencia sobre *El tema de Santa Orosia en el teatro del Siglo de Oro*, tan íntimamente ligado a la tradición del pueblo de Jaca. Señaló a Bartolomé Palau, natural de Burbáguena, como origen y fundamento de la posterior producción nacional literaria en torno a la piadosa leyenda. El mismo catedrático disertó sobre *La Literatura existencialista*, el día 26 de julio. Considerando la influencia sartriana en gran número de autores españoles, expuso los problemas existencialistas planteados en la Literatura universal, y estudió detenidamente la figura de Kierkegaard.

El presidente de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza y profesor de su Universidad, Dr. D. Fernando Solano Costa, dió una lección el día 17 sobre *Biografía de la provincia*. Trazó un bosquejo de

los antecedentes históricos a partir de la diarquía de los Reyes Católicos, y puso de manifiesto la vital importancia de la provincia en la estructuración total del Estado.

El catedrático de la Universidad de Zaragoza, Dr. D. Antonio Beltrán, presentó en su conferencia *Problemas arqueológicos actuales de España*, dada el día 20, la evolución de los estudios arqueológicos, considerando las teorías sobre formación del alfabeto ibero, entre ellas la del «vasco-iberismo», que abre ancho campo al estudioso.

Con el tema *La poesía lírica española actual*, pronunció el Dr. D. Eugenio Frutos Cortés, profesor de la Universidad de Zaragoza, el día 21, una conferencia sobre la generación poética del último medio siglo, abierta con la figura señera de Miguel de Unamuno. La revaloración del pasado, no como lugar en el espacio, sino como presente «revivido», ha permitido la magnífica floración lírica de nuestras letras. El mismo conferenciante expuso, el día 30, *El modo español de realizar Europa*. Se refirió a la posición singular de España que, gracias a su universalidad, puede valorarse positivamente, e hizo alusión a su espíritu misional. Terminó pidiendo a Europa una reacción, en conciencia de la realidad histórica que sobre ella pesa.

El Ilmo. Sr. decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, Dr. D. Luis de Sosa Pérez, dió una lección, el día 23, sobre *El hacer de las generaciones*. Partiendo de 1789, hace un detenido estudio del carácter impreso por cada generación, especialmente la española del 98, que, si bien no logra una labor común, aporta un primer afán por encontrarse a sí misma. Aludió a la angustia que en determinados autores se encuentra, que no es sino el pregón de nuevas generaciones.

D. José Navarro Latorre, profesor y vocal del Consejo Nacional de Educación, disertó el día 24 sobre *Un nuevo orden docente en España: La Enseñanza Media y Profesional*. Analizó la inspiración social en la nueva Ley, destacando su sistema de organización por planes de estudio, selección del Profesorado y creación de los futuros Institutos Laborales. Al final, respondió a diversas preguntas formuladas por el auditorio.

El profesor de la Universidad de Zaragoza y de los Cursos de Verano, D. Federico B. Torralba Soriano, dió tres conferencias. En la del día 29 expuso la precisión de comprender el arte moderno para poder analizar sus más íntimas reacciones. En un estudio detenido de las distintas escuelas—con la impresionante sucesión de «ismos»—presentó la evolución que, con Picasso y Marchand, llega al expresionismo y, más

tarde, al arte abstracto no figurativo. Con el tema *Interpretación del estilo y obras del Greco*, dió su segunda lección el día 26 de agosto. Expuso en forma breve su biografía, señalando la influencia que en su obra tienen las estancias en Roma y Venecia y su posterior afincamiento en Toledo, ciudad del misticismo. En una serie de diapositivas, resaltó el predominio que el negro, bermellón, ocre y blanco tienen en las pinturas del cretense, destacando la formación planística de «El entierro del Conde de Orgaz». *Los creadores españoles de la pintura moderna* fueron estudiados el día 29 de agosto. Presentó a Goya como antecedente de la factura moderna e hizo detenida mención de Picasso, Dalí y demás autores de la escuela española contemporánea. Terminó con proyecciones de las mejores obras logradas en esa inquietante renovación artística de nuestros pintores.

D. Ernesto Giménez Caballero, catedrático, disertó el día 31 de julio sobre *Don Quijote en Europa*. Hizo historia minuciosa y comentario de la fortuna del Ingenioso Hidalgo en diversos países de Europa y del mundo y presentó una copiosa bibliografía sobre el tema.

El profesor de la Universidad de Madrid, Rvdo. D. Manuel Mindán Manero, consideró *El problema de la filosofía española* en su conferencia del 1 de agosto. Sobre el desarrollo histórico de la filosofía hispana, realizó un profundo estudio de las cuestiones planteadas a lo largo del mismo, presentando el halagüeño porvenir que a los estudios filosóficos se abre en nuestra patria.

El domingo 6 de agosto, y como culminación de la Semana Musical que había venido celebrándose, pronunció el Rvdo. D. Federico Sopena, ilustre crítico y vicerrector de la Iglesia Nacional Española de Montserrat, en Roma, una conferencia sobre *Naturaleza y sentido de la Música de Cámara*. Con ilustraciones musicales a cargo de la pianista Pilar Bayona y del violinista Angel Jaria, que interpretaron la Sonata número 4 de Beethoven y la Sonata para piano y violín de César Franck, expuso la evolución de aquella música a lo largo de la historia y terminó exhortando a la juventud a la vuelta a la música como medio ideal para educar la voluntad y el espíritu. El mismo conferenciante disertó el día 7 sobre *El Año Santo en Roma*. Después de una descripción de las exposiciones y congresos celebrados en la Ciudad Eterna, puso de manifiesto la necesidad ineludible de una renovación completa de la vida y costumbres de la Humanidad, único medio de salvación en la crisis que el mundo vive actualmente.

A cargo del Ilmo. Sr. D. Alfredo Sánchez Bella, director del Insti-

tuto de Cultura Hispánica, estuvo la conferencia del día 9. Con el tema *Problemas de la España contemporánea en relación con Hispanoamérica* hizo un análisis del proceso cultural español a lo largo del siglo XIX, deteniéndose especialmente en la obra de Menéndez Pelayo y de Maeztu. Señaló las analogías y discrepancias de la mentalidad española y americana, y terminó exponiendo la precisión de adoptar la posición universalista, por España preconizada, si se quiere que no perezcan los valores del espíritu.

El Dr. D. Angel Canellas López, catedrático y secretario general de la Universidad de Zaragoza, estudió el día 10 el *Medievalismo de España actualidad para Europa*, señalando la influencia que sobre la posteridad ejerció la España del medievo, y puntualizó lo que la acción cultural y espiritual hispana significa en la historia europea.

El inspector de Enseñanza Media y catedrático, Dr. D. Eduardo Juliá Martínez, disertó sobre el tema *Los dramaturgos españoles, precursores de los problemas modernos*, el día 14. Por razones de brevedad se ciñó a los treinta primeros años del siglo pasado. Señaló la reacción que contra el teatro de Echegaray se suscita por parte de Enrique Gaspar, e hizo un estudio del arte dramático de Arniches, Benavente, Pérez Galdós, hermanos Alvarez Quintero y Eduardo Marquina.

El catedrático de la Universidad de Granada y profesor de los Cursos de Verano, Dr. D. Manuel Alvar López, dió una conferencia el día 17 sobre *Fronteras dialectales en los Pirineos*. Consideró las transformaciones sufridas desde el latín, a través de los dialectos, de gran cantidad de palabras, exponiendo sus formas fonéticas y gráficas, con las derivaciones que a ambos lados del Pirineo presentan.

El Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de la Universidad de Madrid, tuvo a su cargo dos lecciones, los días 21 y 22. En la primera, y en torno a los *Caracteres de la independiencia de Hispanoamérica*, comenzó recordando las palabras del Presidente de los Estados Unidos John Q. Adams, al comparar la caída del Imperio Español a la del Imperio Romano. Resumió los antecedentes ideológicos, políticos y sociales del movimiento secesionista, analizando las consecuencias del mismo en España y América. Con el tema *España y los países hispanoamericanos en el siglo XIX*, presentó un estudio de la vida interna en cada uno de los nuevos países surgidos al concierto mundial, y de la política americanista seguida por los gobiernos españoles, terminando con una alusión a la losa que en 1898 cerró definitivamente el sepulcro del Imperio Español en América.

El Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco y Garay, profesor, publicista y Correspondiente de diversas Academias y Sociedades españolas y extranjeras, disertó el día 23 sobre *Estética popular y divulgación artística*. Después de considerar las diferentes sensaciones que en los órganos sensoriales producen los fenómenos externos—aludiendo concretamente a la música, la pintura, la arquitectura y, sobre todo a la Naturaleza—, hizo ver la precisión de humanizar todo aquello que, en un esfuerzo intelectual, podemos incorporar a nuestra mente. Pidió una mayor atención en la obra divulgadora, dejando a un lado excesos de erudición que pudieran perturbar las impresiones recibidas.

El delegado provincial de Educación Popular de Zaragoza, D. Félix Ayala Viguera, pronunció una conferencia el día 25, bajo el tema *Función social del cine*. Expuso la influencia del cine en las multitudes, produciendo encontradas reacciones psíquicas; reacciones que es preciso vigilar, dadas las posibles consecuencias en la vida de la civilización. Realizó un estudio de los argumentos que, como tipo «standard», sirve la producción extranjera, en especial films de gangsterismo, o aquellos que presentan una vida meramente instintiva, con el goce natural como única finalidad, y terminó abogando por una revaloración del cine como elemento orientador del público actual.

D. Aurelio Viñas, director del Instituto Hispánico de París, dió su lección el día 2 de septiembre, sobre *España y Francia*. Consideró las influencias recíprocas que en el terreno político, científico, literario y cultural se han registrado, a lo largo de la historia, entre Francia y España, y terminó con una llamada a la mutua comprensión, basada en estos antecedentes, que han de pesar de forma ineludible.

El Dr. D. Fernando Lázaro Carreter, catedrático de la Universidad de Salamanca y profesor de los Cursos, pronunció dos conferencias los días 3 y 5. *Panorama del Teatro español contemporáneo* fué el tema de la primera. Tras unas consideraciones de tipo histórico, estudió los autores contemporáneos, ponderando sus características principales y últimas tendencias. En su segunda, *Los amores de Don Melón y Doña Endrina (introducción al arte del Arcipreste de Hita)*, trazó con certeras pinceladas el retrato del Arcipreste, analizando luego la esencia de su obra y la vivencia que alcanzó en la producción literaria posterior.

D. Ignacio Baleztena, diputado foral de Navarra, con el tema *Costumbres, danzas y otros asuntos folklóricos de las montañas navarras*, hizo desfilar el extenso caudal artístico popular que en la montaña y en la ribera encuentra acertada expresión. Las «mezetas» o fiestas patronales,

el «ingurucho», la «soca-danza» y la «carrica-danza, el «ankariou» o juego de los gansos, etc., pusieron de relieve el costumbrismo navarro. Terminó haciendo votos por la resurrección del verdadero folklore, que borre tantos espectáculos, con sabor a «varietés», que bajo aquel nombre se amparan.

DERECHO.—El catedrático de la Universidad de Madrid, Dr. D. Eugenio Pérez Botija, disertó el día 19 de julio sobre *Nuevos aspectos del Derecho Administrativo. La legislación urbanística*. Destacó las diversas facetas de este problema, agudizado en la actualidad por una variación radical en la técnica constructiva; revisó las leyes de ordenación urbana y abogó por la creación ineludible de nuevos organismos urbanísticos, integrados en la estructura de la Administración Central.

El rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, Excmo. señor Dr. D. Miguel Sancho Izquierdo, pronunció el día 4 de agosto una conferencia «para no juristas» con el tema *La justicia social y algunos de los grandes problemas contemporáneos*. Comenzó recordando la memoria del fundador y alma de los Cursos de Verano, D. Domingo Miral, cuyo aniversario se celebraba en este día. Expuso a continuación la doctrina de la justicia social y las distintas teorías que sobre ella existen. En términos de vulgarización, que no obstaron a la precisión científica, expuso las soluciones posibles de tantos problemas de trascendencia actual—derecho al trabajo, salario familiar, participación en los beneficios—como hoy se plantean.

El Dr. D. Antonio Muñoz Casayús, profesor de la Universidad y secretario de los Cursos de Verano, disertó el día 18 sobre *Evolución y tendencias de la Economía española contemporánea*. Presentó en primer lugar, las características de la Economía europea, e incluso mundial, de los últimos tiempos. Fijó después, refiriéndose concretamente a nuestra patria, los períodos que en su desarrollo económico se perfilan. Por último, en diversos cuadros estadísticos hizo un estudio comparativo de población, consumo, producción, etc.

El Excmo. Sr. D. José Gascón y Marín, ex-ministro y catedrático, dió una conferencia el día 20, bajo el tema *El problema de los pequeños municipios*. Puso de relieve el número de municipios que, por su población, son un acicate para el absentismo y plantean, de ordinario, gran número de problemas en su administración. Presentó algunas estadísticas sobre crecimiento de población en las pequeñas localidades y manifestó la necesidad de una decidida protección a estos centros, cuya vida precaria debe ser reanimada.



CIENCIAS.—El director de los Cursos de Verano y catedrático de la Universidad de Zaragoza, Dr. D. Vicente Gómez Aranda, disertó el día 13 de agosto sobre un tema de tanto interés local como *Petróleo en los Pirineos*. Comenzó con una referencia a los problemas generales que plantea la obtención del petróleo, sus emplazamientos, estadísticas d producción y métodos de explotación industrial. A continuación, refiriéndose a España, hizo historia de los sondeos realizados, con resultado positivo en unos y en otros negativo, y estudió las posibilidades de existencia de petróleo en la zona pirenaica, fundándose en teorías y doctrinas de afamados arqueólogos.

El Dr. D. Julio Palacios Martínez, catedrático de la Universidad de Madrid, dió una lección sobre *Problemas que plantea en España el aprovechamiento de la energía atómica para fines pacíficos*, el día 27. Consideró, en cuadros comparativos, las diferencias en el aprovechamiento de la energía consumida, desde un 5 % en las locomotoras, hasta un 100 % según el efecto Joule, en la calefacción eléctrica, en que toda la energía eléctrica se transforma en térmica. Hizo un estudio de los diferentes carburantes y combustibles, y terminó exponiendo las posibles utilidades de la energía atómica en el campo científico.

El Ilmo. Sr. D. José María Albareda Herrera, secretario general del C. S. de I. C., pronunció una conferencia el día 28, con el tema *Los factores del trabajo científico en España*. Destacó la excesiva pasividad de la investigación española a lo largo del siglo XIX, en la que sólo los trabajos de Ramón y Cajal y Menéndez Pelayo levantan el bajo nivel. La creación, en el año 1939, del C. S. de I. C., organismo en el que se integran todos los elementos que a la investigación se dedican en España, supone una etapa de revaloración en la marcha ascendente que la ciencia ha alcanzado en España en los últimos años. Terminó detallando, con perfecto conocimiento de los mismos, algunos de los órganos encuadrados en el Consejo.—*Luis Felipe Arregui*.

### *Apertura del curso académico 1950-51 en el Instituto de E. M.*

El Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» celebró con toda solemnidad, el día 10 de octubre último, el acto de apertura de curso. En primer término, se celebró la Misa del Espíritu Santo, en la Iglesia de las RR. MM. Capuchinas, con asistencia de las primeras

autoridades provinciales, el Claustro del Instituto y el de las Escuelas del Magisterio, alumnos de uno y otro centro y numerosos fieles. Después de la Santa Misa se cantó el *Veni, creator Spiritus*.

A continuación, en el Teatro Principal, artísticamente adornado, se celebró la sesión inaugural de curso. El teatro presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. Presidió el acto el excelentísimo y magnífico señor Rector de la Universidad de Zaragoza, acompañado de los excelentísimos e ilustrísimos señores Gobernador Civil y Militar, Alcalde, Presidente de la Diputación, Presidente de la Audiencia y Fiscal, Representante del señor Obispo, Delegado de Hacienda y Director del Instituto. A uno y otro lado de la mesa presidencial se sentaron los Catedráticos y Profesores del Instituto, revestidos de toga y muceta. Un numeroso público, compuesto en su mayoría por estudiantes de los centros de Enseñanza Media y del Magisterio, llenaba la sala.

Inició la sesión el señor Secretario del Instituto con la lectura de la memoria correspondiente al curso 1949-50. En ella hizo mención de todos los actos culturales que ha llevado a cabo el Instituto durante el curso escolar que finalizó, y resalta el hecho de la participación más o menos directa del Centro en toda empresa cultural y educativa realizada en la provincia. Se refirió al aumento de matrícula de los alumnos oficiales en comparación con los años anteriores y estima que para el próximo, instalados en el nuevo edificio, próximo a terminarse, en donde las condiciones pedagógicas serán excelentes, la matrícula seguirá en aumento.

A continuación el catedrático de Geografía e Historia del Centro, D. Joaquín Sánchez Tovar, explicó la lección inaugural sobre el tema *El pueblo español en la guerra de la Independencia*. Con palabra amena y gran riqueza de datos históricos, puso de relieve la reacción del pueblo español contra la dominación napoleónica. Tres fueron, dice, las razones principales que animaron a los patriotas a defender su suelo: el innato sentimiento de independencia, la decapitación de Luis XVI y las atrocidades religiosas de que hacían alarde los franceses. Para resaltar el carácter popular de esa guerra se fijó el señor Sánchez Tovar en tres episodios: el dos de Mayo, los sitios de Zaragoza y la actuación de los guerrilleros.

Después de un breve intermedio musical se procedió al reparto de diplomas—treinta, en conjunto—a los alumnos premiados con Matrícula de Honor.

Por último, el señor Rector pronunció unas palabras de agradecimiento y declaró abierto el curso 1950-51.

El acto se cerró con la interpretación del Himno Nacional.—E. M. J.

*Apertura del curso del Instituto de Estudios Oscenses  
y ciclo de conferencias de la Cátedra «Lastanosa».*

Con extraordinaria brillantez, el 16 del pasado mes de octubre, el Instituto de Estudios Oscenses celebró su fiesta anual dedicada a Nuestra Señora de Salas, bajo cuya celestial advocación se halla. Dieron comienzo los actos con una Misa en el histórico Santuario, a la que asistieron las primeras autoridades provinciales y gran número de consejeros numerarios y correspondientes. Durante la misma, D. Benito Torrellas, miembro numerario del Instituto, pronunció una plática en la que, tras reseñar los hechos milagrosos más destacados con que la Virgen de Salas había mostrado su maternal protección a esta tierra altoaragonesa, puso de relieve la vinculación que todas las actividades científicas y culturales oscenses tienen a su devoción, tradicionalmente conservada por la antigua Universidad y otros centros de enseñanza que la habían tenido por Patrona.

Terminada la Misa, se reunió el Consejo Pleno en la Sala de Juntas del Gobierno civil, y una vez celebrada su sesión ordinaria en la que informaron los Directores de la revista ARGENSOLA y de la Cátedra «Lastanosa» y se aprobó el formato de la medalla que los componentes del organismo habrán de ostentar en actos académicos y solemnidades, D. Virgilio Valenzuela, presidente del Instituto, entregó en nombre del mismo los pergaminos por los que se nombraba Presidentes de Honor a los excelentísimos señores D. Ernesto Gil Sastre y Dr. D. Lino Rodrigo Ruesca, y a los ilustrísimos señores D. José Gil Cávez y D. Vicente Campo Palacio, cumpliendo el acuerdo adoptado por la entidad en reunión plenaria anterior.

Con afectuosas frases de estímulo y simpatía, el Gobernador civil, Sr. Gil Sastre, agradeció al Instituto la deferencia, ofreciendo su colaboración entusiasta para las tareas culturales que aquél desarrolla y que prestigian notablemente a la provincia. Seguidamente el presidente de la Diputación, D. José Gil, y D. Ramón Abizanda—éste en nombre del Sr. Obispo—mostraron el agrado con que recibían tal distinción en cordialísimas palabras para la obra científica y literaria que constituye la finalidad primordial del Instituto.

A las 19,30 del mismo día, en el Salón del Trono de la Diputación, bajo la presidencia de nuestras primeras autoridades, el excelentísimo señor D. Luis Martín-Ballester, Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento en Alava, Consejero correspondiente del I. de E. O., pronunció la conferencia titulada *La costumbre como manifestación de la ciencia jurídica*. Después de una breve pero elogiosa presentación que le fué hecha por D. José Gil Cávez, el orador trazó en acusados rasgos cómo las costumbres se han mantenido en Aragón con extrema vitalidad y cuáles han sido sus más profundas manifestaciones. Expresó luego que, siguiendo el camino de la observación histórica e institucional, se ha llegado al descubrimiento de la pugna existente en el transcurso de los tiempos entre el derecho popular y el derecho de los juristas, lucha fácilmente observable en los pueblos hispanos, singularmente en Aragón, porque éste ha ofrecido características especiales en sus órdenes político y jurídico y en su vivir. El sistema aragonés ha descansado siempre en una defensa cerrada de cuanto el individuo puede estimar y valorar, produciendo sus propias normas conforme a las realidades de clima y lugar. Se refirió al valor de las observancias y a su recopilación por Vidal de Canellas en 1247, exponiendo una serie de interrogantes que hasta la fecha no pueden ser contestados, sobre los cuales es preciso investigar minuciosamente. Hizo una interesante disgresión sobre la evolución sufrida por el Derecho desde 1900 hasta nuestros días, debida a la transformación dada a la sociedad por los adelantos científicos y mecánicos, señalando que España se encuentra en las avanzadas de unas normas jurídicas, políticas y filosóficas frente a la resistencia de Europa a cambiar de ideas. Por último, lanzó un llamamiento al estudio de los problemas del Derecho aragonés, manifestando que ello era una obligación inaplazable de todas las entidades científicas y culturales de la región.

Con la conferencia del Sr. Martín-Ballester comenzó el ciclo organizado en el presente trimestre por la Cátedra «Lastanosa» del I. de E. O., del que fué la segunda *Una ventana sobre el mundo*, pronunciada el día 20 de octubre por D. Jorge Jordana Fuentes, director de la Academia de Mandos «José Antonio», cuyas destacadas actividades durante el desempeño de numerosos cargos nacionales en el Frente de Juventudes, le han acreditado como una de las figuras más sobresalientes de la actual generación en el campo de la política. Este acto fué presidido por el Ilmo. Sr. D. Miguel Bordonau, director general de Archivos, Bibliotecas y Museos, autoridades provinciales y directivos del Instituto.

El día 24 del indicado mes, el Dr. D. Antonio Beltrán Martínez, catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza y consejero numerario del I. de E. O., disertó sobre el tema *Huesca en la numismática antigua*. El Dr. Beltrán posee ya, a pesar de su juventud, un brillante historial en el ámbito de las investigaciones arqueológicas, a las que se ha consagrado con ardoroso empeño; demuestran la valía de los frutos científicos conseguidos con su difícil labor las numerosas distinciones y nombramientos que diversas instituciones nacionales y extranjeras le han otorgado. Por publicarse ya en este número el texto de las conferencias de los señores Jordana y Beltrán, renunciamos aquí a reseñarlas.

La cuarta conferencia de este ciclo, titulada *Los aragoneses y América*, tuvo lugar el día 28 del citado octubre, a cargo del Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia de la Universidad Central y director del Seminario Nacional de Estudios Políticos. En principio señaló que, dada la amplitud del tema, quiere limitarse únicamente a resaltar la participación aragonesa en la empresa del Descubrimiento, porque forzoso es suponer que, por la importancia política y cultural de nuestra región en la recién forjada unidad española, acrecentada por el hecho de regir los destinos patrios el rey aragonés Don Fernando el Católico, tuvo Aragón que intervenir notoriamente en el extraordinario acontecimiento histórico. Sin embargo, la aportación aragonesa no aparece con rasgos tan acusados como la castellana, si bien fué tan interesante, ya que, según demostró, con dinero aragonés se financió la hazaña colombina que costó dos «cuentos», dos millones, facilitados por Luis de Santángel, racionero de Aragón. Aclaró también los motivos políticos derivados del matrimonio de la hija de Don Fernando con el Archiduque heredero de la corona imperial alemana, que indujeron al Rey a reservar para los aragoneses la misión de conducir los asuntos europeos, impidiendo una mayor colaboración de los mismos, en cuanto a efectivos humanos, en la tarea colonizadora. Y, por último, refirió la actuación de notables paisanos nuestros en los asuntos de América, extendiéndose más profusamente en la obra del Conde de Aranda.

*Las Cruzadas de Aragón en el siglo XI* llevó por título la que, el día 31 del mismo mes, correspondió al Dr. D. Angel Canellas López, catedrático de Paleografía y secretario general de la Universidad de Zaragoza. Expuso el conferenciante que el siglo XI se caracterizó por ser un período de tiempo crucial, ya que en él se derrumbó totalmente la arquitectura que sostenía a los reinos mulsumanes. Por su especial valor estratégico, riqueza económica, aislamiento y naturales defensas fronte-

rizas, adquiere mayor importancia que los restantes peninsulares, el reino mulsumán que tiene su capitalidad en Zaragoza, y ello es causa de que ofrezca más fuerte resistencia a la reconquista. Esta se produce a partir del año 1000, en que los montañeses, siguiendo las inquietudes de los hombres de la dinastía de los Ramírez, perciben la necesidad de ocupar las ricas vegas de los ríos aragoneses en poder de la morisma, y asaltan briosamente las enormes fortalezas para hacerlas suyas. De triple carácter, religioso, político y militar, son las causas que cambian, a lo largo del siglo xi, las perspectivas del reino de Aragón, definidas las del primero en la reforma de los postulados y características de la vida monástica y en la decidida intervención del Pontificado en los problemas aragoneses; las del segundo, debidas a la más complicada administración de los territorios conquistados y a los matrimonios entre personas de sangre real de los diversos estados cristianos; y las del tercero, originadas en las innovaciones de artefactos bélicos que alteran la forma de guerrear seguida hasta entonces. Seis cruzadas aragonesas describió el Dr. Canellas, comenzando por la que finalizó con la muerte de Ramiro I ante las murallas de Graus, para terminar con las que tuvieron por objetivo la conquista de Huesca y restante territorio aragonés, durante el siglo xi.

El 3 de noviembre, bajo el tema *Lecciones de buen amor en la literatura altoaragonesa*, el Excmo. Sr. D. Miguel Sancho Izquierdo, rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, con su amenidad acostumbrada, deleitó al numeroso auditorio que llenaba completamente el Salón del Trono. Se refirió, primeramente, al costumbrista oscense Luis López Allué, a quien rindió un cálido homenaje, por ser el autor que mejor había sabido interpretar los sentimientos y características del hombre altoaragonés. Uno de los rasgos más acusados del aragonés es la firmeza, que no debe confundirse con la tozudez falsamente ironizada del baturro, para cuya expresión, sobre todo cuando del querer se trata, acude a las cosas que mejor pueden demostrarla, como castillos, templos, rocas, etc., existiendo de ello ejemplos en numerosas jotas en donde se exalta. El aragonés es enemigo de lo superfluo y evita las palabras cuando los hechos hablan, lo que destruye el tópico generalizado de que no sabe manifestar su cariño. Se dice también que en Aragón se antepone el interés al amor, error que nace de la confusión de dos cosas distintas que a veces se interfieren: la «casa», institución económicosocial que hay necesidad de mantener, y la función del amor en orden al matrimonio, que en ocasiones debe sacrificarse a aquel

imperativo. Una de las lecciones magníficas de buen amor es la condición de la mujer en la familia altoaragonesa, que comparte con el marido la administración y la autoridad del hogar. Así no se la llama la «esposa», sino la «dueña nuestra» o la «dueña de casa nuestra». Otra lección la constituyen los hijos, ya que el matrimonio altoaragonés siente un instintivo temor a que la «casa» quede desierta o abandonada, y por ello la institución del heredero no se establece sólo en beneficio de éste, sino también en el general de los intereses de la familia, preocupándose por su pervivencia y procurando sacar adelante a los demás hermanos en forma adecuada a la importancia de la misma.

Durante su conferencia, el Sr. Sancho Izquierdo citó y leyó, para confirmar cuanto expuso, numerosos párrafos de obras de diversos autores costumbristas, especialmente de López Allué, Jaime de Salas, Salvador M.<sup>a</sup> de Ayerbe, Juan Moneva, Sangorrín y otros. Terminó deseando que sus palabras encendieran en todos un ferviente amor a las costumbres de la tierra, para que, cultivando el estudio de sus valores morales, se pudiera hacer desaparecer el burdo y falso baturrismo con que abundantemente se nos pinta.

Todos los conferenciantes fueron presentados por D. Salvador M.<sup>a</sup> de Ayerbe, director de la cátedra «Lastanosa», que hizo una breve semblanza de cada uno, exponiendo sus más relevantes datos biográficos, sus actividades culturales y profesionales, su producción literaria y científica.— *Santiago Broto Aparicio.*

### *La cátedra «Lastanosa» en Binéfar.*

Siguiendo el programa trazado para su actuación en la provincia, la cátedra «Lastanosa» celebró el día 22 de octubre un acto cultural en la villa de Binéfar que tuvo lugar en el salón «California», presidido por el alcalde y procurador en Cortes, Sr. Lacort, presidente y miembros directivos del Instituto de Estudios Oscenses y autoridades locales.

Después de una breve intervención de D. Salvador M.<sup>a</sup> de Ayerbe, para exponer los fines del Instituto y presentar al orador, hizo uso de la palabra D. Ricardo del Arco y Garay para desarrollar el tema *El Binéfar de ayer y el de hoy*. Partiendo de los orígenes remotos de la villa, de escaso número de habitantes en sus principios por las adversas características de su suelo árido y seco, el conferenciante expuso su desarrollo histórico, íntimamente ligado a la Orden del

Temple, los esfuerzos de Alfonso II de Aragón para repoblar estos lugares, las franquicias y privilegios que Jaime I concedió a Binéfar, la visita a la misma de Damián Forment, la reunión en ella de las Cortes del Reino presididas por Felipe II, en la que el monarca dió cuenta del resultado victorioso de la batalla de Lepanto; pasó luego a describir la milagrosa tradición del Cristo ultrajado por un soldado francés y las diversas ocupaciones sufridas en las guerras de Sucesión y de la Independencia. Por último, hizo una reseña de lo que Binéfar era a mediados del siglo pasado y de la evolución económica que ha experimentado en el transcurso del tiempo, merced a las obras hidráulicas realizadas, que la han convertido en una de las poblaciones más ricas y florecientes de la provincia.—S. B. A.

### *Visitas al monasterio de San Juan de la Peña.*

En el verano último, el real monasterio de San Juan de la Peña, orgullo del Alto Aragón monumental, ha sido objeto de muchas visitas. Durante los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca, de los alumnos extranjeros, de diversas nacionalidades.

Destaquemos la visita realizada por el Excmo Sr. D. Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, con su séquito y las autoridades de Huesca y Zaragoza, el día 19 de octubre. Es el primer ministro del Gobierno que ha llegado hasta San Juan de la Peña. La impresión que produjo en el Sr. Martín Artajo la contemplación del Monumento Nacional, así como del llamado «Mirador del Pirineo», no pudo ser más viva. Cambió impresiones, una vez en la ruinoso iglesia del monasterio alto, con el Patronato del mismo y con los presidentes de las diputaciones provinciales de Zaragoza y Huesca para conseguir que la restauración de aquel templo y la realización de los proyectos que abriga el Patronato, sean pronto realidad. El Sr. Martín Artajo ingresará en la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña.

El día 25 del mismo mes llegó al monasterio una expedición de más de ochenta miembros del congreso que acaba de terminar en Zaragoza, organizado por la Real Sociedad Española de Física y Química, presidida por el Dr. D. Vicente Gómez Aranda. Eran en su mayoría catedráticos de aquellas disciplinas en las universidades de la Nación, más alguno extranjero. Los elogios a cuanto contemplaron fueron unánimes.



Nos complacen en extremo estas visitas, porque contribuirán a divulgar las bellezas artísticas y naturales de aquel maravilloso rincón aragonés, tan lleno de historia.—*Ricardo del Arco.*

### *Conferencia de D. Ricardo del Arco en Ejea.*

Invitado por la nueva y activa institución cultural «Cinco Villas de Aragón», de Ejea de los Caballeros, pronunció D. Ricardo del Arco, el día 16 de noviembre, en dicha localidad una conferencia sobre la *Presencia de las Cinco Villas en San Juan de la Peña*. La disertación formaba parte de un ciclo de actos culturales organizado por aquella institución durante los meses de noviembre y diciembre.

Tras unas palabras de presentación del abogado don Gerardo García Lesaga, vicepresidente de dicha institución, en que recordó la participación de Ejea en el homenaje que Huesca tributó al señor Del Arco en 1947, trazó el orador un arimado cuadro de la zona de las Cinco Villas durante la Reconquista: como cuña de ésta, desde el Pirineo, actuaría—desde que clavó sus ojos en aquel sector Sancho Ramírez y después de la ocupación de Ejea por Alfonso I en 1110—de baluarte occidental en la liberación de Aragón, y de tenaza, una vez ocupada Huesca, en la conquista de Zaragoza.

Evocó a continuación el conferenciante la significación del monasterio de San Juan de la Peña como impulsor y alma de la Reconquista. Entre las Cinco Villas y el Monasterio quedó pronto establecido un vínculo firme, desde que los monarcas, particularmente a partir de Sancho Ramírez, otôrgan al abad pinatense el privilegio de edificar iglesias en la faja de las Cinco Villas, con los poblados correspondientes: como sucedió, por ejemplo, en Luesia y Luna. De este modo, puede hablarse, en términos modernos, de una labor «colonizadora», de índole paternal, dirigida y ejercida durante largos años por la gloriosa abadía, cuyas huestes más avanzadas guarnecen la frontera Ejea-Tauste, desde que Alfonso I le dona las iglesias de esta última localidad, cumpliendo una promesa hecha en 1108.

Ante este nexo histórico que mantuvieron las Cinco Villas con San Juan de la Peña, cerró el señor Del Arco su sabrosa charla abogando por el retorno religioso y sentimental de dicha comarca hacia el Monasterio aragonés mediante una peregrinación que debiera repetirse

anualmente. El público, que llenaba por completo el local de la institución, situado en la casa consistorial, acogió con una gran ovación esta propuesta, delicado remate de la docta conferencia.—*M. D.*

### *El nuevo Instituto de Enseñanza Media y Profesional de Barbastro.*

El día primero de diciembre se realizó en la ciudad de Barbastro la inauguración oficial y apertura de curso del Instituto de Enseñanza Media y Profesional «Hermanos Argensola», recientemente creado por el Ministerio de Educación Nacional.

Comenzaron los actos, que fueron presididos por el Excmo. señor Gobernador civil, miembros del Patronato provincial y autoridades locales, con una misa del Espíritu Santo en la capilla de los reverendos padres Escolapios. Seguidamente, en el Teatro Principal, se celebró la sesión inaugural, en la que pronunció unas palabras de saludo y agradecimiento el Profesor Secretario del Instituto, Sr. Aniquino; a continuación, el Presidente de la Diputación y del Patronato Provincial, Sr. Gil Cávez, expuso la gran obra que el Movimiento había realizado en el campo cultural, de la que era una muestra elocuente el Instituto que se inauguraba, que, como todos los de su modalidad, constituía una de las empresas más revolucionarias que en el aspecto educativo podían emprenderse para que todos los productores españoles llegaran al disfrute de la cultura y de la técnica.

Cerró el acto el Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, Sr. Gil Sastre, haciendo patente el beneficio que para la ciudad de Barbastro suponía el contar con un centro de enseñanza de este tipo, puesto que en sus aulas se forjarían las nuevas promociones de trabajadores que, además de lograr una mayor eficiencia en sus tareas profesionales, por sus conocimientos técnicos, se hallarían equiparados a las clases mejor dotadas, por su cultura. Mostró el interés que el Ministerio de Educación había tenido en la fundación de este Instituto, dedicando con este motivo al Sr. Ibañez Martín fervientes frases de admiración y elogio.—*S. B. A.*

# BIBLIOGRAFÍA

## LIBROS Y FOLLETOS

ALVAR LOPEZ, MANUEL: *Toponimia del alto valle del río Aragón*. Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949. Un vol. de 111 págs.

Conocíamos un breve anticipo—correspondiente a la parte primera—de este libro realmente magistral, incluido entre las «Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos», que se insertó antes en las *Actas de la primera reunión de toponimia pirenaica*, comentadas en el primer número de esta revista (págs. 88-89). Quien sepa por experiencia el riesgo que supone intentar un trabajo de toponimia en España—por insuficiencia, principalmente, de ediciones de textos medievales, de repertorios onomásticos, de índices de topónimos menores—, acogerá con duplicado fervor esta aportación, perfectamente orientada, de Manuel Alvar, catedrático de la Universidad de Granada.

En las cuatro partes de que consta el libro se estudian otros tantos aspectos del alto valle del río Aragón: los núcleos de población, la toponimia menor, la antroponimia, la lingüística. Los materiales, provistos de rigurosa documentación, fueron recogidos por el autor en dos épocas diferentes: en octubre de 1948 y en agosto de 1949.

Los núcleos de población que ocupan la estrecha garganta del alto valle del Aragón, comprenden, desde el Somport a Jaca, los cinco pueblecillos de Canfranc, Villanúa, Cenarbe, Aratorés y Castiello de Jaca. Resuelve ampliamente Alvar la común problemática de modernidad de estos topónimos, pertenecientes a un tipo latino de designaciones, menos antiguos, por tanto, que buena parte de los nombres de lugar pirenaicos. Trátase de una toponimia de carácter puramente descriptivo. Sólo la explicación de Cenarbe ofrece dificultades. No escasean, con todo, los elementos prerromanos en esta zona: Alvar juzga que sólo tardíamente vino a sobreponerse una gran masa de elementos latinos sobre la primitiva cultura de la región.

El estudio de la toponimia menor es el más extenso del volumen: para sistematizarlo, el autor lo divide en dos grupos, correspondientes a las particularidades físicas del terreno y a las manifestaciones vitales. De un modo exhaustivo, explica en el primero la orografía, la hidrografía, los llanos y depresiones, las cuevas, las tierras de cultivo, la naturaleza del terreno; en el segundo, los vegetales, los animales, el hombre. Idéntico sistema de parcelaciones se sigue en la exposición de la antroponimia: oficios, nombres propios, designaciones familiares, gentilicios, apodos.

El inventario lingüístico del valle estudiado es tan breve como denso de contenido. Conviene recordar, a este propósito, la anterior publicación similar del autor, *El habla del Campo de Jaca* (Salamanca, 1948), como, en el aspecto general, la *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, de Antonio Badía Margarit (Zaragoza, 1948). Reproduce Alvar en esta última parte del libro, agrupados en esquemas, los fenómenos dispersos en el análisis toponímico. Un capítulo va dedicado a las vocales, consonantes, cambios fonéticos difusos, morfología, sintaxis y léxico; otro, a la sufijación, de tanta importancia en las hablas pirenaicas, íntimamente relacionado, por lo que concierne a la toponimia del alto valle del Aragón, con la otra vertiente pirenaica.

La interesantísima toponimia pirenaica necesita con urgencia de trabajos de esta índole: creo que la monografía de Manuel Alvar puede servir al investigador, en todo momento, de canon indiscutible. Un índice de palabras y sumarios en francés, inglés y alemán cierran el presente volumen, pulcramente impreso en los talleres del «Heraldo de Aragón».—*Miguel Dolç.*

LACARRA, JOSE MARIA: *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*. Con planos y láminas. Zaragoza, 1950.

Entre las brillantes aportaciones de la representación española en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en París del 28 de agosto al 3 de septiembre, destaca la comunicación presentada por José María Lacarra, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y director de la Escuela de Estudios Medievales de Aragón. Versa esta comunicación sobre el desarrollo urbano de las ciudades navarroaragonesas en la Edad Media, tema interesante por más de un concepto.

Hace ya algún tiempo que el estudio del desarrollo urbano de las ciudades preocupa a los historiadores del otro lado del Pirineo, habiéndose publicado excelentes monografías, pero en España apenas si se ha iniciado el estudio metódico de tema tan atrayente. El profesor Lacarra, tomando como base las ciudades más importantes de Navarra y Aragón, ha trazado un estudio de conjunto sobre el desarrollo urbano de estos núcleos de población. La empresa aparecía llena de dificultades, ya que no existen monografías dedicadas a este tema, careciendo incluso de buenas historias de ciudades que recojan la documentación local adecuada y de planos antiguos que aclaren la situación del recinto urbano en otras épocas; pero todas las dificultades han sido vencidas, gracias a los extensos conocimientos del docto catedrático y a su constante manejo de los documentos medievales.

Lacarra se ha visto obligado a elaborar previamente varias monografías sobre las ciudades objeto de su estudio; algunas han visto ya la luz y otras se publicarán en breve. Estas monografías le han servido para trazar el actual estudio de conjunto, excelente síntesis, llena de aciertos y de atinadas consideraciones. No todas las ciudades estudiadas fueron fundadas en la misma época: unas son de abolengo ibérico (Calahorra, Huesca, etc.), otras nacieron durante la dominación romana (Zaragoza), y las restantes son medievales. Resulta interesante comparar las estructuras urbanas de ciudades con historia exclusivamente cristianas (Jaca, Pamplona, etc.) con aquellas otras que se formaron o desarrollaron bajo dominio musulmán.

El autor estudia el trazado de las calles, la situación del mercado, los recintos murados, el núcleo urbano y los numerosos problemas que surgieron a consecuencia de la Reconquista, valiéndose de una amplia documentación y de abundante bibliografía. Nos interesa, sobre todo, lo referente a Jaca y Huesca, que son las ciudades altoaragonesas que el autor estudia. La primera debe su crecimiento a la política iniciada por Sancho Ramírez con objeto de atraer pobladores extranjeros. Huesca es ciudad de origen ibérico, emplazado en fuerte posición defensiva, cuyo recinto amurallado sigue la forma ovalada del montículo sobre el que se asienta. El trazado actual de sus calles responde, tal vez, al de la época prerromana: una o dos calles en sentido longitudinal y varias transversales que facilitarían el acceso a las murallas. Lacarra señala la existencia de un primitivo muro de piedra, indudablemente ibérico, hasta ahora ignorado; este muro que se extendería, poco más o menos, a lo largo de las actuales calles de Pedro IV, Aínsa, San Salvador, Reconquista, Zalmedina y Desengaño. Todavía es visible en algunos sitios este antiquísimo muro, si bien los restos que hasta nosotros han llegado pertenecen a una época mucho más avanzada. El segundo cerco de piedra, la

conocida muralla pétreo, cuyo lienzo Norte subsiste todavía, es también de época primitiva. La existencia de estos dos muros de piedra está atestiguada por una cita del historiador Al-Himyari. Los musulmanes, al conquistar la ciudad, ocuparon la parte más alta de la misma, el primitivo núcleo ibérico, y entre los dos muros viviría, tal vez, la población mozárabe. Este recinto urbano resultó insuficiente y comenzó a poblarse un espacio sito extramuros que se cerró con un tercer muro, el muro de tierra, todavía existente en el siglo xvi.

El trabajo de José María Lacarra, escrito con método y rigor científico, viene a abrir nuevos horizontes a la investigación histórica aragonesa, resultando de subido interés para el estudio de las ciudades altoaragonesas medievales. El autor se propone publicar en breve trabajos monográficos sobre el desarrollo urbano de Jaca y Huesca.—*Federico Balaguer.*

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, C. S. de I. C., Instituto «Diego Velázquez», 1949. Un vol. de 493 págs. de texto, y otro de 352 láminas, en 4.º

El docto catedrático de Arqueología clásica de la Universidad de Madrid y miembro de número de la Real Academia de la Historia, D. Antonio García y Bellido, es autoridad en aquella disciplina desde hace años. Sus estudios densos sobre la España griega y la arquitectura entre los iberos; la traducción y comentario de las descripciones de España por Estrabón, Mela y Plinio; sobre fenicios y cartagineses en Occidente; el busto de la «Dama de Elche» y otras piezas devueltas por Francia a España en 1941, y las guerrillas españolas en las luchas con Roma, lo acreditan cumplidamente. Era de esperar, por tanto, que su trabajo acerca de las esculturas romanas de *Hispania*, resultase—como así es—el estudio más completo y metódico de los dedicados a esta materia (Gómez-Moreno, Pijoán, Albertini, Mélida, Lantier y Poulsen). El texto de García Bellido abarca el conjunto de la escultura romana peninsular, lo que no se había realizado.

Sin embargo, el autor no ha pretendido presentar un *corpus*, sino una colección de quinientas piezas selectas, algo así como una antología, aunque no haya sido éste el móvil real del libro. Cuanto a los sarcófagos con relieves, ha recogido todos los hasta ahora conocidos.

Queda perfectamente destacada la escultura de estirpe clásica, romana o metropolitana, y deja a un lado, por lo general, los ejemplares modestos, de imitación provincial o de arte mixto indígena-romano. Así lo advierte el autor. Pero exceptúa de este criterio las estelas ornamentales del Centro y NO. peninsular, porque constituyen una particularidad escultórica provincial desconocida en el extranjero y mal estudiada en España. Cada objeto, además de la cédula, es motivo de estudio, clasificándolo, seriándolo y fechándolo, proporcionando así un instrumento de compulsión y orientación, que facilita la clasificación de piezas similares. Da además la bibliografía correspondiente.

La gran mayoría de nuestro patrimonio escultórico romano se debe a hallazgos fortuitos; y es inmensa la riqueza arqueológica que aun esconde el suelo español, que iría saliendo a la luz sin mermas ni destrozos graves si se emprendiesen múltiples excavaciones sistemáticas, ordenadas y discretas, previos planos trazados ante los vestigios visibles.

El autor trata primero de los retratos, y después de las deidades, estatuas varias, sarcófagos y otros monumentos funerarios; de las estelas del Centro y NO., relieves de asunto vario, bronce y relieves argénteos. Termina el volumen con tres índices analíticos. Las láminas, en papel couché, son magníficas.

Como ejemplares aragoneses registra un *Attis* funerario de la *Villa Fortunatus*, en Fraga; el grupo escultórico que adornó un patio o peristilo de Zaragoza, dadas sus pequeñas dimensiones, hoy en la colección Ena, de aquella ciudad: obra muy bella, de tradición helenística, que representa a dos jóvenes hetairas haciendo música. El sarcófago, con imagen *clipeata*, donde siglos después fué sepultado el rey Ramiro II el Monje, en la capilla de San Bartolomé del claustro de la iglesia de San Pedro el Viejo, de Huesca. Cree probable que esta importante obra sea de los comienzos del siglo iv. Yo la creo algo anterior. Registra asimismo dos aras votivas de piedra arenisca, que sospecha *taurobólicas*, halladas en el término municipal de Sos del Rey Católico (una en Sofuentes), de fecha difícil de precisar. Y, por fin, la pieza en bronce del atalaje de un carro, procedente de Zaragoza, hoy en el Museo del Louvre.

Anotemos, porque es hecho poco frecuente, que el autor menciona con gratitud a cuantos le hemos suministrado datos o noticias para la obra, y a ellos dedica ésta. El rasgo realza la gran probidad científica del Sr. García Bellido.—*Ricardo del Arco*.

GÓMEZ-MORENO, MANUEL: *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie: La antigüedad*. Madrid, C. S. de I. C., Instituto «Diego Velázquez», 1949.—Un vol. de 423 págs. en fol., con grabados y láminas intercaladas.

En este volumen se recogen trabajos dispersos en revistas, revisados y puestos al día por su autor, el ilustre Gómez-Moreno, modificándolos o ampliándolos, con lo cual la obra adquiere considerable utilidad. Este primer tomo de *Misceláneas* encierra ensayos sobre temas de prehistoria española, numismática, lenguas hispánicas y epigrafía, escritura, lenguaje, cerámica, etc., ibéricos, capítulos los más interesantes de la serie; monumentos megalíticos de la provincia de Granada; las antigüedades cristianas de Martos, y el extraño monumento de Santa Eulalia de Bóveda, de arquitectura romana exótica, con sus relieves y pinturas.

El preámbulo historial sobre el sentido artístico y su expresión en cada época, y acerca del proceso histórico del dibujo, ofrece puntos de vista muy atrayentes.

Ocioso es decir que la mano de D. Manuel Gómez-Moreno, maestra siempre aunque muchas de sus opiniones sean discutibles y discutidas, está siempre visible en estas monografías; al agrupar las cuales el Consejo Superior de Investigaciones Científicas—que tan grandiosa labor de alta cultura viene realizando—, presta un excelente servicio a los especialistas.

Se echan de menos índices analíticos que faciliten el manejo de la obra. Acaso irán al final del tercero y último volumen.—*R. del Arco*.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Dos tomos de 427 y 525 págs., respectivamente. Buenos Aires, s. f. [1950].

El intento de Claudio Sánchez Albornoz al dar a la estampa su obra, ha sido brindar al público de habla castellana, si no la obra integral de moderna factura, que sólo los arabistas españoles e hispanizantes podrían preparar en largos años de labor, otra, de naturaleza diferente, pero capaz de ofrecer una visión panorámica del Islam hispano, tal como nos es hoy conocido; una exposición pormenorizada de la historia de Al-Andalus, que permita conocer el panorama actual del pretérito Islam español, dejando hablar a los cronistas, historiadores, compiladores, príncipes, gobernantes, alfaquíes,

poetas, filósofos, músicos, juristas y hombres de ciencia musulmanes y cristianos, que en el curso de los siglos medievales han expuesto en sus obras las ideas, las instituciones, las costumbres, la vida toda de los islamitas españoles.

¿Ha acertado el autor a conseguirlo? En algunos puntos, sí; en otros, no, por falta de textos más característicos que los aportados. Aparte la falta de noticias sobre diversos temas, muchos textos hay que acogerlos con reservas por su falta de imparcialidad y su discutible veracidad. A cada texto, árabe o cristiano, aportado, siguiendo, como es lógico, el orden cronológico de los acontecimientos, precede una leve introducción del autor, un preámbulo corto.

La introducción tiende a demostrar que Al-Andalus no fué una fuerza tangencial en la Edad Media. Las dos Españas, cristiana y musulmana, vivieron, sí, al margen de la Europa que nacía, pero desde él influyeron decisivamente en ella de tal modo, que podría calificarse a la Península de clave del mundo medieval. España cumplió durante este período una doble misión; fué a la par rodela y maestra de Europa. A través de la España musulmana pasaron a Europa muchas cosas: las matemáticas, la astronomía, el apólogo oriental, el arte de fabricar el papel, etc., y la acción de la cultura hispano-musulmana ascendió hasta las altas cumbres del pensamiento y de la filosofía.—  
*R. del Arco.*

SANCHIS GUARNER, MANUEL: *Introducción a la historia lingüística de Valencia*. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. Diputación de Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo [1949].

El presente estudio, modestamente publicado como «introducción», es el contenido científicamente organizado de un ciclo de conferencias que desarrolló el autor, un año atrás, en el Palacio de la Generalidad de Valencia, con las cuales la Institución Alfonso el Magnánimo inauguraba una fértil sección de Literatura y Estudios Filológicos. De la empresa cabe esperar los más alentadores resultados, ya que—como subraya con su autoridad el presidente de la Real Academia Española—«no hay porción de España que, bajo el aspecto cultural, iguale a Valencia en ofrecer un interés tan vario, tan alto y tan sostenido en todas las épocas de una larga historia a través de los milenios».

En la actualidad no podría encontrarse, por otro lado, un filólogo tan capacitado como Sanchis Guarnier para recoger en toda su amplitud e intensidad este aspecto cultural. La escuela de Menéndez Pidal puede presentar al filólogo valenciano como uno de sus representantes más sólidos; su colaboración ha sido sin duda decisiva para que Francisco de B. Moll pudiera reanudar en estos mismos días la magna tarea de la publicación del *Diccionari català-valencià-balear*.

La exposición del Sr. Sanchis Guarnier abarca, por lo menos en sus rasgos esenciales, la totalidad del panorama lingüístico valenciano; así se ha enfrentado con los intrincados problemas y las constantes incógnitas que plantea la circunstancia histórica en que se desenvuelven las lenguas habladas por los sucesivos estratos humanos del país valenciano y en la que representan la romanidad y la catalanidad las dos etapas culminantes. Si diversas cuestiones debatidas con ardor en el terreno lingüístico se nos aparecen en estas páginas con un cariz menos hosco, el hecho es resultado únicamente de una nitidez y un método de exposición que permiten ya considerar a Sanchis Guarnier como un verdadero maestro. Nos referimos, concretamente, al enigma del sedimento ibérico, a los restos de la toponimia prerromana o al substrato de las lenguas indígenas al sobrevenir la hegemonía de la romanización.

Especial reflexión dedica el autor al campo, siempre tan sugestivo y a veces el único atendible, de la toponimia, en especial de la toponimia menor. ¡Cómo agradecería nuestra ciencia filológica que su gesto se propagara hacia todos los rincones de la Península! La toponimia valentino-romana, la de orden germánico y, particularmente, la árabe, enriquecen así con valiosos datos, muchos de ellos nuevos, la exposición de Sanchis Guarner. Al llegar el momento capital de la instalación de los árabes en Valencia, es justo que se vaya amplificando el punto de mira del filólogo, dado el profundo grado de islamización que, no obstante la persistencia de una minoría mozárabe, experimenta Valencia. Pero el habla románica de estos mozárabes es, a su vez, el tema más interesante de la historia lingüística valenciana; a este tema, tratado sólo accidentalmente hasta ahora por lo que se refiere a esta región peninsular, consagra Sanchis Guarner el aspecto sin duda más personal de su labor, basándose en los glosarios, el «Llibre del Repartiment» y la toponimia: estas fuentes le permiten estudiar la fonética histórica del mozárabe de Valencia, los dialectos mozárabes, su comparación con el valenciano y el castellano actuales, las etapas de vitalidad y decadencia de los mozárabes valencianos.

Para otra ocasión deja el Sr. Sanchis Guarner el estudio de las diversas cuestiones que suscita la Dialectología valenciana. El volumen, presentado con ejemplar pulcritud, es el primero de la Biblioteca de Filología del Instituto de Literatura y Estudios Filológicos de la Institución Alfonso el Magnánimo. Un completo índice de palabras cierra el libro, en el que sólo podría desearse la presencia de una carta geográfica.—*Miguel Dolç*.

PONS, ANTONIO: *Libre del Mostassaf de Mallorca*. Mallorca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949. Un vol. de LX + 186 págs.

Con la publicación de este volumen, en la colección de textos de la Escuela de Estudios Medievales (Sección de Valencia, núm. 2), el conocido investigador Antonio Pons ha puesto en nuestras manos un material rico e interesante que habrá de aprovechar el historiador que se decida en su día a trazar el cuadro de la vida íntima de la Mallorca medieval durante los siglos xiv y xv. Junto al valor histórico, que encierran los documentos recogidos en estas páginas, hay que subrayar su caudal lexicográfico, toponímico y antroponímico, no menos que su excepcional mérito para los estudios municipalistas.

El meollo del volumen lo constituye la publicación del código cuatrocentista núm. 27 del Archivo Histórico del Reino de Mallorca, *Libre del Mostassaf*, compuesto de cuarenta y nueve capítulos. Por razones incuestionables, el autor ha preferido este manuscrito a otros dos, guardados en el mismo archivo, que pertenecieron igualmente al oficio de la Mostassafería. La reproducción del valioso código va acompañada de tres apéndices de documentos, que casi triplican el volumen, íntimamente relacionados con aquella magistratura popular, hasta hoy poco estudiada y equivalente a la actual autoridad del Repeso y Policía urbana: el primero, bajo el título general *Libre judicial del Mostaçaf*, incluye veinticuatro sentencias emanadas de su tribunal; el segundo, *Provisiones pro officio Mostaçafii*, comprende una nutrida colección de disposiciones expedidas por las curias del Rey y del Gobernador con referencia al ejercicio y a las atribuciones del Almotacén; el tercero consiste en una *Nómina de las personas que han ejercido el cargo de la Mostassafería*.

En su extensa y animada introducción esboza A. Pons la parte histórica—reservando la jurídica a la consideración de los especialistas—de la Mostassafería. Su sola lectura, rica de anécdotas, de informaciones y observaciones agudísimas, demuestra la capacidad y la seriedad del destacado medievalista, que con anterioridad nos había ya ofrecido, entre otros estudios, las *Constitucions e Ordinacions del Regne de Mallorca* (s. XIII-XIV)



(1932) y el *Régim polític de Mallorca al segle xiv* (1928). Declara que no puede documentarse la erección del cargo, uno de los más importantes en el gobierno de Mallorca, antes de los albores del siglo xiv: concretamente, en 1334, según una cédula del monarca mallorquín Jaime III. Con Pedro el Ceremonioso se consolida la personalidad del Almotacén, adquiriendo contornos precisos en 1343, y amplía su radio de acción a zonas de tipo «estatal», con jurisdicción civil y poder judicial. El oficio se instituía seguidamente fuera de la ciudad, en aquellos lugares o villas donde fuera conveniente contar con dicha magistratura. Es curioso observar cómo en distintas relaciones de Pedro IV con dicha institución se adivina una cesión de facultades «que no parece avenirse con el carácter despótico y centralizador del Ceremonioso, bajo el cual nos lo han dado a conocer los Románticos». La prestigiosa magistratura se extinguía «al desaparecer el último vestigio de las instituciones políticas de la tierra». En 1718 se sustituía el antiguo régimen de «Sach e de Sort» por el de Ayuntamientos; en 1867 se creaba el «Fiel Almotacén» en cada provincia, denominación que quedaba cambiada, en 1871, por la actual de «Fiel Contraste de Pesas y Medidas».

Con esta publicación poseemos un excelente aspecto de las vicisitudes históricas de lo que hoy llamaríamos «burocracia oficial». El volumen concluye con dos índices alfabéticos verdaderamente útiles para el estudioso: onomástico y toponomástico.—  
*Miguel Dolç.*

RAFOLS, J. F.: *Modernismo y modernistas*. Barcelona, Ediciones Destino, S. L., 1949.

¡Alucinante panorama estético el que J. F. Ráfols nos tiende ante los ojos del espíritu en esta obra emocionada! Personajes, acontecimientos y modalidades culturales tan próximos a nosotros exigían una cautelosa reflexión, un celo primoroso, una documentación viva e inmediata, aun no clasificada científicamente: he aquí las principales características del presente volumen, tipográficamente suntuoso, avalorado con una opulencia gráfica capaz de asombrar al lector más exigente.

El modernismo, en su acepción de movimiento intelectual que tendió a infiltrar las ideas nuevas o modernas en las letras, las artes y la sociología durante los últimos años del siglo xix y los primeros años del xx, se desarrolló en varios países europeos. La España de lengua castellana, como advierte el autor del presente estudio, acusó poderosamente su influencia en el campo literario; en cambio, sus artes plásticas, excepto en las creaciones de contados artistas, no suelen reflejarla. Es en la Cataluña estricta donde hay que buscar las tendencias ideológicas y artísticas de las corrientes modernistas, que desembocarán en el piélago agitado del Novecentismo y de las escuelas de vanguardia.

Aun en la misma Cataluña no se extiende el modernismo al total ámbito de su geografía. Aparecen, desde luego, destellos en ciertas manifestaciones artísticas de Gerona, Tarragona y de algunas ciudades fabriles del radio barcelonés. El modernismo catalán se concentra en Barcelona y, por la voluntad de Rusiñol, alcanza a Sitges, reliquia hoy de aquel período cultural tan denso de contenido y de aventura. ¿Y Mallorca? La isla de habla catalana vivió su tranquilo y gozoso retiro en los años del modernismo, produciendo precisamente a la sazón la obra de más definitivo clasicismo, las *Horacianes*, de Miguel Costa, cuya primera edición aparece en Barcelona en 1906. Los contactos, si los hubo, no trascendieron casi de la anécdota, como la asistencia de Miguel S. Oliver a las peñas de Utrillo en «Els Quatre Gats» y en el Continental; más significativa sería la amistad de Miguel Ferrá con J. Carner, el cual, desde la dirección de la revista «Catalunya», concebía el acercamiento entrañable a Mallorca como una de las primeras bases de la renovación y la superación vital de la época.

A fin de ceñir cronológicamente un movimiento tan abigarrado, conglomerado de fracciones de una suma «que al matemático más sagaz le fuera difícil poderlas reducir a común denominador», J. F. Ráfols establece dos ordenaciones de efemérides, como fechas-límite: una de carácter artístico y cultural, otra de carácter político y social. Dicho movimiento puede considerarse, por tanto, comprendido entre 1890, en que tiene lugar la primera exposición del trío artístico Casas-Rusiñol-Clarasó, o 1888, fecha de la Exposición Universal celebrada en Barcelona, y 1911, año en que mueren Isidro Nonell y Juan Maragall, o 1907, en que se funda el «Institut d'Estudis Catalans»: fechas casi correspondientes, en el paisaje terrorista de la descomposición social, a las de la bomba del Liceo (1893) y de la Semana Trágica (1909). Dos decenios escasos, en suma, en que se forma, más que una escuela o una tendencia ideológica, una constelación de valores independientes, a veces contradictorios, sólo unificados por la cronología, que transmitirán los más variados fulgores estéticos: el naturalismo, el simbolismo, el impresionismo y, con marcado predominio, el idealismo.

De donde, la complicada madeja del momento cultural, obstinadamente adverso a todo esquema analítico. Con rapidez pasmosa, con profusión inaudita, se entrecruzan nombres, orientaciones, programas e ideales en el arte plástico, en la música y en la literatura. Hace falta una preparación vasta y profunda para no perder la visibilidad, y con ello la cabeza, ante esta cordillera, cuyas cimas más altas representan personajes como Casas, Rusiñol, Maragall, Soler y Miquel, Pijoán, Nonell, Verdaguer o Gaudí, entidades simbólicas como «Els Quatre Gast», el «Círcol de Sant Lluc», el «Teatre Íntim» o el «Cau Ferrat», publicaciones como «L'Avenç», «La Vanguardia», «Catalònia», «Pèl & Ploma», «Joventut», «Catalunya». Un deseo de nueva idealidad, de algo ennobecedor de la espiritualidad humana, aviva todo este movimiento, verdadera resultante de un producto de fuerzas diversas, procedentes de diversos puntos de las más incitantes novedades extranjeras, hasta que Eugenio d' Ors comienza su «Glossari» en «La Veu de Catalunya» y Prat de la Riba funda el «Institut», fundiéndose el modernismo en una entidad superior: el Novecentismo.

En veinte capítulos hace desfilar J. F. Ráfols las dos décadas del modernismo catalán. Inútil tarea ésta de intentar ofrecer la síntesis de una obra tan vivida, brillante y esencial para la historia del arte hispano. La obra va acompañada de dos apéndices: biográfico y gráfico; y de dos índices: de nombres y de ilustraciones, consistentes éstas en grabados pluma, cuatricromías, huecograbados y fotograbados.—*Miguel Dolç.*

## ARTICULOS DE REVISTA

PILES ROS, LEOPOLDO: *Situación económica de las aljamas aragonesas a comienzo del siglo xv y Notas sobre judíos de Aragón y Navarra (Ejercicio de la medicina. Fiscalización de recaudaciones)*. «Sefarad», fascículo I, 1950, págs. 73 y 176.

En las consideraciones generales del primer estudio, su autor analiza las fuerzas que conjuntamente atentaron contra la vitalidad y pervivencia de las aljamas: sociales, políticas y religiosas. Los documentos que alega han sido hallados en el Archivo General de Valencia, lo que explica porque los cobros en las aljamas aragonesas y a particu-

lares lo fueron por el receptor que lo era también de otros impuestos en el reino de Valencia. Las aljamas altoaragonesas son Huesca (1417) y Jaca (1403-1422). Las *Notas* del segundo de los enunciados estudios figuran en los libros de cuentas del Maestre Racional de Valencia, conservados en el mismo Archivo. Se refieren a médicos judíos de Calatayud, principalmente.— *R. del Arco*.

VIOIANT Y SIMORRA, RAMON: *Supervivencia de ritos pastoriles arcaicos en Cataluña y Aragón*. «Homenaje a D. Luis de Hoyos Sáinz», t. II, Madrid, 1950, pág. 412.

Con motivo de cumplir los ochenta años de su edad el ilustre etnólogo y folklorista español D. Luis de Hoyos Sáinz, varios amigos y admiradores le han dedicado dos volúmenes de trabajos que versan sobre aquellas especialidades. En el I han colaborado publicistas extranjeros, y en el II, nacionales. Ramón Violant Simorra, Conservador del Museo de Industrias y Artes populares de Barcelona, publica una nota bajo el título arriba enunciado.

En las costumbres y prácticas de los pastores aragoneses y catalanes se encuentran a menudo vestigios tradicionales, legado de los pueblos pastores antiguos. Algunos se han practicado hasta hace poco. En Gistaín, en el Pirineo aragonés, cuando nacía una oveja negra, que era llamada «marta», la dejaban crecer sin señalarla, y quedaba en el rebaño como amuleto para librarlo de las exhalaciones, y se la dejaba morir de vieja. La misma costumbre supersticiosa aparece en las comarcas meridionales de Aragón y Cataluña. En Mosqueruela y Cantavieja (Teruel), esa oveja negra recibe el nombre de «mora», hija de un mardano y una oveja completamente blancos, y la conservan hasta que muere. Por eso, son muchos los rebaños o hatos de estos pueblos que conservan una mora de éstas. Ansó, en la provincia de Huesca, respeta a los animales negros como amuletos de fortuna, contradiciendo con ello la creencia de otros pueblos, como Gistaín, de que los gallos, las gallinas, y, sobre todo, los gatos, son de mal agüero. Estas costumbres pastoriles las relaciona con la consagración de una divinidad pastoril, cuando los animales eran adorados como tantas otras divinidades naturales; como las adoptaron también los pueblos cazadores, y los agricultores símbolos vegetales, pero mezclados con animales, el gallo, el cerdo, etc.

En Gistaín, a la festividad de San Pedro (29 de junio) se la denomina «fiesta del requesón». En la noche precedente salen de la villa los «mayordombres», o cabecillas de los mozos, y vanse a la montaña, donde veranea el ganado lanar del valle. En los «muñaderos» recogen la leche que los pastores han ordeñado y la vierten en calderos para hervirla. Una vez hervida la cuajan y la convierten en requesón, que después ponen en saquitos, según la costumbre altoaragonesa.

Al día siguiente de San Pedro, regresan con los saquitos colgados de pértigas. Los «requesoneros» son recibidos por los mozos a la entrada de la villa al son de rondalla, y antes con la gaita, y cantan coplas alusivas. Recorren las calles y los requesoneros reparten una cazuela de requesón en cada casa, y el que sobra lo dan por la tarde a la chiquillería, que acude con escudillas y cucharas delante de la iglesia parroquial. La ausencia de un niño, de los cuatro a los catorce años, se interpreta como un pecado de desprecio al santo patrono. El reparto lo hacen también los mayordomos al son de la música y de coplas cantadas por los mozos. La fiesta termina con un pasacalle y bailes populares. Parecidas costumbres rituales, pero no tan notables como ésta, se han practicado en el Pirineo catalán leridano.

El origen remoto de estas ofrendas anuales de leche, requesón y queso en los valles pirenaicos cree verlo el autor en los sacrificios primiciales del ciclo patriarcal de los

pastores nómadas, principalmente en la ofrenda de la primera leche de la grey. En etapas más recientes hay sacrificios sangrientos en los cuales se inmolan las crías primizas de los rebaños.—*R. del Arco.*

ARCO, RICARDO DEL: *Dos Infantes de Navarra, señores de Monzón. «Príncipe de Viana», año X (1949), págs. 249-74.*

La fuerte plaza de Monzón por su singular situación estratégica jugó un importantísimo papel en la reconquista de Aragón. Desde que Sancho Ramírez y Pedro I se apoderaron de la codiciada ciudad, figuraron en su tenencia caballeros de probada lealtad, fieles a la dinastía aragonesa; pero en el siglo XII, en los comienzos del reinado de Alfonso I, aparece en el señorío de Monzón un personaje de sangre real, emparentado con los últimos monarcas de Navarra: Don Ramiro, el inquieto infante, yerno del Cid y héroe de la epopeya valenciana. Desde entonces, la plaza de Monzón se convierte en una preocupación constante de los reyes aragoneses. Ricardo del Arco estudia este interesante momento de nuestra historia, aportando nuevos datos y esclareciendo con inesperada luz los oscuros problemas suscitados en torno a esa fuerte plaza durante el reinado del Batallador.

Todos los historiadores han admitido que el infante Don Ramiro procedía de la familia real navarra, pero discrepan al tratar de precisar sus inmediatos ascendientes. Los autores navarros, sobre todo el P. Moret, suponen que era hijo del infante Don Ramiro, señor de Calahorra, y nieto, por tanto, del rey García, el de Antequera; los aragoneses han creído que, si bien era nieto de este rey, no era hijo de Don Ramiro, sino del infante Don Sancho. Un documento publicado por el autor viene a resolver la cuestión sin dejar lugar a dudas, pues cita como señor de Monzón a Ramiro Sánchez en el año 1105, lo que demuestra que era hijo del infante Don Sancho Garcés.

Del Arco fija la muerte de Don Ramiro en enero o febrero de 1116. Sobreviene entonces un período confuso y oscuro, en el que aparece como señor de Monzón un caballero, probablemente aragonés, llamado Tizón, que ocupó el señorío desde 1116 hasta 1125, fechas que establece el autor, basándose en múltiples referencias documentales.

Dos documentos, hasta ahora inéditos, dados a conocer por el autor, le permiten fijar con bastante exactitud la fecha en que García Ramírez ocupó el señorío de Monzón. Los documentos proceden del monasterio de Santa Cristina y son de gran interés, pues esclarecen muchos puntos oscuros de la biografía del restaurador de Navarra. Del Arco, partiendo de la significación de las palabras que usa el *scriptor*, cree que García Ramírez recuperaría por fuerza de armas el señorío o, al menos, el derecho a suceder en la tenencia a su padre, que Alfonso I, por lo visto, no había querido otorgarle; así se explicaría la tenencia de Tizón en Monzón. Más tarde, García Ramírez volvió a la gracia de Alfonso, a quien acompañó en sus expediciones militares, siendo uno de los caballeros que, juntamente con el rey, lograron salvarse después de la tremenda derrota de Fraga.

Para terminar su trabajo, el autor cita las opiniones de Moret y Traggia sobre García Ramírez y el señorío de Monzón durante la época de Ramiro II, y de algunas referencias documentales relativas a esta tenencia durante el gobierno de Ramón Berenguer IV y su hijo Alfonso II.

Este nuevo trabajo de Ricardo del Arco, basado en el estudio directo de los documentos, demuestra, una vez más, su erudición, sus magníficas dotes de perspicaz investigador y su aguda y depurada crítica, iluminando muchos aspectos de la historia de Monzón durante el reinado de Alfonso el Batallador.—*F. Balaguer.*

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *El libro de San Voto*. «Hispania Sacra», vol. III (1950), págs. 191-204.

El libro de San Voto es un códice integrado por restos de manuscritos procedentes del monasterio de San Juan de la Peña, que se custodia hoy en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Zaragoza. Ni Magallón, ni Ibarra, ni Salarrullana pudieron utilizar este códice para sus conocidas colecciones de documentos, pues todavía no había sido adquirido por la Universidad cesaraugustana. En 1929, pudo ya utilizarlo el alemán Paul Kehr, gracias a la eficaz ayuda que le prestó D. Pascual Galindo. Ahora, el joven investigador Antonio Ubieto Arteta da una amplia noticia del códice en las páginas de la revista «Hispania Sacra».

Un detenido estudio le ha permitido observar en el códice cuatro partes distintas, escritas en diversas épocas: la primera a mediados del siglo XI y las restantes en el XIII. Después de una detallada descripción de los caracteres externos del códice, el autor publica un valioso índice de documentos, dando un extracto del contenido de los mismos y citando, en su caso, las colecciones y obras, en donde han sido publicados. Además da a conocer tres documentos inéditos en apéndice y anuncia la publicación de otros varios que verán la luz en su *Colección Diplomática de Pedro I*. De esta forma, todos los documentos contenidos en el *Libro de San Voto*, excepto dos o tres particulares, quedarán al alcance de los estudiosos.

Entre los documentos publicados hay uno de Ramiro II, fechado en noviembre de 1134, hasta ahora inédito, pues sólo se conocía el extracto que dió Briz Martínez en su *Historia de San Juan de la Peña*. El documento es interesante, pues demuestra que la vizcondesa del Bearne era señora de Zaragoza en aquella fecha, demostrándose así la legitimidad del diploma que di a conocer en el número segundo de esta revista. A mi juicio, Doña Tulesa sucedería a su marido en el señorío de Zaragoza, pero el rey castellano al ocupar el *regnum Caesaraugustanum* no reconocería a la vizcondesa, adicta, por aquel entonces, a Ramiro II y nombraría a Armengol, conde de Urgel, como señor de la ciudad.

El trabajo de Ubieto Arteta es, pues, de indudable utilidad y prestará excelentes servicios a los investigadores de la historia aragonesa.—*F. Balaguer*.



# ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS OSCENSES



Tomo I

(Números 1, 2, 3, 4)

Indices

HUESCA

1950

REVISTA DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS ORGÁNICOS  
ARGENTINOS



Tom. I  
Número 1  
Buenos Aires

1931



## INDICE DE MATERIAS

	Páginas
SANCHEZ TOVAR, JOAQUIN, Presentación.....	1-2

### ESTUDIOS

ARCO, RICARDO DEL: Notas históricas de economía oscense ...	101-122
— — El humanista Pedro Simón Abril en Aragón .....	225-246
BALAGUER, FEDERICO: El Obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II.....	3-26
— — La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II .....	133-158
BELTRAN, ANTONIO: Las antiguas monedas oscenses .....	305-325
CABRE, DOLORES: El Príncipe de Esquilache, poeta de Aragón.	327-346
CLAVER CORREA, IGNACIO: Reseña forestal de la provincia de Huesca .....	205-223
DOLÇ, MIGUEL: Rasgos de la vida hispanorromana en la Cel- tiberia.....	27-46
GARCIA GOMEZ, EMILIO: Homenaje a don Francisco Codera..	123-132
JORDANA FUENTES, JORGE: Una ventana sobre el mundo.....	347-362
SANZ, AMBROSIO: Las cruces roadas.....	247-259

### COMENTARIOS

ARCO, RICARDO DEL: Sertorio y Huesca .....	47-52
— — El grabador Manuel Castro Gil en Aragón.....	369-376
ARTERO, JOSE: Un contrato de órgano del siglo xv.....	267-271
AYERBE, SALVADOR MARIA DE: Luis María López Allué.....	60-66
— — José Beulas: Proyectos y realidades de un pintor.....	173-176
— — Vicente Vallés: Fortuna y empresas de un escultor...	278-281
CABRE, DOLORES: Aragón desde la «celda» de Bécquer.....	67-72
DOLÇ, MIGUEL: La cultura tradicional.....	159-164
DURAN GUDIOL, ANTONIO: La fábrica de la catedral de Huesca	261-266
JAVIERRE, JOSE M. <sup>a</sup> : Universitarios en misión.....	272-277
MARTINEZ TORRES, EMILIO: Pensamiento y vida.....	53-59
— — En torno al existencialismo.....	165-172
— — Acotaciones al mundo del subconsciente.....	377-387

	Páginas
MARTINEZ BARA, MARIA ASUNCION: El Archivo Histórico Provincial	363-368
SANZ, AMBROSIO: Ruinas de Almerge.....	73-77

INFORMACION CULTURAL

ARCO, RICARDO DEL: Por San Juan de la Peña .....	194-196
— — Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña....	286-287
— — Visitas al Monasterio de San Juan de la Peña.....	402-403
ARREGUI, LUIS FELIPE: Conferencia de Ricardo del Arco.....	286
— — Ciclo de conferencias en los Cursos de Verano de Jaca	389-395
AYERBE MARIN, SALVADOR M. <sup>a</sup> DE: Don José Gil Cávez, Comen- dador del Mérito Civil .....	283-284
BALAGUER, FEDERICO: Archivos altoaragoneses.....	80-81
— — Interesante tesis doctoral sobre la Celtiberia .....	181-184
BROTO APARICIO, SANTIAGO: La cátedra «Lastanosa» del Insti- tuto de Estudios Oscenses.....	78-79
— — Seminarios de Estudios Políticos, Sociales y Económicos	79-80
— — Actividades de la Delegación de Educación Nacional.	179
— — Ciclo de conferencias en Barbastro.....	180
— — Acto de afirmación mariana en nuestra ciudad.....	180-181
— — Homenaje a don Francisco Codera en su pueblo natal	184
— — Reunión del Consejo Pleno del Instituto de Estudios Oscenses .....	185
— — Los Seminarios de Estudios Políticos, Sociales y Eco- nómicos .....	185-192
— — La cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses.....	284-286
— — Acto cultural en Sariñena.....	288-289
— — Testimonio de gratitud al Consejo del Movimiento ..	289
— — Apertura del Curso de Instituto de Estudios Oscenses y ciclo de conferencias de la cátedra «Lastanosa».....	397-401
— — La cátedra «Lastanosa» en Binéfar.....	401-402
— — El nuevo Instituto de Enseñanza Media y Profesional de Barbastro.....	404
DOLÇ, MIGUEL: Conferencia de don Ricardo del Arco en Ejea	403-404
DURAN GUDIOL, ANTONIO: El Archivo de la Catedral.....	81-83
— — El Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada	192-194

	Páginas
CODE, ANTONIO: La capilla del Patrono.....	287-288
MARTINEZ BARA, MARIA ASUNCION: La Biblioteca Pública Provincial.....	83-86
MARTINEZ TORRES, EMILIO: Fiesta del Libro.....	177-179
— — Apertura del Curso Académico 1950-51 en el Instituto de E. M.....	395-395
NECROLOGICA: Don Jesús Abad Claver.....	290

## BIBLIOGRAFIA

### *Libros y Folletos*

	Páginas
Actas de la primera Reunión de Toponimia Pirenaica ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	88-89
ALVAR LOPEZ, MANUEL: Toponimia del alto valle del río Aragón ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	405-406
ARCO, RICARDO DEL: La erudición española en el siglo xvii y el cronista de Aragón Andrés de Uztaaroz ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	292-293
BALLESTER TORMO, I.: Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948. Memoria ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	299
DOLÇ, MIGUEL: A. Persio Flaco. Sátiras ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	91
DOUSSINAGUE, JOSE M. <sup>a</sup> : El testamento político de Fernando el Católico ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	197
ESCUADERO ORTUÑO, ALBERTO: Concepto de la melancolía en el siglo xvii ( <i>Emilio Martínez Torres</i> ).....	297-299
Escuela Profesional de Comercio de Zaragoza. Colegio de Titulares Mercantiles. Ciclo de conferencias de carácter económico. Curso 1949-50 ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	295
ESPAÑOL MUZAS, IGNACIO: Coplas alusivas a la entronización de San Isidro Labrador en la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Binaced ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	90-91
ESTELRICH, JUAN: Las profecías se cumplen ( <i>Eduardo Vázquez</i> ).....	296-297
FADDEN, CHARLES J. MC.: La filosofía del Comunismo ( <i>Emilio Martínez Torres</i> ).....	197-198
FRUTOS, EUGENIO: El humanismo y la moral de Juan Pablo Sartre (crítica) ( <i>Emilio Martínez Torres</i> ).....	95
GARCIA Y BELLIDO, ANTONIO: Esculturas romanas de España y Portugal ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	407-408
GASCON DE GOTOR, A.: Aventurero genial, soldado, navegante, descubridor, publicista ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	294-295
GOMEZ-MORENO, MANUEL: Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie: La antigüedad ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	408
LACARRA, JOSE MARIA: Semblanza de Alfonso el Batallador ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	89-90
— — El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	406-407

	Páginas
LEVI-PROVENÇAL, E.: La España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031) ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	293-294
Memoria Comercial del año 1948. Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	198-199
MONTIEL, ISIDORO: Incunables de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	90
MUIR, RAMSAY: Civilización y Libertad ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	94-95
NAVARRO LATORRE, JOSE, Y SOLANO COSTA, FERNANDO: ¿Conspiración española? 1787-1789. Contribución al estudio de las primeras relaciones históricas entre España y los Estados Unidos de Norteamérica ( <i>Virgilio Valenzuela</i> ).....	91-92
PEREZ DE URBEL, JUSTO: Sancho el Mayor de Navarra ( <i>Ricardo del Arco</i> )...	199
PERICOT, LUIS: El arte rupestre español ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	295-296
PONS, ANTONIO: Libre del Mostassaf de Mallorca ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	410-411
RAFOLS, J. F.: Modernismo y modernistas ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	411-412
SALAS MERLE, JAIME DE: Son como rocas ( <i>Salvador María de Ayerbe</i> ).....	300
SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	408-409
SANCHEZ ALONSO, BENITO: Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	200
SANCHIZ GUARNER, MANUEL: Introducción a la historia lingüística de Valencia ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	409-410
TORRE, ANTONIO DE LA: Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	87
URABAYEN, LEONCIO: La Tierra humanizada ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	93
VAZQUEZ DE PARGA, LUIS, LACARRA, JOSE MARIA, Y URIA RIU, JUAN: Las peregrinaciones a Santiago de Compostela ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	291-292

#### Artículos de revista

ABBAD RIOS, FRANCISCO: Seis retablos aragoneses de la época del Renacimiento ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	302
ARCO, RICARDO DEL, Y BALAGUER, FEDERICO: Nuevas noticias de la aljama judaica de Huesca ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	96
ARCO, RICARDO DEL: Juicios estéticos de José Nicolás de Azara ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	97-98
— — Política hidráulica en Aragón. Capitulación para la obra del Pantano de Arguis ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	98-99
— — Pedro I de Aragón, el fiel amigo del Cid ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	201-202
— — Los universitarios y la gente letrada vistos por Cervantes ( <i>José Artero</i> ).....	302
— — Dos Infantes de Navarra, señores de Monzón ( <i>Federico Balaguer</i> )....	414
BALAGUER, FEDERICO: Un obispo aragonés. Don Sancho de Larrosa ( <i>José María Subías Vallés</i> ).....	99
— — El antiguo retablo mayor de la Colegiata de Tamarite, y el pintor Martín de Larraz ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	202
BATLLORI, MIGUEL: La vida alternante de Baltasar Gracián en la Compañía de Jesús ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	302-303
BOHIGAS, PERE: Nota sobre el «Tractat de Cavalleria» del rei Pere III ( <i>Miguel Dolç</i> ).....	202-203

	Páginas
DEFFONTAINES, PIERRE: Contribution à une Géographie humaine de la montagne ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	99
LACARRA, JOSE MARIA: Un arancel de aduanas del siglo xi ( <i>Federico Balaguer</i> )	303-304
MONTIEL, ISIDORO: Manuscritos de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca ( <i>Federico Balaguer</i> ) .....	300-301
PILES ROS, LEOPOLDO: Situación económica de las aljamas aragonesas a comienzos del siglo xv y Notas sobre judíos de Aragón y Navarra ( <i>Ricardo del Arco</i> ) .....	412-413
ROMEA-NAVARRO, MARTIN: Cuestiones gracianistas ( <i>Ricardo del Arco</i> ).....	301-302
UBIETO ARTETA, ANTONIO: La construcción de la Colegiata de Alquézar. Notas documentales ( <i>Federico Balaguer</i> ).....	96-97
— — El libro de San Voto ( <i>Federico Balaguer</i> ) .....	415
VIOLANT y SIMORRA, RAMON: Supervivencia de ritos pastoriles arcaicos en Cataluña y Aragón ( <i>Ricardo del Arco</i> ) .....	413-414

## INDICE DE COLABORADORES

	<u>Páginas</u>
ARCO, Ricardo del, 47, 87, 90, 91, 101, 194, 197, 199, 200, 202, 225, 286, 291, 293, 294, 295, 301, 302, 369, 402, 407, 408, 412 y	413
ARREGUI, Luis Felipe.....	286 y 389
ARTERO, José .....	267 y 302
AYERBE, Salvador María de .....	60, 173, 278, 283 y 300
BALAGUER, Federico, 3, 80, 89, 90, 96, 97, 98, 99, 133, 181, 198, 201, 292, 300, 303, 406, 414 .....	y 415
BELTRÁN, Antonio .....	305
BROTO APARICIO, Santiago, 78, 79, 179, 180, 180, 184, 185, 284, 288, 289, 397, 401.....	y 404
CABRÉ, Dolores.....	67 y 327
CLAVER CORREA, Ignacio.....	205
DOLÇ, Miguel, 27, 88, 93, 94, 96, 159, 202, 295, 299, 405, 409, 410 y	411
DURÁN GUDIOL, Antonio.....	81, 192 y 261
GARCÍA GÓMEZ, Emilio .....	123
GODÉ, Antonio .....	287
JAVIERRE, José María .....	272
JORDANA FUENTES, Jorge .....	347
MARTÍNEZ BARA, M. <sup>a</sup> Ausunción.....	83 y 363
MARTÍNEZ TORRES, Emilio .....	53, 95, 165, 177, 197, 297, 377 y 395
SÁNCHEZ TOVAR.....	1
SANZ, Ambrosio.....	73 y 247
SUBÍAS VALLÉS, José María .....	99
VALENZUELA, Virgilio .....	91
VÁZQUEZ, Eduardo.....	296

# INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



## PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. José Gil Cávez, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. Vicente Campo Palacio, Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento.

## CONSEJO PERMANENTE

*Presidente:* D. Virgilio Valenzuela Foved.

*Vicepresidente:* D. Ricardo del Arco y Garay.

*Vicesecretario:* D. Federico Balaguer.

*Director de la revista ARGENSOLA:* Dr. D. Miguel Dolç.

*Director de la cátedra «Lastanosa»:* D. Salvador M.<sup>a</sup> de Ayerbe.

*Vocales:* Dr. D. Antonio Durán Gudiol.

D. José María Lacasa Coarasa.

*Vicesecretario-Administrador:* D. Santiago Broto Aparicio.

